Antología del Bicentenario II

UPCN
los Nacionales

Primera Edición Nacional
abril de 2012

Colección UPCN los Nacionales
Diseño de tapa: Secretaría de Comunicaciones
Cuidado de la Edición: Sandra Dall´Asta

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
el almacenamiento en sistema informático y la transmisión
en cualquier forma o medio electrónico, mecánico,
por fotocopia, por registro o por otros métodos,
así como la distribución de ejemplares mediante alquiler
o préstamo público sin el permiso previo y
por escrito de los titulares del Copyright.

Impreso en Argentina

por UPCN
Viamonte 869 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina

Hecho el depósito que dispone la ley 11723

I.S.B.N. Nº 978-987-1506-09-5

Antología del Bicentenario II

UPCN
los Nacionales

UNIÓN del PERSONAL CIVIL de la NACIÓN

Seccional Capital Federal y Empleados Públicos Nacionales

www.upcndigital.org

SECRETARÍA DE CULTURA, PUBLICACIONES Y CAPACITACIÓN

Viamonte 869 piso 4º frente
(1053) Capital Federal
54 -011- 4322-0207/0691 int.4143/4201

Prólogo

Presentamos el segundo tomo de una saga que comenzó con el Bicentenario 2010, que recordó aquel 25 de mayo de llovizna y Cabildo, además de un pueblo "que quería saber". Eso es quizás lo más importante, quería saber de su destino, quería saber quiénes lo iban a gobernar, con ese rey lejano y derrotado por Napoleón. Quería saber y decir: los hombres de la tierra, los criollos, se sentían adultos para seguir siendo tratados como niños y a eso se sumaban una serie de intereses comerciales, asociados a la rubia Albión que empujaba en América la ruptura de las cadenas con España.

Para algunos la línea es Mayo-Caseros como una reafirmación del triunfo de uno de los sectores de esos criollos, el más librecambista, el más esclavista, el más centralista, la línea unitaria, porteña. Para otros el Bicentenario del 10 se completa con el Bicentenario del 16, cuando aquello que nace en el puerto se expande hacia el resto del virreinato y tiene una epopeya en la declaración de la Independencia en Tucumán, cerrando un primer ciclo de la emancipación nacional. Porque no era broma declararse independientes de España y de cualquiera otra potencia... en el momento que en Europa después de los aires revolucionarios franceses se reconstituían los poderes absolutos en una Santa Alianza.

Esa Independencia que permitirá la hazaña de San Martín, el cruce de los Andes y la libertad de Chile y Perú. Asegurando una configuración territorial que ya nos iba delineando como nación. Esa que se probará en la Vuelta de Obligado, enfrentando a las potencias del momento, Francia e Inglaterra.

El tema de este nuevo libro, fragmento que se irá completando hasta el 2016, trata de mostrar las voces de aquellos que aún en los momentos de liberación, no tuvieron voz o fueron invisibilizados. Las mujeres, los negros (que ni siquiera se les reconocía que tuvieran alma), los pueblos originarios.

No sólo los discriminados se comprometieron y pelearon por sus derechos, sino que tuvieron quienes también abogaron por sus derechos como son los textos de Belgrano sobre las mujeres, analizados y comentados por Araceli Bellotta.

En ese transcurrir de nuestra historia donde el enfrentamiento entre civilización y barbarie, entre federales y unitarios nos va marcando la diferencia en la construcción de los relatos de la historia, hay mujeres que entendieron el proceso nacional y otras que confundieron pueblos soñados idealmente y siempre comparados con otros modelos, y no podían acercarse a los profundos procesos de sus connacionales, o no veían la necesidad del protagonismo de las mayorías populares. Un caso polémico seguramente es el de Alicia Moreau de Justo, de una honestidad personal muy alta pero con claroscuros que la llevan a resistir la obtención del voto femenino, por la "forma y quienes lo otorgaron", e inclusive ser una integrante de la Junta Consultiva del gobierno de facto de 1956. El ensayo de Adriana Valobra gira alrededor del texto *La mujer en la democracia*, destripándolo y analizándolo con gran compromiso.

El contrapunto lo da el trabajo de Delia García, que examina la "Presencia femenina en el forjismo de Mar del Plata". Aquellas mujeres que fueron sumándose a la vida política, acompañando a los hombres de su familia (padres, hermanos, maridos) a partir de actividades tradicionalmente asumidas por su género para luego encontrarse con Evita y afirmarse en su valoración como protagonistas de la historia. La autora transmite estos acontecimientos como hechos amorosos.

Los negros y su trágico derrotero desde África hasta el gobierno de Rosas, estudiado minuciosamente por Carlos Moreno, enfocado en el deterioro de los valores de sus comunidades, a fuerza de nos ser reconocidos como un otro con derechos.

Las provincias presentes con textos sobre las heroínas del inicio de la Patria en Salta y Jujuy y el conflicto por la potestad de la tierra de los pueblos originarios, actualizado en Tucumán desde la experiencia laboral del compañero César Costas.

No podía faltar Eva Perón en este camino de los que buscaron ser escuchados y reconocidos como sujetos de derecho -y que seguramente será retomado en algún otro volumen de esta colección-, en una nota emocionada de la compañera Mónica Labarthé.

Esperamos aportar un estímulo a la reflexión histórica.

Secretaría de Cultura, Publicaciones y Capacitación
Unión del Personal Civil de la Nación
Seccional Capital Federal y Empleados Público Nacionales

Sean eternos
los laureles
que supimos
conseguir.
Coronados de gloria
vivamos...
¡o juremos con
gloria morir!

Estribillo de "Marcha Patriótica"
aprobada por la Asamblea General Constituyente,
el día 11 de mayo de 1813

Belgrano y las mujeres

Araceli Bellotta

La historiografía escolar enseña que Manuel Belgrano es uno de los Padres de la Patria, que fue el creador de la Bandera, que no dudó en inmolarse dejando su condición de civil para embarcarse como general al frente del Ejército del Norte, a pesar de no contar con demasiadas dotes militares. Alcanza a destacar una parte de su pensamiento, sobre todo el referido a la economía, pero muy poco dice sobre su mirada del género femenino y su preocupación por las mujeres más pobres.

Es sabido que Belgrano fue secretario del Consulado entre 1793 y 1810, cuando abandona su cargo el mismo día de la Revolución, el 25 de Mayo. Desde este puesto, como también desde su labor periodística, insistió en el rol cultural que debían desempeñar las mujeres en la sociedad. Por eso promovió la fundación de escuelas para niñas y la creación de puestos de trabajo para las mujeres, denunciando -como paradoja y con cierta ironía- "la miserable situación del sexo privilegiado".

El 15 de junio de 1796, Manuel Belgrano leyó su primera Memoria como secretario del Consulado, a la que tituló "Medios generales de fomentar la Agricultura, animar la Industria y proteger el Comercio, en un País Agricultor", en la que evidenció su adhesión a la "Fisiocracia", escuela económica fundada por el francés Francois Quesnay, que proclamó su convicción de que el único sector que generaba riqueza genuina era el agrícola y de que existía un orden en la naturaleza que no debía ser violentado por la acción humana.

Hacía apenas tres años que Olimpia de Gouges había sido guillotinada en Francia por sus propios compañeros revolucionarios, luego de que publicara la "Declaración sobre los Derechos de la Mujer", cuando Belgrano abogó por la educación de las mujeres. Ante las autoridades virreinales, señaló: "(...) se deben poner Escuelas gratuitas para las Niñas donde se les enseñase la Doctrina Cristiana, a leer, escribir, coser, bordar, etc., y principalmente inspirarles el amor al trabajo para separarlas de la

ociosidad tan perjudicial o más en las mujeres que en los hombres. Entonces, las jóvenes aplicadas usando de sus habilidades, en sus casas, o puestos a servir no vagarán ociosas, ayudarán a sus padres, o los descargarían del cuidado de su sustento; lejos de ser onerosas en sus casas la multitud de hijos harían felices las familias".

Enseguida, agrega otro argumento para la necesidad de la educación de las mujeres, que denuncia una de las tantas opresiones que el género femenino debió soportar a la hora de contraer matrimonio y era la posesión de una dote para lograr un mejor o peor casamiento. Sostiene Belgrano: "Con el trabajo de sus manos [las mujeres] se irían formando peculio para encontrar pretendientes a su consorcio; criadas de esta forma, serían madres de una familia útil y aplicada; ocupadas en trabajo que les sería lucroso tendrían retiro, rubor y honestidad".

Desde la realidad y casi en forma contemporánea, doña Paula Albarracín, quien años después fuera la madre de Domingo F. Sarmiento, corroboraba el pensamiento de Belgrano. En "Recuerdos de Provincia", su hijo da cuenta de que Paula quería casarse, pero su familia era tan humilde que no podía ofrecerle nada. Entonces, ella misma decidió juntar su propia dote, en una actitud que no era común en las jóvenes solteras de su tiempo. Observó la realidad, y descubrió que en los conventos de los alrededores faltaban telas para confeccionar los hábitos. Así fue que se le ocurrió lo del telar y se convirtió en proveedora de la materia prima que luego se transformaba en el hábito de los religiosos. Cuando reunió dinero suficiente, contrató dos obreros para que construyeran la casa que todavía se conserva en San Juan y ella en persona dirigió las obras. Esa fue su dote para casarse con Clemente Sarmiento, con quien tuvo una numerosa descendencia.

Es claro que Belgrano no conoció a doña Paula, sin embargo en esa misma Memoria abogó por "el establecimiento de Escuelas de hilazas de lana para igualmente desterrar la ociosidad y remediar la indigencia de la juventud de ambos sexos. (...) Con él se daría ocupación a las gentes pobres, y especialmente a los niños, y aún a aquellas no pudiesen abandonar sus casas se les podrían franquear la lana y utensilios para su hilado".

Al año siguiente, en la Memoria de 1797, propone la explotación del cultivo del Lino y del Cáñamo y aclara que ambos materiales, antes de ponerlos en el Telar, precisan de una serie de operaciones como "la siembre, siega, remojo, conocimiento a beneficio del sol, seca, ponerlo de mazo en hebras", además del rastrillaje y el hilado.

Entre las tantas utilidades de esta explotación, Belgrano señala que se podrían obtener cables para las lanchas y barcos menores, tal como lo hacía la Corte de Portugal con un establecimiento en Río Grande. Belgrano propone que España establezca uno similar en Buenos Aires o en Montevideo. "Ved aquí -sostiene- un recurso para que trabajen tantos infelices y especialmente el sexo femenino, sexo en este país, desgraciado, y expuesto a la miseria y desnudez, a los horrores del hambre y estragos de las enfermedades que de ella se originan, expuesta a la prostitución de donde resultan tantos males a la sociedad, tanto por servir de impedimento al matrimonio como por los funestos efectos con que castiga la naturaleza este vicio: expuesto a tener que andar mendigando de puerta en puerta un pedazo de pan para su sustento".

"El Lino y el Cáñamo -insiste-, como ya he dicho, tiene operaciones varias, y muchas de ellas pueden ejecutarlas las mujeres, y en efecto la ejecutan en los países en que se cultivan estos ramos, y se fabrican sus materias, como yo le he visto en Castilla, León y Galicia, sin contar con los demás países en que se hace lo mismo, según lo atestiguan autores economicistas".

Sin dudas, Belgrano estaba más que preocupado por las condiciones de vida de las mujeres humildes de su tiempo, pero además estaba convencido del rol cultural que ellas debían desempeñar en la sociedad. Tanto, que en la misma Memoria, y como nota al pie de página, agrega: "Parecerá una paradoja esta proposición, a los que deslumbrados con la general abundancia de este País no se detienen a observar la desgraciada constitución del sexo débil. Yo suplico al lector que esté poseído de la idea contraria, examine por menor cuáles son los medios que tiene aquí la mujer para subsistir, qué ramas de industria hay a que se pueda aplicar, y le proporcionen ventajas, y de qué modo puede reportar utilidad de su trabajo: estoy seguro que a pocos pasos que dé en esta aspereza, el horror le retraerá, y no podrá menos que lastimarse conmigo de la miserable situación del sexo privilegiado, confesando que es el que más se debe atender por la necesidad en que se ve sumergido, y porque de su bienestar que debe resultar de su aplicación, nacerá, sin duda, la reforma de las costumbres y se difundirá al resto de la sociedad".

Parece que las ideas de Belgrano fueron escuchadas, porque en la Memoria de 1798, titulada "Unión de Agricultura y el Comercio, Premios, Ilustración", se refiere a los premios destinados "para las Niñas Huérfanas del Colegio de esta Capital; uno a la de 16 años para arriba, que obtuviese

el segundo lugar en el hilado de una libra de algodón, igual, delgado y pastoso; y otro a la Niña de 16 para abajo, que tuviese el primer lugar en esta misma operación para contribuir a la aplicación y amor al trabajo de unas niñas que con el tiempo pueden llegar a ser útiles al Estado".

Producida la Revolución de Mayo, Belgrano fue designado vocal de la Primera Junta y, poco después, fue enviado al frente de la Expedición al Paraguay. Aún así, en medio de sus nuevas ocupaciones, no olvidó la promoción del género femenino e insistió sobre la cuestión desde las páginas del periódico "Correo de Comercio de Buenos Aires" que había comenzado a editar a principios de 1810.

En los números del 21 y 28 de julio de 1810, y bajo el título "Educación", escribe: "Hemos dicho que uno de los objetos de la política es formar las buenas costumbres en el Estado; y en efecto son esencialísimas para la felicidad moral y física de una nación. (...) Pero ¿cómo formar las buenas costumbres, y generalizarlas con uniformidad? ¡Qué pronto hallaríamos la contestación si la enseñanza de ambos sexos estuviera en el pie debido! Más por desgracia el sexo que principalmente debe estar dedicado a sembrar las primeras semillas lo tenemos condenado al imperio de las bagatelas y de la ignorancia".

Después, agrega: "Todos estamos convencidos de estas verdades: ellas nos son sumamente dolorosas a pesar de lo mucho que suple a esta terrible falta el talento privilegiado que distingue a nuestro bello sexo, y que tanto más es acreedor a la admiración cuanto más privado se halla de ilustrarse".

Haciendo hincapié en la maternidad, Belgrano insiste en el rol cultural que deben desempeñar las mujeres: "La naturaleza nos anuncia una mujer: muy pronto va a ser madre, y presentarnos conciudadanos en quienes deben inspirar las primeras ideas, ¿y qué ha de enseñarles, si a ella nada le han enseñado? ¿Cómo ha de desarrollar las virtudes morales y sociales, las cuales son las costumbres que están situadas en el fondo de los corazones de sus hijos? ¿Quién le ha dicho que esas virtudes son la justicia, la verdad, la buena fe, la decencia, la beneficencia, el espíritu, y que estas cualidades son tan necesarias al hombre como la razón de que proceden? Ruboricémonos, pero digámoslo: nadie; y es tiempo ya de que se arbitren los medios de desviar un tan grave daño si se quiere que las buenas costumbres sean generales y uniformes".

"El bello sexo -continúa- no tiene más escuela pública en esta Capital que la que se llama de San Miguel, y corresponde al Colegio de

Huérfanas, de que es maestra una de ellas; todas las demás que hay, subsisten a merced de lo que pagan las niñas a las maestras que se dedican a enseñar, sin que nadie averigue quiénes son, y qué es lo que saben".

La conclusión de Belgrano es contundente: "Séanos lícito aventurar la proposición de que es más necesaria la atención de todas las autoridades, de todos los magistrados, y todos los ciudadanos para los establecimientos de enseñanza para niñas, que para fundar una Universidad, en esta Capital, porque tanto se ha trabajado y tanto se ha instado ante nuestro Gobierno en muchas y diferentes épocas. Con la Universidad, habría aprendido algo de verdad nuestra juventud en medio de la jerga escolástica, y se habría aumentado el número de nuestros doctores, pero ¿equivale esto a lo que importa la enseñanza de las que mañana han de ser madres? ¿Las buenas costumbres podrían de aquel modo generalizarse y unificarse? Es indudable que no, y para prueba, no hay más que trasladarse a donde hay Universidades, y no hay quien enseñe al bello sexo".

El 26 de septiembre de 1810, Manuel Belgrano partió al frente de la Expedición al Paraguay para convencer a los pueblos del norte para que se sumaran a la Revolución. Inició, entonces, su carrera militar y no pudo continuar con su tarea de estadista. La llamada "Generación del 37" retomó muchas de sus ideas, aunque la reivindicación del género femenino quedó postergada por muchos años más.

Es cierto, como dice la historiografía escolar, que Manuel Belgrano es el Padre de la Patria. Sería justo que enseñara también que fue el primer feminista en el Río de la Plata.

Juana Azurduy, guerrera de la independencia

"La propuesta de dinero y otros intereses sólo debería hacerse a los infames que pelean por su esclavitud, mas no al que defiende su dulce libertad..."

Juana Azurduy

Elena Alarcón

Corría el 12 de julio de 1780, cuando nació en La Plata (actual Sucre), en la Provincia de Oropeza, Departamento de Chuquisaca [1], una niña que marcaría un hito en la historia.

Aún no se la ha reivindicado como se merece. Su figura guerrera ha sembrado por el suelo americano un sinfín de proezas heroicas y el anhelo de libertad fue siempre su bandera.

Hija de una mestiza chuquisaqueña, Eulalia Bermudes y de don Matías Azurduy, Juana sería la síntesis de la pasión y la valentía. Estos dos atributos marcarían en ella los pilares que la mantendrían firme en las luchas. De muy niña perdió a sus padres. Sin embargo, en ella habían quedado plasmadas las virtudes que heredaría de ambos: de su madre, la compasión, el amor por su tierra y la generosidad; de su padre, la fortaleza, la valentía y el arrojo. La rebeldía que corría por su sangre, tal vez sería una conjunción que heredara de sus ancestros incas.

A los 17 años fue expulsada del convento donde estaba internada y regresó a los campos donde ella había sido tan feliz en compañía de su padre. Él la había encaminado por el sendero de la justicia y la lucha; ahora, encauzaba su anhelo por los lechos de su naturaleza. Regresa a sus tierras y allí se reconoce entre los cholos, los indios y mestizos como una más y vive de cerca la sumisión y la explotación a la que era sometida su gente.

---

1. Chuquisaca (actual Bolivia) pertenecía al Alto Perú, territorio que con el de Argentina, Uruguay y Paraguay formaron el extenso Virreynato del Río de la Plata.

Juana Azurduy, doblemente segregada en una sociedad arbitraria, no sólo por ser mestiza, sino también por ser mujer, se vio sumida en un ámbito de injusticias y desigualdades.

Se reencuentra con Manuel Ascencio Padilla, hijo de un amigo de su padre, en quien encuentra todos los atributos de su futuro compañero, leal, valiente y protector. Será su esposo y compañero de lucha. Tuvieron cinco hijos, el destino le arrebatará a cuatro de ellos.

Juana Azurduy y su esposo se unen a la revolución de Chuquisaca. Primero en apoyo a las expediciones que llegaron desde Buenos Aires, al mando de Balcarce y luego bajo el mando del General Manuel Belgrano.

En 1813 el matrimonio Padilla-Azurduy recluta 10.000 milicianos y se pone bajo el mando de Belgrano, quien era entonces el nuevo jefe del Ejército Auxiliar del Norte.

Participaron en las batallas de Vilcapugio y Ayohuma, y después de esta última, el ejército argentino del Alto Perú se retira.

Juana y su esposo luego se comprometerían en la causa, organizando a sus hombres. Lucharon frente a ejércitos mucho más numerosos que ellos y mejor dotados de armamentos. Con su gente, estaban ataviados de fiereza y coraje y así enfrentaron a los realistas. Sus armas precarias -lanzas, boleadoras, hondas y macanas-, se convirtieron frente al enemigo en letales trampas. Después de que murieran sus cuatro hijos, la ferocidad del matrimonio Padilla-Azurduy, tomaría tintes jamás vistos en la pareja, tornándose cruel y despiadada. Quizás allí tomaron conciencia de la gran pérdida que habían sufrido: sacrificaron a su descendencia en pos de la libertad. Una herida se abría y por ella drenaría continuamente el dolor. A partir de allí, nada sería igual, las luchas encarnizadas que mantenían con el enemigo atemorizaban al más valiente.

Juana Manuela Azurduy fue la Revolución, fue el grito libertador atravesando la cordillera y los valles. Ella enarboló la libertad en el mástil de la justicia. Su mérito no sólo es el de guerrera, sino también de estratega, esposa y madre. En ella abrevan la lealtad y el patriotismo. La historia no da cuenta cabal de tamaña heroicidad.

Después que Belgrano diera cuenta de la valentía de la guerrera

al supremo director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, don Juan Martín de Pueyrredón, éste le responde en un oficio:

"Buenos Aires, Agosto de 1816

El Exmo. Señor Director Supremo del Estado, se ha impuesto con satisfacción del Oficio de V.E. y parte que acompaña pasado por el Comandante Don Manuel Ascencio Padilla relativo al feliz suceso que lograron las armas de su mando contra el enemigo opresor del Alto Perú, arrancando de su poder la bandera que remite, como trofeo debido al varonil esfuerzo y bizarría de la Amazona Doña Juana Azurduy. El Gobierno en justa compensación de los heroicos sacrificios con que esta virtuosa americana se presta a las rudas fatigas de la guerra en obsequio de la libertad de la Patria, ha tenido a bien decorarla (sic) con el despacho de Teniente Coronel que acompaño para que pasándolo a manos de la interesada, le signifíquela gratitud y consideraciones que han merecido al Gobierno sus servicios igualmente que a los demás compatriotas que la acompañan".

Tampoco en su momento fue reconocida como una de las grandes heroínas ya que muere sola, pobre y despojada de todos sus bienes.

Después de la muerte de su compañero, intentó reorganizar la tropa, pero como ya no contaba con el apoyo de los porteños, se dirige a Salta, donde combate con Güemes durante tres años, hasta la muerte de éste, en 1821.

Recién en 1825, cuando se declara la independencia de Bolivia, el mariscal Sucre le otorga a Juana una pensión, que le fue quitada en 1857 bajo el gobierno de José María Linares.

Este fue el destino de una gran mujer, que enterrada en un miserable cajón, en una fosa común, fue ignorada por su misma gente. Ella, la luchadora, la guerrera, nombrada por el Supremo Poder Ejecutivo Nacional como Teniente Coronel, fue olvidada en su propia tierra. Junto a su esposo combatió por la libertad del Alto Perú (por entonces parte del Virreinato del Río de la Plata primero y de las Provincias Unidas después).

Terminó sus días olvidada y en la pobreza, el día 25 de mayo de

1862, cuando tenía 81 años. Cien años después, sus restos fueron exhumados para ser guardados en un mausoleo que se construyó en su homenaje.

En la voz de ella podemos ver plasmado el dolor y la orfandad, cuando desde el Chaco Argentino dice:

"A las muy honorables juntas Provinciales: Doña Juana Azurduy, coronada con el grado de provincias de Charcas, me presento y digo: Que para concitar la compasión de V. H. y llamar vuestra atención sobre mi deplorable y lastimera suerte, juzgo inútil recorrer mi historia en el curso de la Revolución.(...) Sólo el sagrado amor a la patria me ha hecho soportable la pérdida de un marido sobre cuya tumba había jurado vengar su muerte y seguir su ejemplo; mas el cielo que señala ya el término de los tiranos, mediante la invencible espada de V.E. quiso regresase a mi casa donde he encontrado disipados mis intereses y agotados todos los medios que pudieran proporcionar mi subsistencia; en fin rodeada de una numerosa familia y de una tierna hija que no tiene más patrimonio que mis lágrimas; ellas son las que ahora me revisten de una gran confianza para presentar a V.E. la funesta lámina de mis desgracias, para que teniéndolas en consideración se digne ordenar el goce de la viudedad de mi finado marido el sueldo que por mi propia graduación puede corresponderme".

Al regresar a su ciudad natal, nadie recibe a la gran heroína, quien lleva consigo a su pequeña hija de once años. Sus tierras habían sido confiscadas y vive sus últimos días en la total indigencia.

Tal vez a doña Juana no le importó mucho el olvido y la indiferencia de su gente, quizás ingresó en un mundo poblado de recuerdos donde enarbolando el sable que le regalara su amigo Manuel Belgrano en 1816 se batía en cruentas luchas para lograr la libertad de sus hermanos.

Cuando el 14 de noviembre de 1816, es herida en la batalla de Villar, relata lo sucedido:

"En una oportunidad nos enfrentamos al Coronel Aguilera y a sus soldados en la batalla de Villar. Durante el fragor de la lucha, recibí un dis-

paro en la pierna, que me volvió un poco más inútil, pero me quedé bien callada y seguí peleando junto a mis hombres. En una de las arremetidas, la mala suerte quiso que me dieran un disparo en el pecho, que casi me tira del caballo. Pude controlarme a duras penas para no caer. Al principio, toda llena de nervio y fuerza, pensé que había sido una piedra; me llevé la mano a la pechera de la chaqueta y vi con sorpresa que comenzaba a salir sangre. No quise hacer caso a lo que me sucedía, porque los hombres si me veían en ese estado se desmoralizarían, y peligraba la batalla. Así que seguí adelante, tirando mandobles con el sable de Belgrano rojo de sangre realista hasta la empuñadura. Algunos pensaron que la sangre en mi cuerpo no era propia, pero paulatinamente comencé a cansarme, y finalmente empecé a tambalearme, debilitada."

Ésta habría sido una de las escenas que poblaron sus últimos días, estos serían los recuerdos que la mantuvieron lúcida, siempre pronta a dar batalla.

Ella, la más grande de las mujeres de América, la valiente luchadora del Virreinato del Río de la Plata, la Teniente Coronel, deja su huella como mujer y guerrera.

Partida de defunción de Doña Juana Azurduy de Padilla:

"Yo el infrascrito religioso Franciscano y Párroco de San Sebastián de Sucre-Bolivia-. Certifico: Que en el libro de defunción de este archivo Parroquial, al folio 85v. Se encuentra la partida de Juana Azurduy de Padilla, cuyo tenor es como sigue:

"En el año del Señor de mil ochocientos sesenta y dos a veinticinco de mayo; murió en su casa y en la Comunión de Ntra. Sta. Madre la Iglesia con hinchazón Dña. Juana de Padilla, mayor de ochenta años, viuda del coronel Padilla, vecina de esta Parroquia. Para morir recibió todos los Santos Sacramentos necesarios y después de rezado su oficio con cruz baja se sepultó en el Panteón Gral. de esta ciudad en fábrica de un peso. Para que conste lo firmé. Fdo. Bernardo Campero."

En el 2010, Juana Azurduy, fue ascendida al rango de Generala, por la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, en una ceremo-

nia en que participaron la entonces Ministra de Defensa, Nilda Garré y el historiador Pacho O'Donnell.

Bibliografía

Bringuer, Estela. Juana Azurduy Teniente Coronel de las Américas. A.L. Editora s.a. Buenos Aires 1976.
O´Donnell, Pacho. Juana Azurduy. La Teniente Coronela. Buenos Aires 1994.

Heroínas olvidadas en tiempos del Éxodo Jujeño (1810-1827)

Augusto C. Lizárraga

Por lo general, la historia de los pueblos las escriben y relatan los hombres, sin considerar por alguna extraña razón, que las mujeres acompañaron y compartieron la vida cotidiana de los hombres desde siempre, como compañeras, amigas, esposas, amantes, madres, hijas y nietas, en todas circunstancias, inclusive en la guerra.

Después de 1810, toda la tierra gaucha anduvo en armas. Por un lado los españoles no querían perder sus privilegios y los nacidos en estos solares, cansados de soportar todo tipo de injusticias y vejámenes, se prepararon para entrar en combate, el cual fue cruento y despiadado.

Ser mujer en este conflicto no debe haber sido nada fácil, algunas eran hijas de españoles, otras de madre nativa con padre español; a las nacidas en este suelo de América las llamaban criollas, muchas hijas naturales, otras bastardas productos de violaciones, que conocían a la madre y, en el mejor de los casos, a los abuelos maternos.

La historia destaca a Manuela Sáenz (1793-1859) en medio de intrigas y pasiones políticas, en un acto de valentía y arrojo, salvó la vida del libertador Simón Bolívar en un atentado. Esta heroica mujer fue su consejera y amante y lo acompañó en el exilio hasta su muerte.

María Guadalupe Cuenca, una hermosa chuquisaqueña, esposa del Dr. Mariano Moreno, fue su fiel compañera e informante de los acontecimientos sociales y políticos de la época. Era tal la aversión que le tenían los enemigos y opositores de su esposo, que cuando estaba en viaje diplomático a Inglaterra, anónimamente la regalaron una caja que contenía un velo, un par de guantes y un abanico de color negro, anunciándole la muerte del prócer de mayo.

Estimo que aún no existe un justo reconocimiento al patriotismo, entrega y abnegación de las mujeres del tiempo histórico del Éxodo Jujeño. Hay plazas, paseos, calles que están esperando el nombre de esas heroínas que por su actuación en los combates que nos dieron la independencia, tienen un sitial de honor en el altar de la Patria.

Al finalizar el otoño de 1809, la vida apacible de la colonia, en San Salvador de Jujuy, la "Muy Leal y Constante", se perdió la calma provinciana, porque llegaron noticias del Alto Perú, Chuquisaca, estaba madurando la semilla libertaria de la revolución francesa (1789). Clandestinamente se leían las obras de sus filósofos que proclamaban "Los Derechos del Hombre y del Ciudadano". En España con Napoleón Bonaparte al frente se apoderaba del gran imperio de Fernando VII. Nadie podría apagar aquella llama esperanzada de libertad que desde esa ciudad universitaria donde se formaron los hombres más preclaros del continente sur, alumbraría con luz propia el corazón de hombres y mujeres de este suelo.

Las primeras heladas de junio anunciaban la pronta llegada del invierno en el valle, los rastrojos y las quintas estaban cubiertos de una gramilla dorada que no podía germinar el sol. El 12 de junio los chasquis después de 17 días de cabalgar desde Buenos Aires. Traían la noticia de la destitución y renuncia del virrey Cisneros.

Se había hecho cargo del gobierno una Junta Provisoria. La sociedad jujeña se conmociona desde sus raíces, nada volverá a ser igual, el viento amigo se encarga de llevar la buena nueva a todos los huaicos, los cerros y valles, las quebradas y las punas, hasta las piedras del río se enteran. La Madre Tierra Pachamama bendice a sus hijos, pronto los acunará en su seno en el sueño eterno, muy pronto habrán grandes novedades, el pueblo entero lo intuye.

Los protagonistas de mayo, Castelli y Chiclana llegan a encender de patriotismo el corazón de los jujeños. También, Antonio González Balcarce al frente del Ejército Auxiliar del Alto Perú. Se hacen reuniones en las casas de los Gorriti, Monteagudo, Portal, Iriarte, Zegada, Gordaliza. Las hermanas Aldana reciben donativos de toda especie en la casa del Párroco José Alejo de Alberro, destinado a los soldados, pronto se le unirán quebradeños y puneños.

El poder económico de la región estaba en manos de los españoles, tenían grandes haciendas, propiedades, fincas, manejaban el comercio, la industria de los tejidos del cuero, la carne, la minería y el azúcar, los lugareños ejercían distintos oficios, como artesanos, herreros, carpinteros, orfebres de la plata, en una comercialización para minorías, las mujeres vendían los productos de sus granjas, leche, frutas, verduras, pan, carne, criaban sus hijos y acompañaban a sus hombres, ahora cual sería su nuevo destino?.

En Salta "La Linda" Magdalena Güemes de Tejada, "Macacha", hermana del héroe gaucho Martín Miguel de Güemes, formó un grupo de damas que actuarían como espías del sistema realista.

El ejército patriota, al mando del General Antonio González Balcarce, recibió su bautismo de fuego el 7 de noviembre de 1810 en Suipacha. Se obtuvo el primer triunfo sobre los realistas comandados por José de Córdoba y Rojas. Los gauchos salteños-jujeños participaron activamente, liderados por Martín Güemes, junto a los montoneros tarijeños del "Moto" Méndez.

El triunfo de la batalla de Suipacha tuvo importantes consecuencias para la causa de la Revolución, fue el primer triunfo argentino en el Alto Perú, dándole bríos y entusiasmo a todos los patriotas. Las cuatro intendencias del Alto Perú se declararon partidarios de la Revolución del 25 de mayo de 1810.

En junio de 1811 sufrimos una resonante derrota en los campos de Huaqui por tropas realistas al mando de Juan Manuel de Goyechea, un arequipeño que por su ascendencia española, abrazó la causa realista.

Juana Arzurduy nació el 12 de julio de 1780, cuando la nieve de la cordillera central de Bolivia embellecía el invierno de Chuquisaca, voz inca que se refiere a la acción de "echar semillas en un lugar amplio", espacio sagrado para la germinación de esa semilla de heroína y mártir de la independencia americana que Juana fue.

Su esposo, Manuel Ascencio Padilla, junto a otros cochabambinos, formaban la escolta personal del General Belgrano en Tucumán. Participó en la Batalla de Salta (20 de febrero de 1813). Persiguiendo al ejército

realista se internaron en territorio Alto Peruano, sufriendo las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma el 14 de noviembre de 1813. Belgrano antes de su regreso, deja organizada la "Guerra de Republiquetas", disponiendo el resguardo de Cochabamba a los esposos Padilla; Potosí a Álvarez de Arenales; Charcas a Camargo; Oruro y La Paz a García Lanza; y finalmente Tarija a Uriondo y el "Moto" Méndez.

Las tropas realistas al mando del brigadier español Joaquín de la Pezuela, cuyo carácter cruel irascible le valieron el sobrenombre de "Araña Colorada", le infligían al malogrado ejército comandado por Rondeau, una aplastante derrota en Sipe Sipe el 29 de noviembre de 1815, ocasionando el regreso de las tropas a Jujuy.

Juana juntó a otras mujeres valientes, formaron patrullas de choque, sorprendiendo a los realistas en más de una oportunidad. Sus hazañas se cuentan en los fogones y el pueblo las va repitiendo como un eco; pronto serán leyenda, los trovadores crearan poemas, a los poemas le pondrán melodías; los escultores plasmaran su figura y su nombre será recordado por varias generaciones.

Manuel Padilla, durante la estadía del Ejército Auxiliar en el Alto Perú, contribuyó con valiosas partidas de víveres y pertrechos. En 1815 con su hombres reforzó el ejército dirigido por el General Rondeau. Combatió junto a su esposa en numerosos combates de guerrillas. En Villar el 14 de septiembre de 1816 fue gravemente herido. Aún con vida, un soldado realista lo degolló y puso su cabeza en una pica para su exhibición, tal era el odio que había despertado.

Después de este horrible suceso, Juana, que había perdido sus cuatro hijos varones y su esposo en esta cruenta lucha, fue invitada por Macacha Güemes a trasladarse a Salta para unirse en las tareas de inteligencia y espionaje que estaban dando excelentes resultados. Luego de la muerte de Don Martín Miguel de Güemes ocurrida el 17 de junio de 1821, regresó definitivamente a Chuquisaca en 1825.

En Jujuy, la "Tacita de Plata", en tiempos de la colonia vivían familias españolas económica y políticamente muy poderosas, como el matrimonio constituido por Ventura Marquiegui y María Felipe Iriarte; tenían

dos hijos varones y una mujer, a la que llamaron Josefa Raimunda, para todos "Pepa Marquiegui, la linda".

Sus padres para ascender económicamente la casaron cuando recién salía de la niñez con Pedro Antonio de Olañeta y Marquiegui en 1810. Eran primos, por lo que tuvieron que contar con el dispenso del obispo de Salta, Nicolás Videla del Pino; entre ellos existía una diferencia de 20 años.

Entre otras tareas, Pepa Marquieguí cumplía misiones de inteligencia y espionaje a favor del bando realista. En su casa se reunían comerciantes, militares y viajeros distinguidos que pasaban por Jujuy.

Cuando Pío Tristán invadió Jujuy, se produjo el histórico Éxodo Jujeño, donde este pueblo con su sacrificio, pasara a la posteridad como ejemplo de abnegación y sacrificio. Fue un 23 de agosto de 1812, con el General Belgrano al frente partió rumbo a Tucumán y posteriormente a la gloria, todo un pueblo a enfrentarse con la historia.

Los españoles que vivían en la ciudad no partieron ni abandonaron la ciudad, el famoso Bando de Belgrano no era para ellos, se quedaron, como los Marquiegui. El 24 de agosto Pío Tristán ocupó Jujuy y nombró al Esposo de Pepa, Gobernador y Comandante Militar de Jujuy. A partir de allí Don Pedro Antonio de Olañeta y Marquiegui se transformó en uno de los más temibles jefes realistas.

En 1814 llegó a nuestras tierras el capitán de granaderos Mariano Necochea al mando de 260 soldados de caballería a reforzar el Ejército Auxiliar del Alto Perú; su presencia no pasó desapercibida para Pepa Marquiegui. Muy pronto Pepa y Mariano se enamoraron apasionadamente.

El capitán Necochea estaba destinado a cumplir sus tareas en el cuartel general de Humahuaca; cada vez que venía a Jujuy en misión oficial, aprovechaba para verse con su amada.

Pepa "la linda", de sólo 17 años, quizás, queriendo conocer detalles secretos del ejército patriota, sabiendo que lo había enamorado, tendió sus redes; nunca sabremos si Mariano, por su parte, también quería obtener beneficios de esta relación; lo cierto es que ambos quedaron enredados en sus propias maquinaciones.

Este romance fue muy comentado en el Jujuy de ayer. Contaba con la aprobación de los románticos y soñadores que veían con buenos ojos esta pareja de jóvenes, él porteño, ella jujeña. Evidentemente no apreciaban a Olañeta, viejo y español. En su contra estaban los españoles puritanos.

Después de Sipe Sipe, donde fueron derrotadas las tropas patriotas el 29 de noviembre de 1815 por las tropas al mando del brigadier Joaquín de la Pezuela, las tropas regresaron a Jujuy.

Es probable que hayan cruzado sables en esa batalla, Olañeta con Necochea, rivales en la guerra y en la vida. Mariano intentaba formalizar su relación de amor con Pepa "La linda", pero ella de profundas convicciones católicas se negaba a abandonar a su marido.

Por razones de servicio, Necochea tuvo que dejar Jujuy para trasladarse a su nuevo destino, la ciudad de Mendoza, donde el General San Martín organizaba el Ejército de los Andes.

Una mañana de septiembre de 1814 tuvieron que decirse adiós, cuando el valle vestido de verde se perfumaba de azahares, madreselvas y malvones, los ceibos teñían de rojo el paisaje y los pájaros endulzaban sus trinos, el calendario celeste marcaba la llegada de la primavera. Pensaba, es seguro que le va a gustar esta copla, se la enviaré en las alas del viento cuando está muy lejos recordándola.

Don Pedro Antonio de Olañeta, esposo de Pepa Marquiegui "la linda", murió en la soledad de los páramos del Alto Perú. Encerrado en su fanatismo no sólo enfrentó a los independientes sino también a sus compañeros que se querían pasar al bando patriota. El 1 de octubre de 1825 fue gravemente herido en el combate de Tumusla; al día siguiente fallecía lejos de los encantos de la mujer más bella de aquellos tiempos.

Una de las heroínas más valiosas que tuvimos los jujeños en tiempos de la independencia es, sin duda, Juana Gabriela Moro, para todos "Juanita Moro", hija del español Juan Antonio Moro Díaz y la jujeña Faustina Aguirre. Su padre fue uno de los fundadores de la ciudad de Orán (Salta), dueño de extensas tierras concedidas por mercedes.

Desde jovencita sentía afición por las tareas rurales, acompañaba permanente a su padre a las propiedades de Orán, por lo que conocía a la

perfección, los senderos, las aguadas, cruzaba las selvas y los montes con asombrosa seguridad.

Contemporánea de Macacha Güemes, junto a otras mujeres, desarrollaban tareas de inteligencia cuando se inició la guerra gaucha de la independencia. Sabiamente manifestaba: "Dios puso en nuestras manos la belleza, la gracia, la picardía y la habilidad para hacer de los varones, lo que nos dé la gana". Muchos fueron los jefes, oficiales y soldados que cayeron en las redes amatorias de estas jóvenes que priorizaron estas acciones en beneficio de la causa patriota. Ante cualquier duda sobre esta conducta muy particular, respondían con total convicción que primero estaba la Patria. Será quizás por eso que la historia oficial no las recuerda con mucho entusiasmo.

Juanita muchas veces se disfrazaba de gaucho; con toda naturalidad asumía su personaje para poder transitar por los senderos llenos de acechos, cuando tenía que cumplir arriesgadas misiones. Llevaba y traía importantes documentos que entregaba en manos propias de comandantes que dirigían la lucha en Orán, Tarija o San Andrés. Cierta vez, para cumplir una misión de mensajería en Iruya, tuvo que disfrazarse de coya transitando en la soledad de senderos inhóspitos.

Después de Tucumán, en retirada los realistas llegaron a Salta. Juanita con otras mujeres salteñas, respondiendo a tareas de inteligencia diagramada con talento y audacia por Macacha Güemes, convencieron y comprometieron a ciertos oficiales de Tristán a cruzarse de bando por los beneficios que les brindaba una nueva Nación y la oportunidad de vivir bajo este cielo donde alguno de ellos había nacido. Efectivamente así fue, en determinado momento en los prolegómenos del inicio del combate no presentaron batalla dirigiéndose al Alto Perú en calidad de desertores, uniéndose a las tropas patriotas.

Esta acción, junto a otras, hicieron que después de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, cuando el mariscal Joaquín de la Pezuela invadiera nuevamente Jujuy y Salta en 1814, entre otras venganzas, tomara prisionera a Juanita Moro y la encerrara en una habitación de su casa, tapiando todas las aberturas para que muriese de hambre y sed. Una vecina realista, se compadeció de esta situación e hizo una abertura en la pared medianera, salvándola de una muerte segura.

Después de un tiempo, aprovechando que la creían muerta, en horas de la noche escapó a los montes que bien conocía, recibiendo el auxilio de los gauchos patriotas. Después de este lamentable acontecimiento le quedó el mote de "Juanita la emparedada".

A pesar de todo, siguió llevando documentación secreta entre Salta, Jujuy y Tarija, siempre dispuesta a trasladarse a cualquier lugar y bajo cualquier circunstancia.

Sus pasos se fueron perdiendo lentamente por los senderos del tiempo.

Bibliografía.

- Teófilo Sánchez de Bustamante: Biografía Históricas de Jujuy. 1925.
- Benjamín Villafañe: "Mujeres de Antaño. 1939.
- Oscar Rabaudi Basavilbaso: Pepa Marquiegui. Ed. Artes Gráficas. Bs. A.s. 1963.
- Joaquín Carrillo: Jujuy Apuntes de su Historia Civil. 1980.
- Ana Teruel – Marcelo Lagos, UNJU. Jujuy en la Historia 2006.
- José Cosmelli Ibáñez: Historia T. II Bs. As. 1963.
- Autores Varios: Jujuy Diccionario General. Tomo I al XII. 1992.
- Lily Sosa de Newton: Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas. Bs. As. 1986.

Esclavos en la colonia

Carlos Moreno

Hoy, en pleno siglo XXI, hablar de amos y esclavos parece fuera de cuestión en las relaciones humanas. Sin embargo fue el modo de relación humana por milenios. En la historia de la humanidad fue una constante, con las más diversas excusas. Una historia que generó sufrimientos y muerte, humillación y pérdida de la dignidad de los sometidos, cuando algunos hombres más fuertes que otros los redujeron. Perdiendo las *posibilidades de ser* al hombre o a los pueblos esclavizados, en función de sus necesidades vitales, individuales o en sociedad. La esclavitud fue una forma de utilizar la energía del vencido que perdía sus derechos, estos serán en adelante en función del amo. Un amo, muchos amos, que eran los que manejaban las cosas de todos con derechos que nadie les había dado y tuvieron sus pensadores que justificaban la infamia. Esto parece historia antigua, pero no lo es tanto como parece.

En las épocas clásicas fue la condición de los prisioneros convertidos en esclavos, miles de esclavos, pueblos esclavizados que debían transferir su energía vital para que otros vivieran mejor. La esclavitud como sistema llegó a ser el soporte económi-

Esclavos blancos en Roma haciendo la molienda del trigo a mano.
En esa época eran más baratos los esclavos que los caballos

co de los vencedores. Filósofos como Platón nos hablan de la necesidad de la esclavitud y Aristóteles va más allá considerando a la esclavitud como un derecho natural. Para ello consideraba que para que *algunos hombres libres no se degradaran por el trabajo debía haber esclavos que los hicieran por ellos* aunque esto significara su sufrimiento y su no ser. Eran una cosa, un simple instrumento económico. Siglos después en plena Edad Media Santo Tomás trata esos temas que perdurarán como pensamiento rector hasta los tiempos de la Ilustración en el siglo XVIII. Con el pensamiento cristiano se intentó humanizar algunas cosas en el trato pero no se la combatió a fondo.

Con la caída de Roma y la feudalización de las regiones de Europa, hubo fuertes cambios en las sociedades. Los campesinos desprotegidos ante invasiones y saqueos buscaban el amparo de los señores feudales. La forma de explotación fue por medio de la servidumbre donde se vinculaba a las personas con la tierra, con la cual se vendían como parte indisoluble. Los había con señoríos dependientes del rey, de la nobleza o de los numerosos monasterios. Siervos que en Europa perdurarán hasta avanzado el siglo XIX. La liberación de los siervos en la Rusia zarista recién fue alrededor de 1870. En la Europa de la Edad Media los esclavos de diverso origen convivieron con la servidumbre del feudalismo, base económica fundamental del sistema feudal. Muchos siglos después con los cambios que generó la Revolución Industrial y la incorporación del proletariado que era más eficaz y menos costoso se reemplazó a la mano de obra para el trabajo y también se abolió la esclavitud aunque no sin resistencias de las estructuras arcaicas.

En la España medieval hubo legislación que trataba de integrar el derecho romano con el germánico a través de las Partidas de Alfonso X -estas en una visión más humanista- y que regirán hasta la promulgación del Código Negrero en época de Carlos III. Luego de la reconquista del sur español creció la cantidad de esclavos formados por los miles de prisioneros moriscos (reducidos luego de las rebeliones de las Alpujarras) o muchos secuestrados en las costas del Mediterráneo africano. También los había de origen tártaro, ruso, báltico y de otros pueblos sometidos. La razón moral parecía ser las diferencias religiosas, *todo lo que no era propio parecía estar demonizado*. Del lado musulmán existía otro tanto. Cristianos raptados en las costas, prisioneros tomados en las guerras o en la navegación, o africanos del sur raptados por comerciantes negreros. Miguel de Cervantes nos cuenta sus peripecias como esclavo en Argel hasta ser rescatado luego

de varios años. La posibilidad de redención era económica o por canje con esclavos del lado opuesto. Todo en clave económica y en ello estaba la posibilidad del más poderoso y su mayor valor de rescate. El que no tenía posibilidad económica, terminaba como esclavo con distinta suerte, según su capacidad y valor de uso. Hubo algunas comunidades religiosas que tenían como misión el rescate de los cautivos.

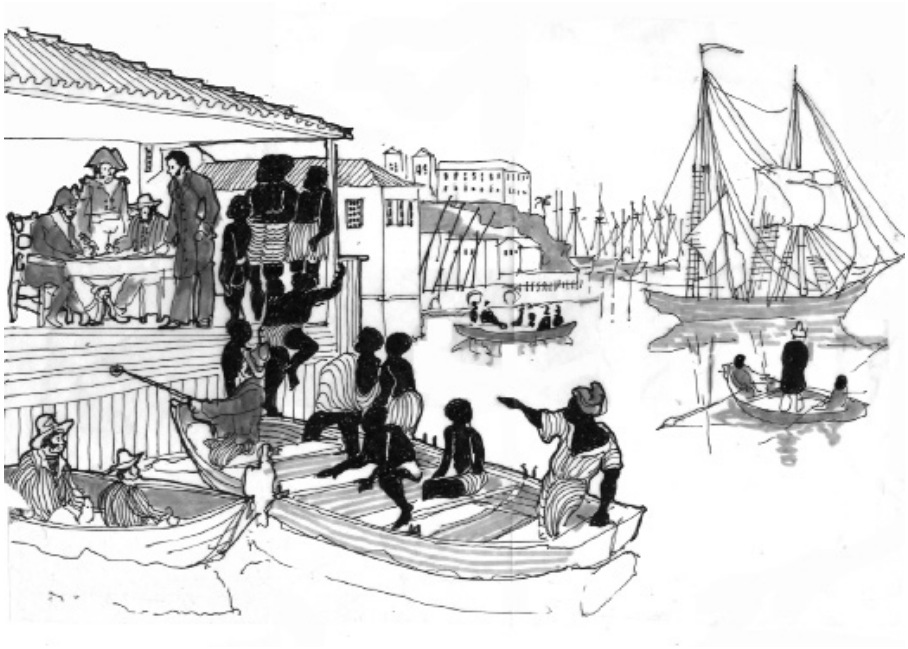
América, un nuevo espacio para viejas estructuras

Cuando Cristóbal Colón retorna a España luego de su primer viaje a América lleva indios caribeños como esclavos. Algunos de los primeros exploradores también llevan indígenas capturados a España para ser vendidos como esclavos. En 1495 los Reyes Católicos suspendieron la trata de indios considerando a los mismos "libres y no sujeto a servidumbre". Pero en la realidad la cuestión fue muy diferente y la esclavitud en la práctica tuvo otras justificaciones; por ejemplo, a los caribes se los esclavizó por considerarlos antropófagos.

"Al iniciarse la conquista del Nuevo Mundo, la esclavitud tenía en Europa extraordinaria solidez institucional. Si en algunos países había decaído o disminuido se debe exclusivamente a falta de materia prima y oportunidades de obtenerla pero en absoluto a un cambio de la ideología sobre la naturaleza y dignidad humana. En España los siglos de la Reconquista y la situación geográfica de la península habían mantenido las circunstancias propicias para el florecimiento de la esclavitud cuya decadencia no se iniciará hasta mediados del siglo XVIII."[1]

En la época de la conquista se produce el choque de culturas entre españoles e indígenas. Lo fue en forma dramática con un fuerte *proceso de aculturación* de los pueblos sometidos, producto de los profundos contrastes, las formas sociales y económicas, en las formas de pensamiento, en la lengua o la cosmovisión de un mundo del que se los había arrancado. Las nuevas formas fueron orientadas y forzadas a dar respuesta *a los intereses de los más fuertes, la del blanco europeo y su economía*. Al mejorar la situación de algunos pueblos indígenas luego de la intervención de los

[1] Vicens Vives, J. Hist. de España y América. Ed. Vicens Vives. Barcelona, 1957.



Desembarco de esclavos africanos en el mercado de Río de Janeiro (S. XVIII)

reyes tuvo como contrapartida el crecimiento de la esclavitud africana. Un caso ingenuo pero que terminó trágicamente fue el de Fray Bartolomé de las Casas quien ante la situación en que habían caído los indígenas gestiona ante el rey que para liberarlos era conveniente llevar desde Castilla algunos esclavos negros. Trató de remediar la tragedia de la trata pero el sistema era funcional a la necesidad de la Corona, y lo que arregló por un lado lo desarregló por otro: *"En sus obras dedicó no pocas páginas a fustigar aquel comercio. Recuerda la riqueza engendrada por los traficantes. La construcción de palacios, la vida dispendiosa de algunos cortesanos y el lujo, quien había afirmado que todas las naciones del mundo son hombres, observa que la monarquía con los derechos abonados por particulares a quienes habían beneficiado con licencias para introducir negros construyó los alcázares de Madrid y de Toledo. Cada piedra, escribe, representa más de diez vidas".* [2]

2. RODRIGUES NOLAR, Ricardo. Itinerario de los negros en el Río de la Plata. T. Hist. Nº 162. Bs.As., 1980.

En el Potosí se utilizaban (1623) hasta 10.000 indios mitayos con un 30% de mortandad. En 1542 el emperador prohíbe la esclavización de los indios. De todos modos se introdujeron formas análogas como la mita, el yanaconazgo y fundamentalmente la encomienda. Fue un proceso cruel, pese a que las formas sociales del indígena americano dieron una relativa fortaleza, que pudo rescatar algunos valores a través del sincretismo cultural y religioso. Muy diferente fue el caso del esclavo africano, con un proceso de trato inhumano que irá quebrando sus valores hasta hacerlos casi desaparecer. El esclavo africano, no teniendo la estructura social y familiar de origen, la que le podría dar contención, quedó desarraigado de su cultura. Lo poco que quedaba lo trató de rescatar a través de la organización de las Naciones que los reunían según su origen y con antecedentes en las sociedades secretas de África.

La trata de esclavos

La trata de esclavos en América en su dimensión Atlántica, empezó a poco que se vieron las potencialidades de los nuevos territorios, comenzando en el siglo XVI y con un fuerte crecimiento en los siglos XVII y XVIII y recién se extinguirá en las formas de esclavitud de los africanos a fines del siglo XIX. Los portugueses contaban con factorías en la costa de África y desde 1580, con la reunión de los reinos ibéricos, fueron súbditos de la corona española, por lo que resultaron los principales beneficiarios de este sistema. Desde 1696 se organizó una nueva forma de introducción de esclavos: la de las Compañías; éstas, primero, fueron manejadas por los portugueses, después de 1701, por los franceses y luego de la paz de Utrecht por los ingleses. Según Philip Curtin, en el siglo XVII, llegaron a América 75.000 esclavos. Entre 1595 y 1641 los portugueses importaron 132.600, en el período de 1641 a 1773, 516.660 y entre 1774 y 1807, 225.000. Cuando llegaban, los negros eran clasificados y marcados con un hierro candente (carimbar). *«La Pieza de Indias»* era un hombre o mujer de 15 a 25 años de estructura robusta, con todos los dientes y sin taras o defectos. Los que no llegaban a cumplir con los requisitos eran clasificados como medios o cuartos. Con tres piezas de indias se hacía una *tonelada de negros*. A los niños de 7 a 10 años los denominaban muleques y a un adolescente de 10 a 18, mulecón.

La captura de los esclavos no se hacía directamente. Para ello se usaba un sistema complejo de intermediarios locales, pequeños reinos y

sus reyezuelos aliados, que en un proceso de aculturación, ellos mismos tratan de ser la *imitación* de los europeos, quienes los deslumbraban y por tanto les generaban necesidad de consumir las cosas de Europa, desde el aguardiente que los envilecía hasta las armas de fuego con que afirmaban su poder frente a otras comunidades. La economía que generaba la trata en general tenía un sistema triangular. Se traían productos de Europa para el consumo de los reyezuelos africanos luego se les compraban los esclavos, que serían vendidos en América. *"La economía esclavista de Angola depende de las adquisiciones que realizan los agricultores y los propietarios de los ingenios brasileños integrándose cada día más al ciclo del azúcar que con la extracción legal de la plata domina la economía del Atlántico durante buena parte del siglo XVII".* [3]

El origen de los esclavos era muy diverso en su desarrollo cultural, en las lenguas, en la cosmovisión, desde islamizados hasta animistas, pero la fuerte *reculturación* primero fuerza a la pérdida de su cultura original, luego la adoctrina y disciplina en los valores de clave españoles que ellos le asignaban. Esto trajo consigo una pérdida de esperanza en el futuro. Los esclavos con el paso de los años y los duros disciplinamientos terminan siendo funcionales a su circunstancia servil. Su aculturación forzada los hizo débiles para luchar por su libertad, siendo excepción los escapados y refugiados entre las comunidades indígenas; de esa unión saldrán los zambos.

La trata fue en los primeros tiempos manejada por comerciantes particulares. Recién en 1501 el Rey Fernando el Católico da permiso para introducir esclavos en América. A poco quedó en manos de comerciantes españoles, italianos y del norte de Europa y se adoptó el sistema de asiento arrendando la venta de un cupo de esclavos para ser vendidos en América. En 1518 el emperador Carlos V dio licencia en monopolio a un comerciante flamenco para introducir 4.000 esclavos. A fines del siglo XVII los asientos habían perdido importancia y se le otorga licencia a la Real Compañía de Guinea portuguesa para introducir diez toneladas de negros.

Los esclavos eran trasladados en formas inhumanas desde que eran arrancados de sus remotas aldeas. En los barcos, amontonados en bodegas

---

3. RODRIGUES NOLAR, Ricardo. Op.cit.

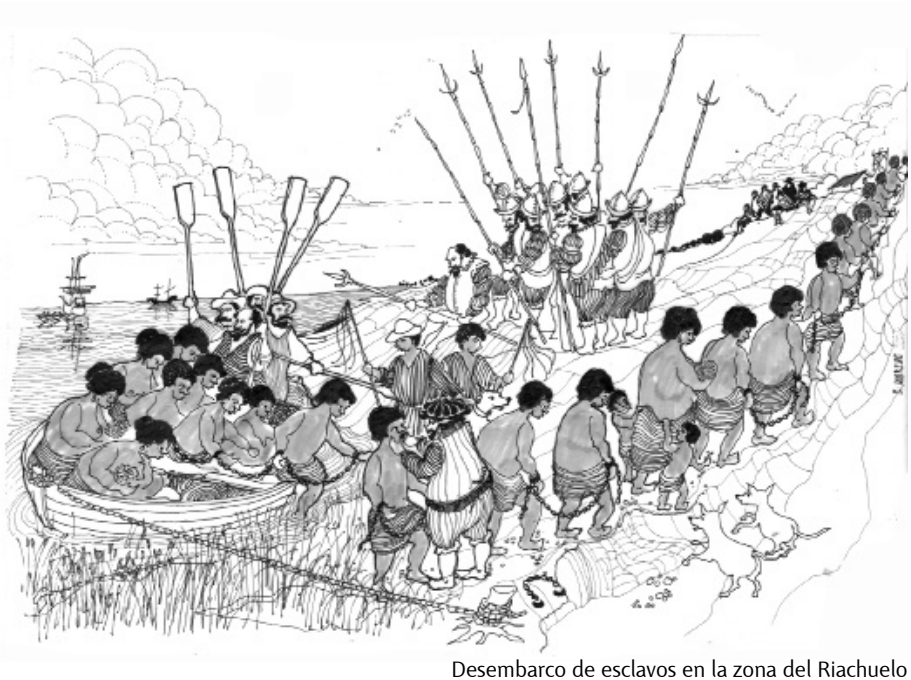
sin ventilación, engrillados de seis en seis, separados de las mujeres. Una mísera comida al día, algunos se negaban a comer y eran alimentados por fuerza. A los enfermos, para que no contaminen, se los arrojaba al mar, algo que en el siglo XIX se repetirá muchas veces ante el peligro de una inspección de los barcos de control. Hubo a bordo rebeliones reprimidas a sangre y fuego. *"En 1801 setenta esclavos provenientes de Senegal y destinados al Callao luego de hacer escala en Montevideo se sublevan, tomando prisioneros al capitán y a los oficiales, obligando a la tripulación a enfilar la proa rumbo a la costa de África. Cinco meses después y cien incidentes transcurridos hasta que arriban a las rada de Senegal ... desde luego casos como este son excepción."* [4]

El cruel viaje era uno más de los muchos impactos que irán sufriendo en el proceso entre un hombre libre en su circunstancia natural y un hombre esclavo derrotado y humillado para ser dócil y útil. En esta situación *"llegaban a una indiferencia total a la vida y los más mueren menos por la fuerza de la enfermedad que por el abandono de sí mismos y por desechar todos los auxilios que les puedan prestar."* [5]

La trata posibilitó el auge económico de muchas partes de América e indirectamente de Europa, cuyo enorme desarrollo tuvo en una de sus bases los beneficios de la esclavitud, ya sea en la trata o en la explotación de las riquezas americanas. *Muchos de los magníficos edificios que construyeron fueron posibles por los recursos de la producción en base esclava.* Cuando vemos las obras de arquitectura que hoy son patrimonio de nuestro país deberíamos recordar que fueron levantadas con la dirección de algunos españoles y el trabajo esclavo o similar de cientos de esclavos negros o indios encomendados. *"Para justificar aquel genocidio se esgrimieron con frecuencia argumentos que aluden a relativismos morales. En 1573 el español Bartolomé de Albornoz al negar el derecho de que puedan esclavizarse a los prisioneros de guerra desechando la conocida tesis aristotélica [una de las consideraciones de la época era] que mejor les está a los negros ser traídos a estas partes donde se les da conocimiento de la Ley de Dios y viven en razón aunque sean esclavos, que no dejarlos en su tierra donde estando en libertad viven bestialmente."* [6]

---

4. RODRIGUES NOLAR, Ricardo. Op.cit.
5. RODRIGUES NOLAR, Ricardo. Op.cit.
6. RODRIGUES NOLAR, Ricardo. Op.cit.



Desembarco de esclavos en la zona del Riachuelo
en los bajos de Lezama destinados al asiento francés.

La debilidad de África por la transfusión de su gente

El éxodo forzado de millones de africanos fue una cruenta transferencia forzada de un continente a otro. Los esclavos eran hombres fuertes y sanos cuando se los vendían en África y la pérdida de alrededor de 15.000.000 de personas arrancadas de sus lugares de origen significó el atraso de sus regiones y muchas veces la desaparición de comunidades enteras, causa de enormes sufrimientos y desestructura de las sociedades que llegan a nuestra época, redujo a la indignidad a hombres libres, destruyó las familias, trató de hacer desaparecer una cultura tradicional. Por otro lado, fue una forzada transferencia de energía vital que permitió a algunos niveles de vida desproporcionada a la posibilidad de sus lugares de destino.

"La condición personal de los esclavos era degradante, por un lado especialmente para aquellos que toman conciencia de su condición y no habían sido quebrados. Por otro lado aunque la más de las veces con pobreza tenía cubiertas sus necesidades que eran responsabilidad del amo quien los podrá vender, separar de su familia, si lo había, y castigar con

penas corporales. Se creía que sólo el látigo hace buenos a los esclavos. Los esclavos eran una posesión costosa que valía la pena conservar. Se les vedó toda educación seria ya que sus amos como tantos en los actuales pensaron con razón que la gente bruta es más fácil de manejar" [7]

Esclavos por aquí

A falta de mujeres blancas, se estructuraron nuevas formas familiares con la unión de los conquistadores con mujeres indígenas, dando origen a una nueva casta: la de los criollos mestizos. Se produjo un fuerte mestizaje entre españoles y guaraníes, y estos criollos serían conocidos como *«mancebos de la tierra». Criollos con mucha capacidad de integrar una cultura de convergencia. No eran españoles, y no eran indígenas, eran americanos*; con ellos se haría gran parte de la colonización posterior, tanto en Santa Fe como en Buenos Aires. *Esta nueva etnia fue asimilando rápidamente las nuevas circunstancias entre lo aborigen y lo europeo*, aprendiendo cómo encararlas, lo cual constituyó un factor fundamental para la consolidación posterior del dominio sobre el territorio pampeano.

Indios encomendados y esclavos negros

«La mujer indígena, recibida, buscada u obligada al amor español, mejoró con él su situación social, superando la que tenía en su grupo avasallado. Con los primeros hijos mestizos, con

7. Vicens Vives. Op.cit.

la prole nacida en la nueva tierra, las relaciones entre el señor blanco y sus mujeres aborígenes y exóticas debieron variar sensiblemente, asegurando en cierto modo el nuevo estado social de las mismas y superándolo. El hecho mismo de vivir con el conquistador de manera permanente o transitoria no significó una sanción vergonzante ni un repudio de su propio grupo. Pronto supo la india que los hijos habidos en el español mejoraban ostensiblemente la condición del indígena, estado que sobrellevaba todas las cargas. Sus hijos de piel más blanca eran siempre una aproximación al mundo del dominador, una lenta penetración en las casas señoriales y en los blasones (...). *De esta manera las mujeres indígenas fueron el vehículo más atractivo y eficaz en la colosal experiencia de transculturación que significó la conquista de América...»* [8]

Cuarenta años después, cuando habían surgido nuevas necesidades, Potosí mediante, se repuebla la región en función de *abrir puertas a la tierra*. Se traza una población y se reparten *suerte de estancia* hacia el sur, desde el Riachuelo hasta el pago de la Magdalena y al norte *chacras de pan llevar* alejadas unas de otras para poder separar el ganado de las sementeras, en una región sin límites naturales ni materiales para construirlos. Don Juan de Garay vino con los elementos para poder generar un asentamiento permanente y hacer sustentable la región. *«La conformación en paralelo de dos sistemas casi sin comunicación entre sí, el altiplánico y el guaranítico definió el carácter de dos subculturas con problemas homogéneos dentro de su sistema, pero seriamente diferenciados fuera de ellos».* De Asunción partiría la expedición que tuvo diferencias relevantes respecto de la anterior. Esta vez sólo llegaron 63 hombres, en su mayoría criollos adaptados a la circunstancia rioplatense; cantidad de gente proporcionada con la posibilidad de recursos disponibles en una región que no tenía ningún desarrollo.

En las regiones de la llanura las comunidades aborígenes eran fundamentalmente cazadores y recolectores, con una cultura simple preagrarias que hacia dificultosa su reculturalización y su integración al sistema productivo colonial y su cosmovisión. Los jesuitas trabajaron en comunidades tupi-guarani con un desarrollo de la agricultura de roza y una incipiente organización social. Dentro de la región misionera pudieron organizar

---

[8]. SALAS, Alberto. Crónica florida del mestizaje de las Indias. Ed. Losada. Bs.As., 1960.

30 pueblos reducidos con una población de cerca de 150.000 habitantes llegando a un alto grado de reculturización que los hacía muy eficaces en producción y la cultura. Sin embargo, los jesuitas que habían tenido tanto éxito con los tupi-guarani, fracasaron con los pampas en las llanuras bonaerenses, habiendo organizado algunas reducciones que no consolidaron.

La falta de mano de obra indígena en la región se trata de suplir con esclavos africanos. En 1534, Domingo Martínez de Nala recibió la primera licencia para introducir esclavos. Luego de la segunda fundación de Buenos Aires por medio del comercio con Brasil. Entre 1595 y 1605, se introdujeron más de 5000 esclavos que se destinaban, fundamentalmente, a los trabajos del Alto Perú. La Trinidad no tenía muchos medios para comprar esclavos, el tráfico legal e ilegal fue muy importante durante los siglos XVII y XVIII. *Los esclavos eran una fuerte inversión y solamente se los llevaba a aquellos territorios donde su producción era económicamente rentable.* Su comercio fue regenteado directamente por la Corona. La trata se manejó por medio de licencias que eran reguladas por la Casa de Contratación de Sevilla.

El activo gobernador de Buenos Aires Hernandarias de Saavedra, un hombre de su tiempo en pensamiento y valores, justificaba la trata di-

Patio de servicio en una casa tradicional donde se desarrollan las tareas de los esclavos domésticos.

ciendo que *"se les haría grandísimo bien a los mismos negros pues se comen unos a otros"*, una más de las formas de justificar cualquier cosa en el otro al que por razones económicas se va a esclavizar, primero se lo considera en un grado de degradación moral comparado con los valores del que esclaviza. Así es más fácil *pensar que el otro no es un ser humano*. En 1619 se hizo un inventario de los bienes de Hernandarias de Saavedra, con una larga lista que mostraba la diversidad de elementos que componían la propiedad de un vecino principal entre ellos los esclavos negros que empezaban a ser parte del patrimonio... *«Primeramente las cosas de su morada; siete sillas espaldares; un bufete pequeño, dos cajas de madera de buen tamaño, en que se halló lo siguiente: una sábana de ruan nueva; diez varas de lienzo de algodón de esta tierra, cuatro varas de ruandas bastas de hilo de algodón; dos cestillos de costuras, del Paraguay; cuatro mantas de Indias; dos arrobas de hilo de lana; un estrado de madera torneado; once paños flamencos de pare: dos telares donde se teje sayal y lienzo. Los esclavos son los siguientes: Mateo, esclavo de edad de treinta años; Pedro de edad de treinta; Pedro muleque, de edad de siete; Domingo, muleque, de la misma edad* [siguen otros esclavos en número de nueve]. (...) *Chácara - Lo que se secuestró en la chácara es lo siguiente: las cosas de su vivienda, cubiertas de teja; cien hanegas, poco más o menos, de trigo en espiga; otras cien hanegas de maíz en mazorca; tres hanegas de maíz; cuarenta bueyes de arada y carreteros, una atahona moliente y corriente, con cuatro caballos: treinta cabezas de ganado de cerda, en el campo; dos carretas y un carretón; veinte palos labrados de madera del Paraguay; una piedra de amolar herramientas; dos piedras de molino labradas; un cedazo entero; doce azadas, una hacha, y una azuela y un escoplo: cinco hoces de cegar trigo. Los esclavos que se hallaron en la chácara son los siguientes: Gaspar de edad de treinta y cinco años* (...) [se enumeran tres más]*»*. [9]

En 1606 el Cabildo de Buenos Aires hizo petición para introducir 300 esclavos negros, cuando la ciudad tenía menos de 200 vecinos. *"Que se pida a su Magestad haga merced a esta ciudad de darle licencia para meter trescientos negros para el sustento desta tierra y que no se salgan de la tierra so pena de perdidos para Su Magestad y lo demás que convinyere por ynstrucción pedir a Su Magestad"*. [10]

---

9. Memoria de lo que se secuestró al Gob. Hernandarias. La Revista de Bs.As. T. X Año IV N° 40.
10. Acuerdos del extinguido Cabildo. 1608.

En los primeros años la alejada población de Buenos Aires se compone de unos pocos pobladores a los cuales Garay hizo repartición de tierras. Un siglo después (1738) había 4.436 habitantes, entre ellos 16 mestizos, 14 indios, 33 mulatos, 70 pardos, 12 negros libres y 310 esclavos. En la campaña 6.035 habitantes, de los cuales había 40 mestizos, 431 indios, 180 mulatos y 327 negros. En 1770 con 22807 habitantes de los cuales 4.163 eran negros. Buenos Aires tenía entre ciudad y campaña 41.642 habitantes de los cuales 503 eran negros libres y 6372 esclavos. *"El cincuenta por ciento de la población de las ciudades del interior en 1778 la constituyen negros y mulatos. Un cuarenta por ciento de los pobladores de Buenos Aires durante el virreinato son africanos o descendientes de estos. Los porcentajes conocidos de la población total urbana y rural correspondiente al mismo año. Tucumán 64%, Santiago del estero 54%, Catamarca 52%, Salta 46%, Mendoza 24%, La Rioja 20%, San Juan 16%, Jujuy 13% y San Luis 9%.*[11]

Louis de Bouganville en su libro Viaje alrededor del mundo habla de la cultura afrorioplatense en el medio urbano bonaerense durante el siglo XVIII. En ella describe algunas de las costumbres que perduraban y eran toleradas aunque muy controladas: *"Hay ceremonias sagradas para los esclavos y los domingos se ha establecido una cofradía para ellos tienen sus capillas, sus misas, sus fiestas y un entierro bastante decente. Todo ello no les cuesta más que cuatro reales por negro congregado. Los negros reconocen a san Benito de Palermo y a la Virgen...el día de la fiesta eligen dos reyes, uno representa al rey de España el otro al de Portugal...y cada rey elige una reina. Dos bandas bien armadas y bien vestidas forman tras los soberanos. Una procesión la cual marcha con cruces, estandartes e instrumentos musicales. Se canta, se danza, se hacen simulaciones de combate de un partido a otro y recitan letanías. La fiesta dura de la mañana a la noche y el espectáculo resulta agradable".*

La sociedad y las castas

Durante muchos años España fue enviando inmigrantes a América, hecho que sirvió también de equilibrio a sus excedentes de población. Éstos eran, en su gran mayoría, oriundos de Andalucía. Muchos de ellos llegan sin demasiada autorización; se decía que la inquisición no funcionaba, pues se hubiera despoblado la ciudad. El XVIII fue el *siglo de la integración*

11. RODRIGUES NOLAR, Ricardo. Op.cit.

territorial de Hispanoamérica, cuya consecuencia se tradujo en la formación de una fuerte cultura relacionada con lo regional, a la cual criollos y mestizos le fueron dando forma y vitalidad. Era fuerte el peso de la institución real, pero el español constituía una proporción menor dentro del conjunto de la población. En Buenos Aires, a falta de títulos de nobleza se daba énfasis a la descendencia de los fundadores. También se ascendía en la consideración social, por el rol comercial o militar o, el más rápido, por el casamiento. No había muchos títulos nobiliarios, pero *sí fuertes prejuicios de sangre y raza*. Algo que muestra estos valores fueron las palabras del obispo Lué en el Cabildo abierto de 1810: «*Mientras existiese en España un pedazo de tierra mandada por los españoles, ese pedazo de tierra debía mandar a las Américas; mientras existiese un solo español en las Américas, ese español debía mandar a los americanos».*

En los primeros tiempos, al frente de todo negocio que se iniciaba en la región, se encontraban los españoles. Luego se van incorporando algunos criollos y más tarde, luego de la revolución, hombres de diversas nacionalidades, portugueses, italianos, ingleses, etc. Los indios y las castas no eran tenidos en cuenta para otra cosa que los trabajos rústicos. En la región no fueron muy importantes los gremios. Los artesanos españoles trataban de conservar sus privilegios acotando las posibilidades de los extranjeros y de las castas, especialmente asegurándose los cargos directivos en los gremios. En 1799 Saavedra, que era Regidor, se opuso a la organización de gremios cerrados para las industrias por ser un motivo de limitación en la oferta de los trabajadores libres; se los veía como un obstáculo a la libertad de trabajo y el desarrollo económico.

La sociedad porteña tenía una estructura jerarquizada, dividida en castas, con relativa capacidad de movilidad social para los españoles y en menor medida para los criollos blancos; como en el resto de América, la posición social estaba en relación con el color de la piel. En la ciudad había gran cantidad de esclavos domésticos entre ellos, *"los más cercanos, a la crianza de los niños que influirán en la mentalidad del criollo y su formación de niño mimado por el falso concepto de la vida que se forja quien se ve rodeado de seres cuya misión es soportarlas y adivinarles el pensamiento. Entre amo y esclavo surgía en virtud de las circunstancias un sincero afecto o un odio cordial."* [12]

Los españoles y también los criollos desvalorizaban los trabajos manuales que consideraban infames, dejándolos para mulatos, mestizos,

---

12. Vicens Vives. Op.cit.

negros o indios. Recién a fines del siglo XVIII el Rey declaró que los trabajos mecánicos no eran infames.

El criollo blanco en relación con los españoles era considerado con diferencia. La mayoría de los trabajos eran realizados por esclavos y, en menor medida, por aborígenes. La mano de obra esclava seguía siendo fundamental, si bien en el transcurso de los años tuvo consideraciones más humanistas: recién en 1784 se prohibió el marcado a fuego en la mejilla o el pecho (carimbrado). En 1789 se mejoró el trato por una Real Cédula conocida como Código Negrero.

Una sociedad como la rioplatense, especialmente luego de la creación del Virreinato y con su capital en Buenos Aires, estaba en pleno cambio con nuevos apellidos, nuevas familias que cubrieron las funciones que la situación exigía. La mayoría de ellos eran comerciantes -importadores con empuje- formando familias que tendrían a partir de ese momento un gran protagonismo regional: los Lezica, los Anchorena, los Álzaga, los Basavilbaso, Obligado, Escalada, Belgrano, Azcuénaga, Arana y tantos otros. Con ellos se inició la formación de poderosos grupos económicos que, a pesar de la austeridad de la gente y la sobriedad de sus exteriorizaciones, pronto posibilitaron un desarrollo creciente plasmado en las nuevas viviendas de arquitectura más elaborada, como pocos años antes había ocurrido con la arquitectura institucional: el Cabildo en 1725, las iglesias de las órdenes, la Iglesia Mayor, etc. Los numerosos esclavos, el último escalón social, estaban privados de acceder a la enseñanza, inculcándoseles solamente alguna formación religiosa o como artesanos. A pesar de esta formación religiosa, la gente de color y sus diferentes variantes de castas tenían vedado el acceso a las órdenes religiosas.

Una historia que agitó la tranquilidad de la gran aldea fue la sucedida en el nuevo convento de las Capuchinas cuando *"Por fin el Rey firmó una R.C. el 17 de abril de 1753 autorizando el traslado del Convento de Nuestra Señora del Pilar, de su sitio Junto a San Nicolás, a la manzana donde estaba San Juan, la cual iglesia serviría al Convento.*

Las monjas se instalaron en su nueva residencia y la vida siguió para ellas, dedicada a la oración. Sin embargo no siempre reinó la paz en sus claustros, ni la humildad acalló otros sentimientos. No pasaron muchos años cuando estalló un conflicto entre las monjas, que al ser conocido y comentado fuera de los muros conventuales, conmovió a todo Buenos Aires, que siguió las alternativas del asunto como cosa propia y con la vehemencia que adquieren los altercados en las sociedades reducidas. La causa fue el ingreso como aspiranta, de una persona que las reclusas, o parte de ellas, consideraban de clase inferior, o para no andamos con vueltas, la

decían ser mulata. El escándalo adquirió proporciones mayúsculas y repercutió en todos los ámbitos urbanos. Se formó expediente, se produjeron informaciones sobre limpieza de sangre y antecedencia familiar de la inculpada y sus antecesores, se tomaron declaraciones, se oyeron dictámenes, entraron en juego las influencias y se apremiaron a las relaciones. El asunto se embrollaba más cada día, los autos crecían, y a pesar de eso no se llegaba a nada concreto. Ambos bandos se hacían fuertes en sus afirmaciones y del conflicto originario se formaban otros, dando nuevos motivos para avivar la lucha, con sus períodos de calma y agresividad. El motín de las monjas duró muchísimos años a causa de las derivaciones que tuvo, y sólo terminó con la muerte de la promotora y alentadora de él. Con esto parece que la paz y la modestia volvieron a reinar, dentro de los muros conventuales, a cuyos pies deben acallar todas las vanidades y pequeñeces del mundo"[13]

En la ciudad de Córdoba, de fuertes valores tradicionales, hubo un caso de escarmiento por una mulata, amante de un alto funcionario que se atrevió a salir a la calle y mostrarse con un vestido de seda; esto generó una fuerte reacción entre las damas de pro. Con engaños la hicieron entrar en una de sus casas y luego de un golpiza como castigo por el atrevimiento, la vistieron con los harapos que consideraban *propios de su condición y clase. "Todos los que habitamos esta parte del globo sabemos cuánto es la multitud y variedad de razas, castas de gente que hay en América que se tienen y juzgan viles e infames, ya sea por derecho, ya por costumbre o abuso, tales son: negros, zambos, mulatos, mestizos, cuarterones, puchuelos, etc. Envilecidos por su sola condición o nacimiento no son admitidos en las escuelas públicas de primeras letras a fin de que no se junten y rocen con los hijos de los españoles".*[14] Los negros esclavos o libertos eran dependientes de lo doméstico, formando parte de los bienes del amo.

Una sociedad de castas arcaicas y reaccionarias generaba en mucha gente reacciones de rebeldía que ayudarían al cambio. Entre ellos, Bernardo de Monteagudo. Miguel de Monteagudo su padre, como tantos otros españoles vino a América en busca de mejores posibilidades de vida, no traía fortuna y tampoco parece haber tenido relaciones como para su-

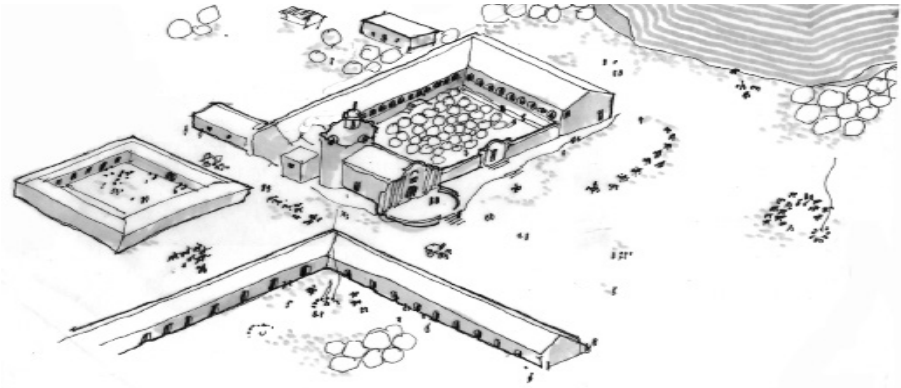
---

13. LA FUENTE, MACHAIN

14. Telégrafo mercantil económico e historiográfico del Río de la Plata 27-VI-1801

perar situaciones. Toma plaza de soldado en un regimiento de dragones pero el camino no era por allí, busca otra salida y en Tucumán abre una pulpería. Forma familia, pero no en su *casta algo fundamental en la colonia*. Su esposa había sido criada de una familia distinguida con ella tubo once hijos de los cuales solo sobrevivió Bernardo nacido en 1785 en una sociedad cuyo paradigma era el blanco cristiano viejo, siente la discriminación de sus compañeros que lo tildan de MULATO. Esto y probablemente las experiencias de su madre en referencia a la familia a la que sirvió, deben haber formado en el esa inseguridad que lo llevaba a duras reacciones para corregir lo que sufría como injusto y a cuidar su aspecto como el que mas, con orgullo. Las circunstancia de ese mundo colonial agotado en sus posibilidades, acentuaron en Bernardo los contrastes entre su realidad y las que el se creía merecedor por su inteligencia y formación. Chuquisaca donde lo llevo su padre, era la mejor y más avanzada de las universidades de la región y allí se encontró con las nuevas ideas de un mundo en cambio que se habían preanunciado en la revolución americana y años después en la francesa. Todo esto conmovía a la juventud que encontraba una marco superador, idealizado y también alejados de los problemas de nuestra región, problemas acentuados en la debilidad de España para comprender los cambios del mundo y su posibilidad en América. En ese ambiente en 1808 Bernardo se gradúa como abogado con una tesis que defiende a la monarquía. Monteagudo lee ante el pueblo y el ejército un decreto del 25-V-1811 que declara *"que los indios son y deben ser reputados con igual opción que los demás habitantes nacionales a todos los cargos, empleos, destinos, honores y distinciones de derechos de ciudadanos sin otra diferencia que la que presta el mérito y la aptitud."*

Los esclavos en las comunidades religiosas



Casco de la Estancia Jesuítica de Alta Gracia en Córdoba. En la parte baja aparece la ranchería de los esclavos.

En las estancias jesuíticas en Córdoba la mano de obra fundamental para las áreas agropecuarias o industriales fueron los esclavos de color. En la estancia de Alta Gracia según un inventario de 1787 había 291 esclavos complementados por indios o blancos conchabados. Los esclavos en las estancias jesuíticas eran parte del sistema de producción basado en una gran diversidad de productos de la tierra o de las industrias como la textil o la herrería que proveían a sus propias necesidades y al mercado exterior. *"El total de los bienes de los jesuitas fue tasado en 1767 en 1.000048,50 pesos; sus cerca de 2000 esclavos ascendía a 252.733 pesos... ninguno de los otros bienes tenía individualmente este valor."*[15] La junta de temporalidades que administraba los bienes expropiados a la Compañía de Jesús sacó a remate más de 2000 esclavos. El trato con los esclavos era firme y disciplinado pero había logrado un estado de contención de los pobres africanos que no debería ser muy distinto de la gente pobre de la campaña salvo la libertad, que por otro lado no era tanta. En la Candelaria al norte de Córdoba una estancia en plena sierra con numerosos esclavos. Cuando estos supieron que los iban a trasladar a la ciudad para venderlos se escaparon en gran número a las sierras donde no los pudieran encontrar quedando los impedidos y los viejos. Esto fue motivo de la formación de asentamientos en la sierra donde aun hoy se encuentran pese al mestizaje muchos rasgos de la gente de origen africano. Otro tanto sucedió en la estancia de Alta Gracia, donde el miedo al cambio y la expulsión de los padres de la Compañía. El administrador de los bienes de la estancia notifica a la Junta de Temporalidades que *"pasan de 280 se han huido a los montes llevándose a sus familias y sus ropas temiendo que esta conjuración sea general en las demás estancias y que por esta sedición general se ocasione... gravísimos prejuicios ya de fuga de muchos esclavos, ya de pérdidas y robos considerables de ganados"* [16]. Otras comunidades religiosas también tenían numerosos planteles para su servicio que habían ido adquiriendo por compra y fundamentalmente por donaciones. En las comunidades de monjas había una estructura similar a la de la sociedad con esclavas de servicio. La gente de color y sus diferentes variantes de castas tenían vedado el acceso a las órdenes religiosas.

---

15. DE LA CERDA, D. DE MORESCHI y VILLARROEL, Luis J. Los negros esclavos de Alta Gracia. Ed. del Copista. Córdoba, 1999.

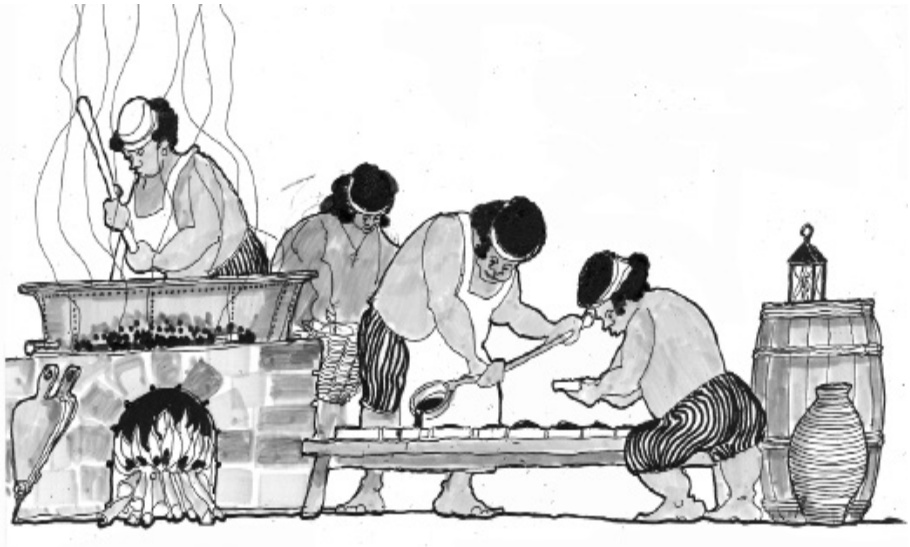
Monjas de clausura haciendo labores con sus donadas y esclavas.

Esclavitud y contrabando, base de muchas fortunas locales

La Corona decreta que para la América del Sur haya dos puertos de entrada para los esclavos: Cartagena de Indias al norte y Buenos Aires al sur. En la época colonial se estima que alrededor de 200.000 esclavos entraron por Buenos Aires más los que hacían entrar de contrabando. Luego de la fundación de Colonia del Sacramento por los portugueses (1680) se amplían las bases del contrabando de mercaderías y esclavos desde Brasil. Esto era funcional a muchos gobernantes y fundamentalmente a una burguesía comercial que será el motor del desarrollo regional. La trata y el contrabando fueron dos de los motores de la economía regional muchos esclavos eran traídos desde Brasil. El negocio tiene riesgos pero da ganancias muy fuertes. Un esclavo comprado en Brasil duplica su valor cuando se lo vende en Buenos Aires y vuelve a duplicarlo o más en el Perú.

Con la llegada al trono de España de los Borbones en 1701, se entrega el monopolio del asiento de negros de Buenos Aires a los borbones

franceses y la Real Compañía francesa de Guinea. Su asiento estuvo en los bajos del actual Parque Lezama por su aislación de la ciudad y la cercanía al puerto de los navíos y el Riachuelo En 1713, luego de las Guerras de Secesión con el tratado de Utrech, España debe ceder el asiento a la Compañía inglesa del Mar del Sur (South Sea Company) reemplaza a la francesa de Guinea. Luego del tratado es interesante conocer quiénes componían la sociedad: el rey de España 25%, el de Inglaterra 25% y el resto por inversores privados. Para su asiento compró la antigua quinta de Riglos, otrora la mansión más señorial de la ciudad. En ella instalaron su mercado de esclavos con 1212 varas de frente sobre la barranca. Esto habían sido parte de las primeras chacras de pan llevar repartidas por Juan de Garay. En el mercado se congregaban los negreros locales que una vez elegida la pieza los arreaban a los mercados en el interior. Unos pocos quedaban en la ciudad para el servicio doméstico de las familias principales, de las congregaciones religiosas o el campo donde eran parte fundamental de la mano de obra. Los que son traslados al interior llegan hasta el Alto Perú, Chile y a veces a Paraguay, pero fundamentalmente donde haya mercado. En relación con el tratado del asiento con la Compañía de los Mares del Sur fue un nuevo espacio para la introducción de mercaderías exigiendo poder introducir un barco de 500 toneladas de mercadería. Se les concedió con la premisa que no hubiese contrabando. Esto tuvo como consecuencia



Una de las primeras industrias modernas fue la de pastillas de carne de los hermanos Liniers (1790). Esta se manejaba con un maestro francés y 9 esclavos.

un incremento en la actividad comercial. En 1725 se les amplió el trato permitiéndoles llevar al interior los esclavos que no habían vendido en el mercado de Buenos Aires. Esto fue ocasión de ampliar territorialmente el contrabando. La moneda de cambio fue la exportación de cueros. En 1715 45.000 cueros, en 1724 60.000. También se llevaban oro y plata en forma de monedas.

En 1778 se organiza el Virreinato del Río de la Plata con un fuerte crecimiento económico de la ciudad de Buenos Aires y en la Banda Oriental del puerto de Montevideo, asiento de la flota española del Atlántico Sur. En las últimas décadas del siglo grandes cambios urbanos y edilicios, expresión de una ciudad en expansión; y un comercio consolidado con casi 138 casas mayoristas. *Una nueva y fuerte burguesía comercial era la protagonista principal en la sociedad porteña.* La creciente actividad financiera comercial de Buenos Aires, capital del Virreinato y su puerto, con sus transferencias de bienes, esclavos y monedas, hacían necesario un sistema ordenado de comercio. Las propiedades de la Compañía fueron finalmente expropiadas para la Corona en 1740. En el barrio sur junto al Convento de Santo Domingo estaban también las *"Casas del Rey"*. En 1785 el Rey autoriza organizar la Compañía de Filipinas. En 1787 Martín de Sarratea que la dirigió, trató de instalar otro asiento de esclavos en las antiguas instalaciones pero en el cabildo primaron las ideas de que los pobres esclavos eran motivo de peligro para la salud y no lo autorizó. Sarratea preparó los barracones necesarios para la cargazón sobre el riachuelo (Barracas). En ellos recibe y comercializa a los esclavos. Por otro lado como activo comerciante propició la instalación del Consulado de Comercio de Buenos Aires, además gestionó ante el rey para que la trata se haga por medio de españoles.

Muchos otros empresarios locales harán inmensas fortunas durante el siglo XVIII con la trata y el contrabando. Otro negrero que recibió varias licencias para su introducción fue Manuel de Basavilbaso; otro, Antonio Romero, quien empieza con el comercio de azoques. Luego saladerista, para llegar a ser un fuerte traficante de esclavos llegando a armar barcos para traerlos de África. Son muchos los apellidos conectados a la trata Domingo de Acasusso, Miguel de Riglos, Lezica y Torrezuri, entre otros.

Ilustración y abolición de la esclavitud

Durante el siglo XVIII se difunden las nuevas ideas de la *Ilustración*, que tenían una expresión moral en los *derechos del hombre*, a esto

se suma el concepto que sobre el trabajo tenían los economistas liberales, que consideraban la necesidad del estímulo económico, sumado a las ideas de algunos grupos religiosos ingleses. No sólo los nuevos valores humanistas luchaban por la abolición. En las Antillas francesas se produjo el primer grito de la libertad en América de los esclavos que termina consolidándose con la independencia de la República de Haití en 1804. A fines del siglo XVIII se hizo un estudio en las Antillas que demostró que el rendimiento de un esclavo no llegaba a la mitad de un hombre libre. De a poco se pudo reemplazar a los esclavos por inmigrantes desarraigados que buscaban posibilidades de progreso para superar las miserables condiciones de la Europa de la Revolución Industrial. Con la Revolución Francesa, la Convención Nacional decreta la abolición de la esclavitud; sin embargo, Napoleón la deroga en 1802. Recién luego de la revolución de 1848, la segunda República Francesa proclama otra vez la abolición de la esclavitud. En 1807 el parlamento inglés prohibió el tráfico; después su influencia logra de las potencias europeas la adhesión, que no pasará de una actitud casi formal. En Brasil, recién en 1888 fue sancionada la Ley Áurea, donde se declaraba extinguida la esclavitud. Pese a los temores de los conservadores, el cambio no tuvo consecuencias para la producción agraria. Los antiguos esclavos se transformaron en asalariados.

Nuevos aires en el Río de la Plata

Desde los años previos a la Revolución de Mayo se van perfilando las ideas de los fisiócratas sobre la riqueza de las naciones. Allí toman fuerza la razón y la ciencia como forma de comprender y encarar la economía. Éstas se van abriendo paso de mano de algunos hombres como Lavardén o Hipólito Vieytes, destacándose la claridad de pensamiento de Belgrano. Sus escritos reflexionan y proponen nuevos caminos para el desarrollo futuro.

Las invasiones inglesas 1806-7 fueron una circunstancia propicia para despertar del valor de las gentes. En la cruenta lucha por la reconquista participaron alrededor de 800 esclavos; a la hora de las recompensas el Cabildo dio la libertad a poco más de 10. Los años pasan y la situación europea induce a nuevas posibilidades. En nuestra región maduran situaciones políticas y sociales y llegan las nuevas ideas de cambio. Con la Revolución de Mayo se trató de superar y modernizar la sociedad pero le faltaba madurez y conocimiento para cambios tan profundos como los nuevos derechos humanos, que querían ser reflejo de la Revolución Fran-

cesa. Mariano Moreno con claridad reflexiona *«si los pueblos no se ilustran, si no vulgarizan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que vale, lo que puede y lo que se le debe, nuevas ilusiones sucederán a los anteriores».*

La Revolución con su propuesta renovadora, toca muchas de las estructuras que eran funcionales en la colonia y mucha de su gente, como bien lo relata Pedro de Angelis. *«La revolución que estalló al año siguiente (Revolución de Mayo de 1810) agitó profundamente al país e hizo que los esclavos fuesen menos dóciles a la voz de sus amos. Muchos propietarios no hallaron más remedio contra un mal cuyos progresos amagaba sus fortunas, que ir a establecerse en sus estancias».* Por otro lado, sus ideas democráticas afectaban intereses consolidados, entre ellos el Decreto del 3 de diciembre, determinando que no podía proveerse empleo civil, militar o eclesiástico a los que no eran nativos; los que ya estaban seguirían, pero *«persuadidos que su buena conducta, amor al país y adhesión al gobierno, serán los garantes de su permanencia y ascenso».* Otro que tocó valores y competencias de la todavía gran aldea fue la supresión de honores al presidente de la Junta (Saavedra). *Pero las ideas democráticas no estaban, todavía, en época propicia.* Muy pocos pensaron que los nuevos aires de libertad también incluían a los negros. Hubo en la lejana Mendoza un conato de libertad para los esclavos pero la sociedad pronto los puso en vereda.

La *Logia Lautaro* presiona para derribar al Primer Triunvirato (1812) y dio fuerza a *la idea de la Independencia en una dimensión americana.* De a poco, se fueron incorporando a la Logia muchos de los protagonistas del momento, entre ellos, oficiales del ejército. En el motín toman parte la Sociedad Patriótica y la Logia Lautaro. En los cambios tiene una fuerte participación José de San Martín. Su influencia y la Logia Lautaro, produjeron un cambio revolucionario frente al conservador Triunvirato, al cual termina devorando. A poco se convoca a la Asamblea Constituyente. *Entre sus objetivos estaba la independencia y un reordenamiento revolucionario de la sociedad. En los primeros tiempos de la Revolución hubo muchas incertidumbres sobre su destino. Las circunstancias político-militares de cada momento iban dibujando el camino.* Por decreto del 15 de mayo de 1812 se prohibió la introducción de esclavos. Pese a las opiniones de varios de nuestros próceres fue más fuerte la opinión conservadora. Un año después la Asamblea Constituyente de 1813 decretó la *libertad de vientres, por ley se declaraba libre a todo esclavo que se trajera del extranjero.* La libertad de vientres fue una solución de compromiso que no comprometía los bienes de los propietarios de esclavos. El propietario del nacido de madre esclava lo retenía en régimen de patronazgo hasta los 20 años.

En las épocas de conflictos por la independencia no todo eran voluntades positivas, hubo una juventud que se mostró entusiasta. Los hubo, por otro lado, soldados involuntarios, muchos de ellos esclavos. Los negros fueron usados en cuanta guerra hubo durante la primera parte del siglo XIX. Una parte de los ejércitos patrios estaban formados por regimientos de pardos y morenos, la sufrida infantería. El general San Martín con criterios integradores trató de mezclar a los soldados de distinta condición y raza pero fracasó en su intento como luego lo reconocería con pesar. La situación de la sociedad no estaba madura para ello. En 1815 el gobierno ordenó el embargo de los esclavos en poder de los europeos sin carta de ciudadanía. La respuesta fue que muchos protestaron y otros se los llevaron afuera. Un año después Pueyrredón le comunica a San Martín que debía revocar el decreto por el disgusto general de los propietarios de esclavos.

Poco después de Mayo en la Banda Oriental, José Gervasio de Artigas organiza un ejército popular y patrio que lleva adelante una lucha contra españoles y luego portugueses con propuestas sociales, especialmente la *distribución de la tierra a los desposeídos entre los cuales estaban los indios y los negros. «El caudillo era hombre de letras gordas que tenía sólo la elemental instrucción común de la gente de su medio y su época. Pero a medida que sus responsabilidades se lo iban imponiendo, elaboraba y aclaraba su pensamiento político con lecturas principalmente las relativas a la organización constitucional norteamericana que admiraba profundamente como todos los federalistas cultos de entonces».*[17] No sólo se organizaba para la guerra, también se legislaba para la paz. Desde el campamento de Purificación, en medio de la campaña y lejos de Montevideo, promulgó *«un reglamento tendiente a repartir tierras con el criterio de que los más infelices serán los más privilegiados y se inclinó en el reparto a los negros libres, los zambos de toda clase, los indios y los criollos pobres (...) creó una escuela y una biblioteca pública en Montevideo, sean los orientales tan valientes como ilustrados».* [18] Buenos Aires, en un principio, usó de las fuerzas de Artigas para después dejarlo sin apoyo, especialmente, en el tiempo de la Asamblea Constituyente donde sus ideas federativas, de independencia y sociales, resultaban contradictorias a la política centralista y conservadora porteña.

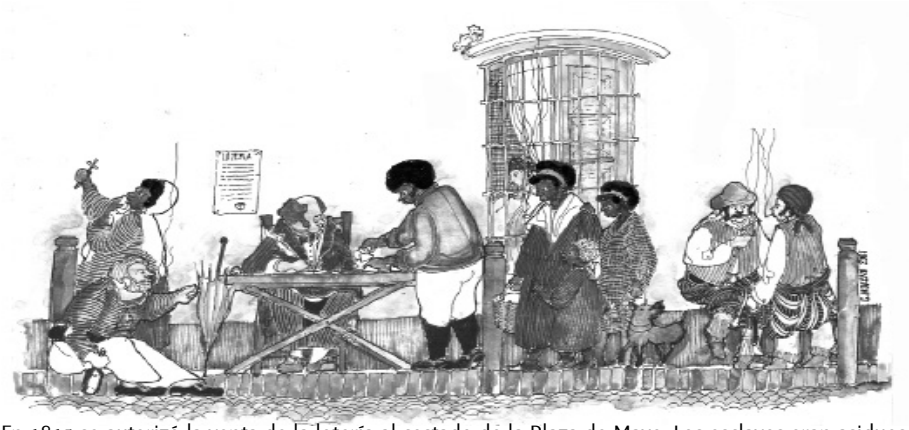
---

17. LUNA, Félix. Artigas padre del federalismo. T. Hist.Sup Bs.As.
18. LUNA, Félix. Op.cit.

Pasados muchos años de guerras y sufrimientos hay un episodio que ocurrió en otro lugar de la Patria Grande, lejos, en el Callao. La situación se agravó por la sublevación de la guarnición del Callao. En enero de 1824, Bolívar había dispuesto que la plaza, al mando del general Alvarado, fuese guarnecida por el regimiento Río de la Plata, un batallón de los Andes, una brigada de artillería chilena, una compañía colombiana y los cuadros de un batallón peruano. Estos se sublevaron y pasaron al enemigo, entregando la fortaleza a los oficiales españoles que estaban prisioneros en la misma. Al tiempo de cambiar las banderas tratan de arriar el pabellón patriota, un soldado, Antonio Díaz (Falucho), se resiste y es fusilado allí mismo. Una historia heroica que será olvidada por años. Mucho después Bartolomé Mitre rescata la historia. En 1893, en época de la afirmación de los símbolos nacionales, se levantaron muchas estatuas conmemorativas, entre ellas la del humilde Facundo, su figura de bronce enarbolando la bandera parecía rescatar un injusto olvido. Pero pasó algo que muestra mucho de los prejuicios que conservaba nuestra sociedad, la estatua duró poco en un lugar tan calificado como la plaza del Retiro. Y de a poco y con los años la estatua del heroico Falucho se fue corriendo de un lugar tan calificado para ir a parar a un rincón, en una pequeña plazoleta frente al Regimiento de Patricios en Palermo.

Después de la Independencia

Luego de la independencia la condición de los esclavos no cambia en el aspecto jurídico. El que había nacido esclavo antes de 1813 lo seguiría siendo. Las levas de las guerras habían diezmados las familias. En la campaña siguieron siendo una gran parte de la mano de obra.



En 1815 se autorizó la venta de la lotería al costado de la Plaza de Mayo. Los esclavos eran asiduos compradores tentando la suerte a fin de comprar su libertad.

También lo era en el interior. En el medio urbano seguían en el trabajo doméstico y en muchas industrias y como vendedores callejeros. Muchos aportaban sus ganancias al sostenimiento de sus amos, quienes también los podían alquilar como mano de obra. Pese a los nuevos aires de la Revolución no fueron aceptados en la sociedad, los negros libres eran parte de la masa de gente pobre y con pocas posibilidades de superar la situación por su falta de educación.

La mano de obra más simple siguió siendo la de los esclavos, libertos o mulatos. *«El número de negros y mulatos era crecido especialmente en los primeros, como ya hemos dicho. Cuando la libertad fue general, se ocupaban en toda clase de trabajos, había cocineros, mucamos, cocheros, peones de albañil, de barracas, etc. De oficio se encontraban sastres, zapateros y barberos: todos los changadores eran de este número. Casi todos los maestros de piano eran negros o pardos que se distinguían por sus modales* (...) *como esclavos había un buen número de indolentes,* (...) *o como los llamaban sus amos «arreados» que cambiaron completamente de carácter y se hicieron industriosos y listos cuando les sonrió la libertad.»*[19]

Para que las pequeñas industrias superaran la escala artesanal no se contaba con una tradición y mano de obra calificada. Los escasos capitales se orientaban a los saladeros, la minería y poco más. En breve se incorporan inmigrantes que aportarán la calificación que traían de sus países de origen, desarrollándose pequeños talleres, algunos de los cuales llegaban a ser las bases de la industria nacional.

De las naciones y los candombes

Los numerosos esclavos, el último escalón social, estaban privados de acceder a la enseñanza, inculcándoseles solamente alguna formación religiosa o como artesanos. Dentro de sus posibilidades, trataron de conservar algunos de los desgarrados rasgos culturales de sus regiones de origen. Los negros desarraigados de sus culturas y transculturados a otras extrañas, desde los primeros tiempos tratan de conservar algunos de sus valores culturales formando congregaciones o cofradías. Contenidos en

[19] WILDE, José Antonio. Bs.As. 70 años atrás. Ed. La Nación, 1908.

una relativa disciplina social... Cada nación mozambiques, congos, punas, mandingas, etc., elegía un rey y una reina con una amplia potestad dentro de la organización, eran ayudados por maestros de ceremonias o bastoneros que dirigían las danzas o candombes. Las organizaciones se basaban en las naciones de origen. Trataban de reunir fondos para comprar alguna libertad, a la asistencia y a la ayuda mutua. En época republicana durante los primeros gobiernos de la Provincia de Buenos Aires fue promovida por las autoridades que las verán como una forma de ascenso de la gente de color. Sus festejos tenían muchos componentes de sus culturas originales. Los domingos y días festivos se reunían, bailaban y cantaban al son de sus tambores. Lo ruidoso de los tambores hizo que el Gobierno los obligara a alejarse a las afueras.

El gobernador Juan Manuel de Rosas contó con la adhesión y la fidelidad de los negros, que constituían un sector importante de la población porteña. Solía acudir a sus fiestas. Un relato de la visita a un candombe de doña Aureliana S. de Cazón *"cuando era muchacha mucho me gustaba ver a las negras vestidas de colorado bailar el candombe, y con Martina Lezica, hermana mayor de Enriqueta Lezica de Dorrego, pedíamos licencia para que nos llevara una negra de aquellas que ya no hay, que decían a sus señoras 'su merced'. Era una matrona esclava, y Vice Presidenta de esa Sociedad y de la Hermandad del Rosario de las Dominicas en Santo Domingo. En la esquina de Méjico y Perú estaba establecida en casa propia, la Quinta de las Albahacas, propiedad de los Pereyra Lucena. El salón con alfombras de bayeta colorada. En el fondo unas gradas tapizadas con el mismo género y tres grandes sillones colorados: el sillón del medio, vacío para Manuelita llegaba con Juanita Sosa y Dolores Marcet. El anuncio de su llegada era un toque de tamboril. Entonces saltaban el Rey y la Reina a buscar a Manuelita y la conducían al trono y se sentaban ocupando su sitio. Manuelita, en el sillón del medio. Puestas de pie rompía la música y se cantaba: Loor eterno al magnánimo Restaurador de las leyes, Don Juan Manuel Rosas. Mueran los salvajes unitarios! Entonces bajaba el Rey y se bailaba una contradanza; hasta ese momento no bailaban sino las dignidades, empezando la negra Vice Presidenta Regina, que era la esclava de mi madre. Con gran orden seguía el baile de todas las negras y negros con unas figuras que era lo que más nos gustaba, y éramos no sólo nosotras, pues iban muchas otras niñas de nuestros tiempos. A las 6 de la tarde ya estábamos de vuelta en casa."* [20]

[20] Carta de doña Aureliana S. de Cazón, incluida en CAPDEVILA, ARTURO. Las vísperas de Caseros, 2° ed., Buenos Aires, 1928.

La abolición de la esclavitud

Tuvieron que pasar muchos años para que el tema de la abolición fuera encarado por la CONSTITUCIÓN NACIONAL. En 1853 Urquiza debió encarar el tema con firmeza. Lina Beck Bernard cuando recorre el interior nos hace una descripción de las situaciones diferentes, algunas humanistas, otras no tanto, que se vivieron a poco de promulgarse la abolición de la esclavitud: "(...) *Dama hubo, propietaria hasta esa mañana de treinta o cuarenta sirvientes, que se vio obligada por la noche a trabajar ella misma en la cocina para prepararse el sustento, y se dio el caso de algún estanciero en cuyas chacras trabajaban hasta cien esclavos, que se encontró solo y abandonado por sus peones, de un momento a otro. En pocas semanas los ganados invadieron los sembrados y arrasaron las plantaciones. Los propietarios abandonaron entonces las estancias y campos cercanos a la ciudad y los indios se aprovecharon para dar buena cuenta de todo. Huelga decir que los esclavos viejos, cojos o inválidos no pensaron en acogerse a la libertad que les brindaba el general Urquiza. Permanecieron junto a sus amos y fueron amparados y cuidados por ellos hasta la muerte, como lo hemos visto con nuestros propios ojos en casa de algunas familias amigas. También se dieron casos impresionantes de afección y recíprocos sacrificios. Así, doña Carmelita L., hija de un caballero que se vió arruinado por las guerras civiles y por la primera manumisión de esclavos, no tenía sino una esclava cuando se produjo la resolución de Urquiza. Esta esclava abandonó a su ama dejándole dos hijos muy pequeños, un varón y una niña. Para doña Carmelita, señora entrada en años y de salud quebrantada, la madre esclava significaba una ayuda y los pequeños una carga. Sin embargo, se encargó de la crianza de estos últimos, sin una queja, solícitamente, maternalmente, costeando el mantenimiento de las criaturas con labores de aguja que hacía vender en la ciudad. Algunos años más tarde, doña Carmelita, ya vieja y afectada por una grave dolencia fue cuidada con la mayor fidelidad por los dos hijos de su antigua esclava. La muchacha, Melitona, mulata blanca de una rara belleza, trabajaba de planchadora y su hermano de carpintero. Ambos llamaban El Ama a doña Carmelita, y hasta el fin de sus días la rodearon de los más tiernos cuidados. En esas circunstancias conocimos nosotros a esas tres personas, unidas por lazos de cariño y abnegación, como consecuencia de los extraordinarios sucesos a que me he referido. Hubo otros esclavos que dejaron a sus amos y volvieron atormentados por los remordimientos algún tiempo después; entre esos arrepentidos se contaban mujeres que reaparecieron en casa de sus*

antiguos dueños al cabo de cinco o seis años con tres o cuatro rapaces, pidiendo ser reintegradas en la familia y protestando que las habían abandonado sus maridos. Para los que fueron sus amos, ahora empobrecidos o en situación no muy holgada, tal admisión constituía una carga, pero la aceptaron con el buen corazón y el espíritu generoso, innatos en las poblaciones de raza española. Para la mayoría de las familias, la liberación de los negros ha significado una completa ruina, agravada frecuentemente por la coincidencia de la vejez y de las enfermedades. Conocemos varias personas ancianas y de noble ascendencia, que viven recluidas en sus casas antiguas, muy señoriales, pero ruinosas. Nunca se quejan y sobrellevan su pobreza con una resignación llena de dignidad. Hasta ahora han podido subsistir vendiendo, una tras otra, sus lindas joyas antiguas, pero el día que se desprendan de la última perla y del último brillante para comprar el pan cuotidiano, estas gentes, que no han obtenido compensación alguna por los sacrificios exigidos, se encontrarán en la más completa miseria".(21)

Con el tiempo y los cambios producidos en la antigua sociedad colonial, los valores africanos y sus expresiones fueron perdiendo fuerza, muchas de las naciones fueron desapareciendo y pocas quedaban al despuntar el siglo XX. La gente de color va perdiendo su vitalidad social, a los hombres se les usó en la guerra y cada vez son menos por las condiciones propias de las comunidades sociales pobres por una integración con el resto de la población. Hoy se considera que en nuestro país hay 1.000.000 de afrodescendientes.

[21] BECK-BERNARD, Lina. Cit. por Busaniche Estampas de la Historia. Ed. Hyspamerica. Bs.As.

El Estado Nación y los Tolombones, una problemática

César Costas

Mi agradecimiento a todos los científicos (antropólogos, arqueólogos, sociólogos, etc,) que fundamentaron la presente, entre los que puedo citar a A Noli, Patricia Arenas, Cecilia Fandos, Cristina López de Albornoz.-

El problema principal no radica en cómo resolver la cuestión sino desde qué lugar resolverla. Esto implica dos cosas: una, la solución tiene que ser perdurable, y la otra, la solución será para un sector social en detrimento del otro.

La persistente fragmentación social, política y cultural de la Nación Argentina nos lleva, 158 años después, a revisar algunos aspectos de nuestra Constitución nacional, constitución que abarca lo referente a la economía, la política, la sociología, la cultura y lo jurídico, tanto como norma inmediata como parte del Contrato Social de los argentinos.

Cualquier propietario de un fundo, que en la mayoría de los casos no usa, no concibe que tenga que devolverlo porque "no era suyo". En algunos casos, a sabiendas que el título obtenido alguna vez, no lo puede justificar (caso El Portugués vs. Comunidad Yampa (Benancio Yampa)).- Alpachiri, Juzgado de Concepción, Pcia. de Tucumán- 1996) y tantos otros dispersos en la provincia de Tucumán.

En 1995 en Tucumán más del 65 % de los fundos no tenían regularizados sus títulos; de estos, la mayoría tenía posesiones pero carecía de títulos de propiedad, sentencia de herencia o empadronamiento catastral. Si nos remontamos a 1816 la legitimidad de las propiedades es aún más discutible.

Así nos toma por sorpresa esta problemática de devolver derechos existentes desde siempre a los primigenios habitantes de este suelo, en la sana intención de fortalecer eso que enunciamos con minúscula "nación"... Toda la jurisprudencia, la voluntad política, las instituciones (en especial las de las Nacionales), en los últimos 8 años han producido un giro considerable direccionando la consolidación de los aspectos culturales, económi-

cos, ambientales de los Pueblos Originarios. De lo contrario daría a pensar que la concepción de Nación está intrínsicamente adherida al concepto de "imperio" en un país que nunca dejó de pujar por ser libre o al menos descolonizado.

En Tucumán esta política tiene su complejidad a la hora de aplicarla, pues las pautas fijadas en rescatar a los mismos son de dudosa aplicabilidad; y las condiciones existentes hacen más complejas las oportunidades de rescatar los territorios, las culturas y la estructuración social de los Pueblos Originarios.

La principal causa es que la colonización católica-española ha borrado casi totalmente las lenguas pre-existentes, otra causa importante es la fragmentación social mediante un programado plan de exterminio llevado a cabo en los últimos 350 años, que consistía en desarraigar al originario de su propio territorio y dispersar sus familia, sus tribus; en procura de quitar identidad ante la imperiosa necesidad de someterlo y usar su mano de obra. Así Tucumán está lleno de Mapuches, Buenos Aires de Quilmes, Chaco de Lules, etc.

A diferencia de Bolivia, que durante 500 años se concretó una resistencia de sus Pueblos Originarios, en Tucumán, y sin estar vencidos, los rastros de los pueblos originarios son más endebles. Son muy persistentes en cuanto a que han incidido en la actual cultura moderna de sus descendientes, sumado al marco cultural que por la estratificación de clase, han dejado permanecer rasgos del idioma kakan, del antiguo kichua o kechua y a la interconectividad de estos pueblos que alguna vez intercambiaron bienes como útiles y utensilios, por ende también, bienes culturales.

El problema de la lengua original no hablada (kakan) es sólo parte de la pérdida de recomposición de los Pueblos Originarios; su cosmología se basa en su interrelación con la naturaleza, no como un "Dios", sino como parte de su propio espíritu, lo que le rodea es lo que lo alimenta, lo que le da vida. Así su máximo exponente es la misma "tierra" y su vehículo o interacción es el "trabajo" o "Ayni". El tratado de su tierra y su dominio es parte inaugural de su existencia. Los gestos, las formas y diseños son sombras de la misma tierra al momento de ejercer el trabajo o reproducir la vida. Para ello el Pueblo Originario solo posa sus pies en descanso en la tierra que posee. A excepción de los Lule-Vilela, el resto de las comunidades tomaban en propiedad la tierra para su sustento y su desarrollo, cultural, económico y político.

Sin tierra no hay pueblo

¿Bajo estos presupuestos cómo concebir un Pueblo Originario tucumano sin tierra? Si estas tierras han sido invadidas sucesivamente durante 350 años ¿cómo restaurar las mismas a sus legítimos propietarios? Sobre todo en los casos en que otros argentinos se han erigido como propietarios, han confeccionado títulos, han realizado mensuras y hasta se han inscripto catastralmente. En algunos casos exhiben "derechos reales", tanto el gringo poseedor y explotador de ese fundo como la comunidad originaria reclamante del predio (caso Comunidad Tolombon vs. Flía. López de Zavalía). El mismo rey otorgó dos veces la propiedad a diferentes actores.

El patrimonio cultural de los argentinos se basa esencialmente en los Pueblos Originarios, si bien otras formas culturales son propias de las diferentes inmigraciones o invasiones (inca, española, francesa y inglesa), todas ellas han recalado en una tierra habitada con una fuerte impronta cultural preexistente. La resolución misma de la conflictividad de nuestro suelo es imposible sin esta impronta cultural, así toda una escuela del pensamiento político argentino lentamente va separándose del eurocentrismo como valor cultural, gestándose a sí mismo.

También entre los Pueblos Originarios ha comenzado una movilización por el rescate y puesta en valor de esa impronta cultural. Desde distintos ámbitos como lo son su propia organización, el rescate de sus familias, su participación en los medios de comunicación modernos, la búsqueda de su reconocimiento como organización, su participación en aspectos institucionales, su reconocimiento al Estado Argentino y, principalmente, el reclamo por sus tierras ancestrales.

Esta acción ha desatado una puja por los espacios políticos y territoriales con poseedores de predios reclamados y con escuelas políticas instaladas en las Comunas Rurales.

Dice Cecilia Fandos (UN]-UNT), en su trabajo sobre la comunidad Tolombón: "Sin embargo, en los años anteriores a la década de 1980 el protagonismo del indígena no era una idea recurrente en una literatura historiográfica preocupada principalmente por identificar, explicar y definir las estructuras de dominación a las que estuvieron sujetos, ya fueran estas de la época colonial o independiente. En líneas generales, estos es-

tudios nos mostraban cómo el peso de las condiciones del "mercado", los "privilegios políticos" y "los controles extraeconómicos" habían echado la suerte de los indígenas, promoviendo el despojo, la migración, la desintegración, la aculturación."

Los Tolombones

Conocido históricamente como Juan Calchaquí, un titaquines Tolombon, organizó la primera gran resistencia al español. Dio con los huesos de muchos de los principales capitanes españoles y supo unir a las comunidades, haciéndoles dejar de lado diferencias políticas y territoriales de esa época, para poder enfrentar al imperio español. Anteriormente habían resistido al imperio Inca; desde esa experiencia histórica tomaron la decisión de ser "libres o muertos". Concepto luego enarbolado insistentemente por el Gral. José de San Martín, quizás por conocer lo sucedido con la comunidad Acaliana-Quilmes (1665), quienes antes de rendirse al ejército español, decidieron arrojar a sus niños, mujeres y hombres desde los riscos de la última defensa, hoy conocida como "Ruinas de Quilmes", en la localidad de Amaicha del Valle, a 150 km de San Miguel de Tucumán.

Esta resistencia Tolombon se sitúa como parte de toda la resistencia Kakan o como los denominaron los españoles "Diaguitas Calchaquíes". Componían un conjunto de comunidades entre las que estaban los Hualfines, Tolombones, Amaichas, Pulares, Quilmes, Acalianos, Pacciocas, Colalaos, Cafayates, Tafies y Chuchagastas. Hay que hacer notar que dicha interacción de comunidades exceden geográficamente al Valle de Amaicha, y según algunos historiadores los unía un fuerte intercambio de economía y su lengua Kakan; comprendían aproximadamente 270.000 personas al momento de ingresar, el español, a este territorio.

La resistencia iniciada por Juan Clachaquí en 1534, fue seguida por Chelenín (1630) y por Iquín y sus últimos Quilmes de los cuales llegan a Buenos Aires 750 aproximadamente en 1666, para ser sometidos a trabajo esclavo por el resto de sus vidas, desde el 14 de Septiembre en la localidad de la "La Reducción de la Exaltación de la Cruz de los Quilmes".

El resto pudo huir a las cumbres y los montes, en especial los hombres, lo que constituyó una modalidad de supervivencia por largas décadas, hasta que en 1700 aproximadamente el Rey de España otorga tierras

a los pueblos Originarios, como una forma de evitar mayores conflictos; obligando a los terratenientes de la época a devolverlas.

En 1716 el Rey de España otorga una "Cédula Real" a los Amaichas y a los Tolombones, aceptada por el titaquines Utavaina en nombre de los Tolombones. Estos tenían la posesión y la propiedad en uso de las mismas, pero los gobernadores designan "Protectores o Encomendadores" de estas comunidades, los que luego terminaran por ser poseedores de estas tierras en la mayoría de los casos. Hacia 1800, terratenientes salteños avanzan sobre los fundos amaicheños imponiendo una estructura de trabajo por "obligación" con el apoyo de los gobiernos. Ya en la etapa independiente de nuestra Nación este sistema permitió ir desalojando a sus legítimos ocupantes hasta 1960.

"Otra de las singularidades de esta comunidad, es que fueron los únicos en la jurisdicción de San Miguel de Tucumán que ampliaron sus tierras mediante la adquisición de otras por compra (C. López de Albornoz y Bascary, 1998:76). En efecto, la comunidad compró en 1769 la estancia "El Pusana". Cabe destacarse también las excelentes condiciones de fertilidad y extensión de estas tierras comunales" (C. López de Albornoz y Bascary, 1998:76)

El sometimiento a estos pueblos es parte de la estructura de trabajo para la explotación de los recursos naturales, constituyendo el carácter de una Nación Originaria dentro de otra Nación liberada de España.

Recién con el nacimiento de Institutos especiales como son la Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, la Secretaria de Derechos Humanos de la Nación y las leyes de protección del Patrimonio Cultural y de las Comunidades Originarias, hemos comenzado a querer reestablecer a una parte primordial de la Nación Argentina a la misma.

Esta circunstancia de sed de trabajadores por parte de terratenientes, a quienes se les hacía difícil el usufructo de las extensas estancias y debían recurrir en forma imprescindible a la explotación del habitante originario, obligó a huir nuevamente, a esconderse en los cerros, en los montes tucumanos a los Tolombones. Irremediablemente desestructuró la composición familiar y cultural de los Tolombones en un proceso de más de 170 años.

El proceso de la "encomienda" español y luego el de la "obligación" y posteriormente del "arrendamiento", resistido bajo la forma de la

constante huída y consecuente persecución del originario derivó en formas culturales harto conocidas, de calificación del mismo bajo el mote de "vago" o "indio vago", por parte de los terratenientes blancos.

El desarraigo de los Tolombones comienza en 1832 en que el Gobernador tucumano Alejandro Heredia persigue a los comuneros, con títulos de propiedad, bajo denuncia de mala administración en el cobro, que los mismos hacían por arriendos, a los terratenientes. Para esa época los Tolombones poseían más de 150.000 hectáreas, las que según consta preservaron hasta 1870.

El proceso de expropiatorio de las tierras de los Pueblos Originarios es siempre característico, en particular el de los Tolombones es diverso, ya que son atacados desde la "justicia", desde el "gobierno" y desde la "religión", esta última condición para ser poseedor o tener derecho ante los otros institutos del Estado durante muchos años ("ser Cristiano"). Hasta finales del siglo XIX el registro de las personas, norma elemental para tener un nombre y apellido y luego poder asentar una propiedad y una herencia a sus hijos era la cripta baustimal y un enorme libro que los curas llevaban en cada parroquia; si no se bautizaban, las propiedades se extinguían. Comenzando por formas de arrendamientos que derivaron en certificados de posesión ante los estrados judiciales, de los que era juez de esa causa el mismo reclamante de la propiedad (caso Manuel Paz-Comunidad Colalao). *"En circunstancias parecidas, pero esta vez en el juicio seguido por límites entre el pueblo de Colalao y Manuel Paz, se comisionó al Defensor de Pobres a trasladarse a la ciudad de Tarija, Bolivia, para poner a resguardo los "papeles o documentos de la comunidad"*.(Archivo Histórico de Tucumán, Judicial Civil, Serie A, caja 77, Epte.: 1, año 1840, Fs. 222- CF) *Luego, hacia fines de la década de 1840, que como se verá más adelante fue cuando comenzó a avizorarse internamente la idea de un fraccionamiento de las tierras, la comunidad inició acciones legales para denunciar y exigirle a uno de sus integrantes la "entrega de los títulos de propiedad"*.(Archivo Histórico de Tucumán, Judicial Civil, Serie A, caja 88, Epte.: 20, año 1849 Fs. 10- CF).

Sucesivamente fueron reclamadas judicialmente las tierras de los Tolombones, en principio por familias colindantes y luego por ocupantes que antes habían sido arrendatarios. Toda una suerte de puja hereditaria por poseer los ajeno, así sucesivamente luego del Gobernador de Tucumán (1832-1838) Alejandro Heredia, siguieron el conflicto por la misma causa con la familia Martínez Iriarte (1845), encomendero de los Tolombones y

que ya había sentado experiencia quedándose con las tierras de los Choromoros; luego José Madeiros y posteriormente José Fernández Cornejo yerno del anterior, Juana Cornejo de Heredia viuda de Alejandro Heredia y su apoderado "Felipe López" (C. López de Albornoz, 1995:10). En 1849 un caso curioso, ya que desde un conflicto interno de la comunidad entre el administrador de la misma y un integrante de apellido Goya o Golla, que cuestionaba al anterior el manejo de los fondos comunales y que los capataces de Manuel Paz definían como "hombre correcto", lo define nuevamente la justicia tucumana, el juez era Don Manuel Paz..." (Archivo Histórico de Tucumán, Judicial Civil, Serie A, caja 88, Epte.: 20, año 1849 - CF)

Desde 1850 en adelante, el despojo de estas tierras viene aparejado a un proceso nacional de trato con la Comunidades Originarias, como política de Estado, y al acelerado crecimiento económico-industrial de Tucumán (Industria Azucarera) que valorizó las tierras, transformándolas en un recurso de acumulación de capital. De alguna manera la aristocracia tucumana asociaba la tenencia de la tierra a su "nobleza" paradigmática, pues nadie sabía exactamente de donde provenían esos nobles rasgos de blancos. Ya que se encontraban ajenos a la repartija ejecutada después de la conquista del desierto. *"Las demandas locales de ganado luego de 1870 comenzaron a aventajar a las demandas de exportación debido a las necesidades alimenticias en incremento de las provincias del Norte argentino y del incremento en la demanda de animales de tiro para la industria azucarera, según el censo nacional de 1914 sólo los ingenios de Tucumán disponían de 25.901 mulas (Campi, 2000:111) C. Fandos."*

Existe un conflicto cultural con el capitalismo, que se ha demostrado a lo largo de la historia. Si bien no existen registros de la movilidad de las posesiones entre los comuneros anteriores a 300 años atrás, en el siglo XX se produjeron ventas de lotes de la comunidad que pasaron a manos de otros compradores ajenos a la comunidad. Esta dispersión del territorio a manos de viudas y descendientes que terminaban emigrando a las ciudades, fue desarticulando la comunidad como parte de un proceso que caló en su organización y en su consistencia cultural.

La Comunidad Tolombón

Aclaremos que el Valle de Trancas es un conjunto de comunidades que se están agrupando y rescatando su identidad. Entre ellas distinguimos a los Chuchagasta, Colalaos, Chasquivil, Hualinchay, Ancajuly, Rodeo

Grande, y Anfama (2007), con un total de 409 familias de las cuales e contabilizan 103 a los Tolombones. Tienen aproximadamente 600 comuneros según su actual titaquin (cacique) Rufino Morales.

Los actuales Tolombones componen una basta comunidad asociada en otras, aunque organizativamente son independientes en estos tiempos, como ser la Comunidad Chuchagasta, la que actualmente posee más de 30.000 hectáreas y la de Colalao, que comparte el reclamo por tierras con los Tolombones. De alguna manera debemos describir como el Valle de Trancas que está limitado por el cerro Calchaquí, actualmente es un Área Protegida, cuyas cumbres llegan a los 4500 m.s.n.m. Sin embargo he encontrado a pertenecientes a la comunidad Tolombon que habitan el Valle Calchaquí pero a 3500 m.s.n.m. y viven exclusivamente de los camélidos como el guanaco y la llama.

La ubicación precisa de los Tolombones es ruta 132 Km. 37, Departamento de Trancas, Provincia de Tucumán. La que yendo por ruta nacional número 9 se debe atravesar la comunidad de Chuscha en el Km. 13 y entrando por la localidad de Trancas la comunidad de Colalao. En términos originarios limita al norte con los Colalaos, al sur con los con Rodeo Grande y Chasquivil, al este con los Chuchagastas y al oeste con los Amaichas y Quilmes.

Su organización se basa en Comunidades de Base, siendo estas las de Potrero, Gonzalo, Rearte Sur, Tacanas Grandes, Tacanas Chicas y Hualinchay.

Todo su territorio está abarcado por leyes que limitan la explotación a favor de los Recursos Naturales caso la Ley Provincial 6292, y la de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos 8304, que se corresponde con la Ley Nacional de Presupuestos Mínimos 26.331 y otras como la de Suelos 6290, por los que son periódicamente supervisados. Nacionalmente se apoyan en la Actual Constitución Nacional: Art. 75; en la ley 23.302; que crea el INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas), ley 24.544 que crea la Constitución del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (ONU), Convenio 169 OIT (PARTE II, TIERRAS, ARTÍCULO 13º); Ley Nacional 26.160 Relevamiento Territorial de los Pueblos Indígenas y ley 25.743 de Patrimonio Arqueológico y Paleontológico.

Cuentan con ganado vacuno (3000 cabezas), equino, caprino (800) y ovino (2000), sistemas de manejo es extensivo dejándolos pastar a su suerte durante todo el año, tampoco tienen un sistema de manejo reproductivo, tomando para su consumo lo que necesitan del total de lo que poseen

y aprovechando su carne y su cuero, con los que hacen artesanías, también cazan y muy pocos de ellos tienen manejo de camélidos en altura (llamas y guanacos). Su participación agrícola es importante para si mismos, son básicamente desde que llegaron los españoles un pueblo sedentario; cultivan a secano, zapallo, maíz, papa, batata y hortalizas.

Viven separados, cada familia tiene una casa y su construcción es moderna tanto en sus materiales como en su arquitectura generalmente humilde, se observan en ellas siempre una generosa galería desde la que conviven con las inclemencias del tiempo y organizan sus reuniones. En las casas de los jefes de Comunidades de Base se encuentran antenas de radios de comunicación las que se corresponden con redes provinciales desde las cuales se comunican con San Miguel de Tucumán, ya que están aislados de otros medios de comunicación. Otra de las características es que no poseen energía eléctrica en forma legal, pues la empresa de distribución eléctrica de Tucumán (EDET), exige ser propietario o tener un contrato de alquiler para la instalación de medidores de luz.

En cuanto a su educación, cuentan con una escuela primaria, ninguna secundaria en su territorio y cualquier capacitación laboral la tienen que conseguir por sí mismos, la que logran mayormente dentro de su comunidad (albañiles, agropecuarias, carpinteros, electricistas, etc.). En muy pocos casos pueden acceder a otras formas educación, incidiendo siempre en la emigración y posterior desculturalización. Sin embargo, en las reuniones mantenidas se observó un buen número de adolescentes y jóvenes, que participan de las reuniones y generalmente se movilizan con los adultos. Evitar la emigración juvenil es una de sus más importantes premisas, ya que la globalización cultural y la falta de recursos económicos inciden en el grupo etáreo juvenil.

Luego de varios kilómetros se observa algún CAPS (Centro de Atención Primaria de Salud), ellos cubren este déficit con su organización actuando solidariamente, compartiendo un vehiculo para esto y para sus tareas organizativas y administrativas

Su vestimenta es igual a la que usan los hombres de campo en Tucumán, no exhibiendo rasgos distintivos alguno, tampoco insignias, ni interna (jerárquicas) ni externamente.

Entre sus objetivos se encuentra el de restituir a esas tierras a familiares ya emigrados a las provincias más industrializadas, por lo que cuentan entre los suyos a muchos más de los que hoy son, replicando el proble-

ma de que el territorio está actualmente ocupado con otras familias, que no pertenecen a los Tolombones o que perteneciendo no quieren integrar su organización comunitaria, negando su origen en algunos casos.

El costo de los procesos judiciales y la falta de un profesional en su comunidad han incidido no tan solo en la posesión de sus tierras, sino también en el proceso de convivencia, en términos reglamentarios, sus conflictos no resueltos con sus vecinos y los ocupantes de su territorio han hecho que en los últimos años perdieran casi todos los procesos penales iniciados contra ellos, sumado a que el principal reclamante de sus tierras, la familia López de Zavalía posee un considerable acceso a la institución jurídica y capacidad económica como para litigar a su favor.

Todo el conflicto está dirigido, por parte los López de Zavalía, a conformar una suerte de justicia en virtud que los reclamantes tendrían tal cantidad de causas penales acumuladas en contra de los comuneros Tolombones, que más que un pleito por la propiedad se dirimiría en un arreglo por no ir presos. En última instancia sería un pleito por tierras, entre gente honesta y educada contra vagos y delincuentes.

Cualquier funcionario del estado que ose enfrentar a esta realidad a favor de los Tolombones o de cualquier instrumento de gestión en el marco de las políticas de Estado, corre el riesgo de ser involucrado en esta metodología, que consisten en un cóctel de causas administrativas, penales y civiles que tienen como único objetivo aislar a los Tolombones de las instituciones actuantes.

El enorme grado de disgregación y de desposesión territorial de los Tolombones ha planteado actualmente otras formas de lucha. Se reorganizan entre las Comunidades, así buscan apoyo en la Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), en la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y la Provincia, en el Poder Judicial de Tucumán, en las Defensorías del Pueblo, en fundaciones solidarias a su causa, como la Fundación ANDES, en la Universidad Nacional de Tucumán, etc. Para ello organizan congresos y jornadas donde dan a conocer su problemática y sus opiniones para resolverlas, abren su temática a quienes pueden ser actores y solidariamente involucrarse en su lucha. Algo han aprehendido de Juan Calchaquí, que supo unificar a todas la Comunidades en contra del invasor español, saben seducir a connacionales de hoy en día por que se sienten hermanos de la misma tierra.

Belleza en la ciudad

Patricia Alarcón

Vivir los doscientos años de nuestro pueblo es una realidad que nos encuentra entre una gran variedad de expresiones culturales que durante años pnos signan como habitantes singulares de nuestra Argentina.

Entre personalidades conocidas y anónimas, aquellas que fueron fundando esta extensa tierra, aquellos que pasando su existencia dejaron su aliento prendido en la matizada geografía natural y cultural del país.

El sello femenino, fuerte y decisivo que marcó la entrada de Lola Mora a la cultura nacional e internacional en años en los que la mujer con una profesión no era tan bien recibida, signó, de manera particular, nuestra provincia. San Salvador de Jujuy exhibe sus exquisitas obras de arte al aire libre, para deleite de todo ser humano que transite por sus calles céntricas.

Huellas

San Salvador de Jujuy, capital de nuestra provincia: tierra norteña, parte importante de un suelo marcador de límites geográficos provinciales e internacionales -aunque no culturales- es la singular Tacita de Plata que guarda y acrecienta un innumerable capital humano cuyas particularidades respiran en la sugestiva ciudad.

Rastros pasados y signos presentes ensamblados en esta tierra que tiene su razón de ser en un caudal abundante de expresiones humanas que van transformándose, enriqueciendo y alimentando esa profusión cultural que nos asombra ya sea como habitantes, comprovincianos o visitantes de paso, atraídos por la riqueza que emana de todas sus esferas.

Como seres humanos, dejadores de vestigios y buscadores del punto que nos hace andar y preguntar, anhelar y esperar, procurando alcanzar

horizontes guías que lleven el paso de una humanidad que se expresa en hilos, en destinos, armando unas existencias muchas veces inciertas pero que caminan, desarrollando paso a paso la singularidad de ser uno entre millones, de ser entre esos millones, la expresión única. Aunque envolvemos esos hilos vitales de lágrimas y de risas, de ojos nuevos y de canosos surcos, muchas veces creemos que nuestro pasar por el planeta es casi desapercibido.

El género humano en general, teje redes que significan, redes que mantienen momentos largos o breves y una corriente de energía une vibraciones limpias o densas. Cada ser determina las acciones de su existencia, diría Sartre. La sabiduría oriental refutaría sosteniendo que venimos determinados. Lo que es palpable es el hecho que nos desenvolvemos en una miríada de tonos cromáticos: a veces, altruistas a la máxima potencia, otras, supurando nuestras miserias, sin que el dolor ajeno nos doblegue.

Cada uno, entonces, es un hilo que va dejando un signo familiar y social, dentro de su espacio, caminando por su existencia. Cada uno va armando su paso al ritmo de ese hilo, siguiendo un sino que puede ser cambiado, dirán algunas corrientes de pensamiento, otros asegurarán que sus pasos se ajustarán hasta llegar a un Hades cuyas fauces esperan para desintegrar las sombras que tiñeron ese hilo y lo condujeron hasta allí. Dejamos una huella dondequiera que vivamos, como seres vivos, respiradores de un aire común, de un mismo sol, de un parecido calendario que en forma de piedra milenaria, en papiros ajados o en cueros labrados, en deshojado papeles o en formato electrónico nos marcan el imperturbable paso del tiempo a todos.

Teniendo presente que en la fragilidad de nuestras existencias hay personas que en su momento de desenvolvimiento artístico, místico, científico o filosófico como inventores o precursores, adelantados a su tiempo, yendo varios pasos más allá, siguiendo la energía que los empuja a querer realizar sus convicciones; pese a los obstáculos, saltaron vallas a costa de la prohibición social, de su propia salud física y mental. Sucedió con personalidades prominentes a lo largo de la historia, en una longitud tan amplia que nos muestra cómo sociedades enteras tomaron la vara de medir, parcialmente, a tanta notable gente que aportó a la sociedad sus distintos saberes intelectuales, artísticos, humanísticos. Nos muestra cómo fuimos y cómo somos.

Genio y Figura

Deseamos realizar un perfil, en estas líneas, de un ser de emprendimiento, de hacer y de esfuerzo, queremos valorar a quien se destacó dando una nota singular cada vez que impulsada por sus inclinaciones culturales, brindó lo mejor de sí.

Entonces, intentaremos mostrar el accionar de una excelsa artista, de una anhelante mujer, de una norteña que puso su sello en la sociedad. Para ello nos valimos de diversas fuentes históricas e historiográficas, voces que removiendo la historia, encontraron amplios documentos que como obra humana, están salpicados de contradicciones y elipsis aunque con una riqueza abundante que nos lleva hacia la admiración de esta mujer -y que sobresalió en su campo artístico así como lo hizo en otro ámbito la líder altoperuana Juana Azurduy de Padilla, espada en mano, avasallante en el campo de batalla, a quien también, todo Jujuy y nuestra nación deben tanto-. Fuentes que señalan el paso de una genialidad en su plenitud artística y otras veces, tratando de salvar escollos, iniciando trabajos que para su época, eran esfuerzos de heroína, guiada por una fuerza interior formidable con la que plasmó sus obras escultóricas y su tarea visionaria.

Estamos hablando de una inusual mujer que en cierta época de su vida contribuyó con el quehacer jujeño viviendo en esta capital, legando su obra intelectual y artística, procurando darle su toque personal a la Tacita.

Dolores Mora Vega, más conocida como Lola Mora, la eximia escultora argentina, cuyo nacimiento de raíces discutidas la ubican como tucumana o salteña, -sin embargo, salvando ciertas rispideces territorialistas- los designios celestes la erigen como un espíritu que borró fronteras en su paso emprendedor.

Su trabajo de artista comienza siendo desde muy joven, primero, como aprendiz de pintora en Tucumán, destacándose por su habilidad artística y por encontrar la exacta oportunidad para acceder al círculo cultural de la capital tucumana.

"[Santiago Falcucci] (...) *maestro de Lola Mora dejó asentado, en un artículo de 1904, su testimonio acerca del aprendizaje artístico inicial de la escultora.* (...) *La llama "niña vivaz, alegre, de grandes ojos expresivos, de delicados perfiles, dominada a veces de profundas languideces, como rudo contraste con su carácter despreocupado pero altivo; anhelante de libertad y llena de aspiraciones nobles". En suma, "niña de cualidades no comunes,*

indiferente a todas las exhibiciones mundanas, afirmación esta última que no parece encajar demasiado con la realidad documentada.

Machaca Falcucci en "la voluntad rebelde, inquebrantable, pertinaz, que era el motor de la joven y que la elevaba por encima de su condición de "ser débil y sufriente, abatido por las contrariedades que le proporcionaba el pequeño mundo que la circuía con sus convencionalismos y diferencias pueriles."[1]

Labor artística de sensibilidad femenina

Junto al maestro italiano que la guió por el camino de la pintura en Tucumán, Lola realizó un conjunto de retratos de diferentes gobernadores de su tierra, que comprendía el período que iba desde la época de la Constitución Nacional hasta 1894, los cuales donó "a la Provincia"[2], trabajo que según Lola constaba de 20 retratos realizados en carbonilla con la técnica del uso de la goma y el esfumino, conjunto de dibujos que luego sería reconocido con una recompensa de 5.000 pesos. El hecho de realizar esta donación, nos habla de su forma de pensar y accionar, granjeándose la mirada aprobatoria de los gobernantes y de la sociedad y comenzar, así, a ser una figura considerada en su tierra.

En 1895 Lola solicita una beca de estudios en el exterior y Marcos Avellaneda, diputado tucumano junto al senador jujeño Domingo Pérez, ayudan a la aprobación de dicha beca en la Cámara de Diputados de la Nación.

Una vez llegada a Roma, y por indicaciones de su maestro Falcucci, Lola busca tomar clases con un reconocido pintor. Persistencia y resolución de por medio, estudia con el maestro Francesco Paolo Michetti, quien la tenía como su "discípula distinguida".

"Ahora no sólo se formaba con maestros reconocidos, sino que también circulaba por los ambientes sociales romanos, cuyas crónicas la mencionaban entre alabanzas (...)

---

1. Páez de la Torre y Terán, Celia Lola Mora, Editorial Planeta, 1997
2. Páez de la Torre y Terán, Celia, Op. Cit.

"El Diario asegura que Lola progresaba tanto, "que muy pronto empezó a llamar la atención en las salas y centros artísticos, donde el bondadosos Michetti elogiaba a su discípula"[3]

Luego pasó a formarse con el reconocido escultor Guilio Monteverde y a partir de allí su paso por la escultura sería el campo en el que descolló, el medio artístico que le brindó complacencias y disgustos.

Al volver a Argentina, en 1900, no sería ya como una joven becada sino como escultora. En ese tiempo le encargan una fuente (que daría luego como resultado la Fuente de las Nereidas) y un bajorrelieve que sería colocado en la conocida "Casa de Tucumán".

En cuanto a su trabajo de escultora, otros estudiosos de su vida y de su obra como Patricia V. Corsani[4], citan el hecho del detallismo, la perfección y la aguzante autocrítica que la impulsaban a rehacer varias veces sus diseños antes de llevarlos al mármol o al granito.

"Lola Mora participó como contratista en la obra del tendido de rieles del Ferrocarril Transandino del Norte, más conocido como Huaytiquina, por donde hoy transita el mundialmente famoso tren a las Nubes (Provincia de Salta). Como urbanista, es autora del Primer Proyecto de Subterráneo y Galería Subfluvial de nuestro país, previsto para Capital Federal; y del trazado de calles de la Ciudad de Jujuy."[5]

Podemos leer, también:

"...dejó Jujuy a principios de 1925 e inició una nueva etapa en Salta, donde participó como contratista en el tendido de los rieles del Ferrocarril Transandino del Norte o Huaytiquina, por donde hoy transita el conocido Tren a las nubes. Como urbanista, había desarrollado también el primer proyecto de subterráneos para la ciudad de Buenos Aires y la construcción de un teatro romano."[6]

---

3. Páez de la Torre y Terán, Celia, Op. Cit.
4. Corsani, Patricia Viviana, Honores y Renuncias. La Escultora Argentina Lola Mora y la Fuente de los Debates Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal, Universidad Autónoma de México, publicación virtual, 2007
5. Wikipedia, la Enciclopedia Libre, 2010
6. "Lola Mora" - © Jujuy en línea - 2010

De manera singular, Jujuy día a día se despierta y sueña engalanado con las exquisitas esculturas que realzan la Casa de Gobierno como "La Justicia", "El Progreso", "La Paz" y "La Libertad" y la escultura "El Trabajo" en la rotonda que antecede a la ex–estación ferroviaria, sirve de bienvenida a las actuales dependencias del Centro Cultural de la Municipalidad de nuestra capital o caminando hacia Ciudad de Nieva admiramos la postura excelsa de "Los Leones", en ese populoso barrio.

"En San Salvador de Jujuy hay actualmente seis obras esculpidas en mármol de Carrara por Lola Mora. Estos trabajos se emplazaron originalmente en el Congreso de la Nación, en Buenos Aires, cuando el edificio fue inaugurado en 1906 y eran en realidad cinco, no seis, ya que Los Leones tiraban de unas cadenas sostenidas por la mano de La Libertad, en las escalinatas de ingreso al palacio que albergaba las dos cámaras, constituyendo un único conjunto escultórico. Otro tanto ocurría con La Paz, La Libertad y El Trabajo, que conformaban un único grupo en la fachada del Parlamento sobre la esquina de Rivadavia y Entre Ríos. Una controversia política de los parlamentarios, más enfrentados con lo que Lola Mora representaba y con quienes habían encargado el trabajo, que con la propia artista, terminó en 1915 con la remoción de las estatuas bajo el pretexto de que mostraban cuerpos semidesnudos. Primeramente fueron albergadas en depósitos del municipio de la capital, pero más tarde los administradores del mismo consideraron que ocupaban mucho lugar, por lo que las esculturas fueron finalmente donadas a la ciudad de San Salvador de Jujuy. Cuatro de ellas, La Paz, La Libertad (separada ya de sus leones), El Progreso y La Justicia adornan los jardines de la Casa de Gobierno provincial desde 1924. Ese emplazamiento dispuesto por la propia artista, que había arribado a Jujuy a fines de 1923. Los Leones, tras ocupar distintas localizaciones, quedaron ubicados en la plaza Hipólito Yrigoyen, en el barrio Ciudad de Nieva. La estatua El Trabajo, por último, se encuentra en la plazoleta Maipú, en el centro de la ciudad. A lo largo de los años estas seis estatuas fueron víctimas del desgaste, de la polución ambiental y sobre todo de actos vandálicos. Aunque fueron restauradas, su puesta en valor aún no se ha completado."[7]

7. "Lola Mora" - © Jujuy en línea - 2010

El investigador Andrés Manrique señala cómo el grupo de esculturas presentes en nuestra ciudad capital fueron realizadas:

"El gobierno de Buenos Aires le cede una sala del Congreso, aún en construcción, para que esculpa las figuras que lucirían al frente del mismo. Allí, dentro de un salón vacío y frío, sin descanso, cobran forma "La Libertad", "La Justicia", "La Paz", "El Progreso", entre otras alegorías que gesta y desea terminar antes de la inauguración del edificio parlamentario en 1906. Los estandartes diseñados por el arquitecto Víctor Meano son temporalmente ocupados por las grandiosas figuras. De este modo, tres años después del escándalo que provocaran los desnudos de la fuente, Lola Mora vuelve a insistir, manifestando la muy sugestiva anatomía de "La Paz", con un pecho al descubierto, mientras el resto de sus figuras son apenas tocadas por un fino velo que transparenta la plasticidad del cuerpo. Pocos años después, las discusiones partidarias de la oposición ganan sobre el oficialismo y las figuras calificadas por el ministro de Obras Públicas como: "(...) *esos mamarrachos que* (...) *encuentro tan malas como los señores diputados; pero ese inconveniente proviene de que se han encargado a artistas que no estaban a la altura de los trabajos que se les había encomendado.", son trasladadas a unos galpones municipales, dejando hasta la actualidad el vacío que sostienen los pedestales."*[8]

Dama de ideales transgresores tanto en el arte como en su vida diaria, avanzando más allá del patrón común: desde su dedicación a la escultura en tiempos en los que la sociedad se escandalizaba por ver a una mujer trepada a andamios, rodeada de asistentes varones y calzando pantalones, en plena calle porteña de comienzos de siglo XX, un casamiento tardío para la época con alguien mucho menor, o luego la temeraria aventura de ser buscadora de minerales y petróleo en los cerros salteños y soñar con la explotación del oro negro, a más 4000 metros, en plena Puna; inventora, exploradora y diseñadora de los planos de partes importantes de la capital jujeña, San Salvador, son las otras actividades a las que se sumó, entusiasta; las empresas temerarias que fueron quitando a jirones una salud andariega y un paso decidido, dejando trazos de admiración en

[8] Manrique Andrés, Sitio Web: Temakel, 2010

vida y luego en el aplauso póstumo que la acompaña, y la acaricia, prendido en cada obra cincelada.

Velos y sombras

Existencias como la de Lola Mora, siempre particulares, únicas, no obstante, pareciera que mientras respiran y ofrecen lo mejor de sí para sus congéneres, éstos no las comprenden. Lola sufrió la espera, las idas y vueltas a oficinas de distintos mandatarios para conseguir el pago del material utilizado cuando realizó La Fuente de Las Nereidas, por ejemplo, sólo pidió el importe del mármol, dejando de lado el reconocimiento monetario por su ardua labor que le insumió casi cuatro años.[9]

La perfección de esta obra se hacía notar en Roma, ciudad en la que fue construida, de acuerdo a lo mencionado por los investigadores tucumanos ya citados, quienes se basan en las líneas de un periódico italiano:

"El asunto está sacado de un canto de Ovidio donde se habla del mar y de su dios. Y la reproducción mitológica no ha podido resurgir más fácil, más bella y maravillosa, bajo el concepto creador de la valiente artista.

El movimiento clásico de la línea, la disposición de las figuras que nada tienen de postizo ni de barroco, el relieve de las dudas y de los escollos, todo tiene un tono marcadamente artístico y original"[10]

Luego de la terminación de la fuente, su discutido emplazamiento y los aplausos del público, a Lola le quedaron de todos los pagos realizados, una ínfima suma un "sobrante de poco más de 300 liras", pues los pagos pactados fueron esfumándose entre el pago a sus operarios, pagos de traslado, y otros trámites referentes a la escultura, según lo documentado por los investigadores de su tierra, por lo que el concejal Martín Biedma solicitó se le fuera pagado en calidad de "compensación por el trabajo

[9] Corsani, Patricia Viviana Op. Cit.
[10] Páez de la Torre y Terán, Celia, Op. Cit

artístico que le encomendó la Municipalidad de la Capital" un agregado de 20.000 pesos.

Siendo anciana, luego de largos años de dedicación a sus monumentales empresas, la frialdad de los ojos de sus coterráneos y la inestabilidad de su salud, no le permitieron disfrutar de una pensión asignada recién pocos días antes de su fallecimiento.

"El 3 de julio de 1935, el diputado nacional por Tucumán, Enrique Santillán, presentó al congreso un proyecto acordando a la escultora "una pensión mensual de 200 pesos moneda nacional". La fundamentaba diciendo que "se encuentra en una completa indigencia" y "por su estado físico e intelectual no está en condiciones de procurarse los medios de vida más indispensables". Llamaba a este, el caso "típico y doloroso de una artista que, llegada a la ancianidad, se encuentra se encuentra completamente desamparada ante la vida."[11]

Fue de sostenedora ayuda, por un tiempo, una exposición de cuadros, realizada en Salta, de una docena de artistas argentinos, cuya recaudación ajustada fue a manos de Lola y luego, un año después, La Peña tucumana, organizada por gente que la admiraba, sabedora de la estrechez económica que Lola padecía.

Una profusa vida dedicada a diferentes empresas, en especial a la escultura, hacen de Lola Mora una mujer de estampa fuerte dentro del abanico cultural de nuestra tierra.

[11] Páez de la Torre y Terán, Celia, Op. Cit

Ciudadanía femenina en *"La mujer en la democracia"* de Alicia Moreau de Justo

"Lo que emancipa a la mujer es el uso de la razón y de la inteligencia, es la adquisición de un medio de trabajo que le asegure una existencia digna e independiente, es el conocimiento de sus derechos individuales y de su responsabilidad social, es la aceptación plena y real de su papel en la vida y el anhelo permanente de aumentar su propia capacidad y de hacer respetar su valer"

Alicia Moreau de Justo
(*La mujer en la democracia,* p. 110).

Adriana Valobra

Alicia Moreau de Justo es una figura emblemática en Argentina. Casada con quien rigió los primeros pasos del Partido Socialista Argentino, tuvo peso propio y desplegó una notable vitalidad a lo largo de su trayectoria. Merecidamente, la vida de Alicia Moreau de Justo ha originado trabajos biográficos que intentan describir sus recorridos hasta convertirse en una de las referentes más notables en el campo del sufragismo y socialismo argentino (HENAULT, 1983 y CICHERO, 2002). Su labor intelectual ha sido visitada especialmente por las investigaciones a fin de desentrañar los posicionamientos que impulsaba. Sus obras, con todo, no han merecido profusas investigaciones, salvo algunos abordajes pioneros que captan el sentido general de sus producciones (LAVRIN, 1997). Aquí, nos proponemos enfocarnos en uno de sus libros más instigantes. En este sentido, *La mujer en la democracia* presenta varios elementos que llevan a revisitarla. En primer lugar, es una obra que podría considerarse como "bisagra" de la producción de Moreau pues amalgama la reflexión profunda y largamente realizada por esta pensadora así como las impresiones que el magmático entorno de los '40 imprimió a su pensamiento.

Precisamente, es el contexto de publicación de la obra el segundo elemento que la hace atractiva para volver sobre ella. Publicada en agosto de 1945, permite avizorar la vivencia de un momento que, sin duda, ha marcado la historia de este lado del cono sur. El golpe de estado de 1943 se había instalado como un nuevo quiebre político. Una parte de la sociedad civil autoproclamada oposición "democrática", entendió a ese gobierno de facto como un signo de la presencia del nazifascismo en la Argentina (BISSO, 2002). Para esta oposición democrática (heterogénea y aglutinante de un amplio arco político-ideológico), el ascenso de Perón en ese gobierno no hacía más que confirmar aquellas sospechas. A principios de 1945, la promesa de un llamado a elecciones se vio acompañada por una incipiente apertura y movilizó políticamente a la sociedad. Sin embargo, acaece un

hecho inusitado: por primera vez en la historia argentina, y suficientemente discordante en el contexto de un gobierno de facto, se propone desde una dependencia estatal -dentro de la Secretaría de Trabajo y Previsión- que el voto para la mujer fuera sancionado por decreto. Ello predispuso a buena parte de las sufragistas/feministas; mientras que otro grupo -no minoritario numéricamente- apoyó la medida. Moreau, claro, estaba entre las detractoras del "sufragio desde arriba". La movilización política encabezada en contra de Perón, promotor entre bambalinas de ese sufragio, terminó con lo que podríamos llamar un triunfo de las opositoras. Sin embargo, a la distancia, la victoria sería finalmente una amarga derrota. En efecto, si las sufragistas/feministas rechazaron el sufragio de un gobierno espúreo y viciado en su origen por ser un golpe de estado antidemocrático, poco pudieron esgrimir ante la propuesta cuando Perón ha sido electo en una de las elecciones más limpias en años.

A escasos días de aquellos convulsionados acontecimientos, Moreau publica *La mujer en la democracia*, alcanzando la obra vibrantes momentos que reflejan este clima. Entonces, este libro se rescata como uno de los análisis más instigantes del momento histórico de publicación que permite recuperar la imbricación de la obra con el clima de ideas contemporáneo a la vez que resignifica la singularidad del pensamiento de la autora.[1]

Democracia: sistema de gobierno, estilo de vida y subjetivación ciudadana

La mujer en la democracia presenta un recorrido que se vertebra en torno a un antagonismo, esencializado y moralizado: "Democracia" / "Autoritarismo". El juego entre ambos se nutre de la experiencia histórica pero está signado fundamentalmente por el impacto que la Segunda Guerra Mundial dejó en la retina de los contemporáneos. Esta oposición está encarnada en fronteras nacionales definidas: Estados Unidos y Francia dan cuenta del acto fundacional de la democracia moderna y son emblemas de la "paz"[2] y la Alemania nazi representa el "Autoritarismo" y la "gue-

[1] Las referencias a capítulos o fragmentos de la obra *La mujer en la democracia* se realizarán a continuación señalándolos sin referencia a la obra que es objeto de estudio. Se colocará entre paréntesis número de página o capítulo remitiendo siempre a la versión de 1945.

rra"[3]. La contienda se dirime entre ambas fuerzas en el plano político no porque Moreau desconozca los aspectos económicos que se juegan en el imperialismo sino porque su ausencia le evita contradicciones que en otros contextos la dejaron en lugares equívocos (LAVRIN, 1997: 194). Sin embargo, reconoce que las posturas son heterogéneas y coexisten situaciones democráticas y autoritarias, incluso al interior de los mismos.

Al retomar la fórmula democrática de Lincoln: *"gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo"* (pág. 9) refuerza el reconocimiento a los Estados Unidos -profundizado por el impacto de la figura de Roosvelt en Moreau (LAVRIN, 1997: 190). Esta definición de la democracia no atañe sólo a lo institucional-formal, el pueblo en ella no existe en abstracto. Para Moreau democracia es un estilo de vida donde la clave la da el compromiso de cada ciudadanos para con el sistema de gobierno. *"... la democracia y la autocracia no son simplemente formas de gobierno, sino que traducen modalidades anímicas del ser humano, que son la expresión política de tipos de hombres que conviven..."* (pág. 16). Este análisis permite captar la lucidez del pensamiento de Alicia Moreau, quien despojándose de fórmulas grandilocuentes se pregunta cómo lograr que cotidianamente la persona opte por el estilo de vida democrático, cómo prevenir una reedición del nazismo, cómo modificar lo internalizado como estilo de vida.

---

[2] Henault señala la importante labor de Moreau en los organismos nacionales e internacionales como defensora de la paz. Era la "fundadora de la filial argentina del "Acuerdo Mundial por la Paz", fue ella especialmente invitada por los organizadores de las primeras Conferencias Internacionales de Mujeres por la Paz para representar a la Argentina en el Congreso Mundial Femenino que en octubre se realizaría en París". (HENAULT, 1983: 109). Este viaje lo realiza en 1947. Asimismo, y como sus biógrafas señalan, también Belén de Sárraga tenía una intensa militancia en pro del pacifismo y, precisamente, en Buenos Aires, había publicado un artículo en La Vanguardia que aunaba las problemáticas de la educación y la paz. Por las similitudes con las ideas aquí expuestas es interesante citar un breve pasaje: "La educación debe sustraer al niño del juguete militarista... Toda propaganda antimilitarista es noble. Todo lo que sea sustraer al hombre de la acción perjudicial del militarismo, será beneficioso. Por ese camino se llega a la civilización perfecta, a la supresión de la autoridad militar, al afianzamiento de la paz y a la fraternidad de las naciones". Publicado en La Vanguardia en 1906. Tomado de DELEIS et al., 2001: 322.

[3] En esta construcción llama la atención la ausencia de alguna referencia a la URSS y a la política stalinista. Podría entenderse como un intento de desligarse de cierta carga difícil de resolver y particularmente caras a su partido que había sufrido varias rupturas teniendo como fondo la situación internacional y las estrategias reformistas o revolucionarias que se implementaban. Por otro lado, el importante papel de la URSS en la acción final contra el nazismo pudieron también ser alicientes para una detracción (característica del socialismo argentino).

Retoma aquí sus argumentaciones sobre el papel de la educación como punta de lanza para la construcción del estilo de vida democrático[4] que logrará superar el *"síntoma de inmadurez democrática"*, presente tanto varones como mujeres (pág. 112). La extensión de la ilustración es el horizonte de esperanza de una vida democrática más perfecta. Con ella, los sujetos comprenderán *"todo el valor de sus derechos, ...* [y] *que en él reside una parte del poder de su nación y un rango que los hombres que lo han precedido no podrían comprender..."* (pág. 12). Esta preocupación cara a Alicia Moreau era concurrente con la del Partido Socialista (PS)[5]. La "alfabetización política" debía llevarla adelante la elite más educada y los educandos serían luego agentes multiplicadores.

En la obra, el recorrido democrático presenta una tensión entre la voluntad individual y los procesos evolutivos -tensión tan cara a las discusiones que el siglo ha dado en torno a la propuesta de Marshall (MARSHALL, 1950)-[6]. Por un lado, para Moreau, la evolución democrática estaba signada por etapas jerárquicas siendo deseable alcanzar las superiores. Por ello, en los momentos críticos vividos entonces, la dirigente no sucumbe pues considera que la democracia que vive es superior a la de épocas anteriores en las que ésta, ya fuera como forma de gobierno o estilo de vida, no existía o era imperfecta. Esta superioridad del presente respecto de la valoración del pasado encierra más que un desdén por aquello, un optimismo por lo que vendrá. Si las versiones del autoritarismo, aún vencido su principal exponente europeo, estaban presentes (y Perón era un buen ejemplo para Moreau), ella preveía una escalada democratizadora: *"...este fenómeno social que se ha producido ante nuestros ojos... deja entrever la*

---

4. Las perspectivas de la educación eran ciertamente un tema recurrente en Moreau quien, al inicio de su carrera en el Congreso del Librepensamiento de 1906, había planteado esta temática en su ponencia "Educación y revolución", influenciada luego por las ideas de la anarquista Belén de Sárraga, la italiana María Montessori y el norteamericano John Dewey. (DELLEIS, et al., 2001: 321).

5. Américo Ghioldi, el principal dirigente de ese momento en el PS, propiciaba la erradicación del analfabetismo literal, político, histórico, económico y moral. (ALTAMIRANO, 2002: 229).

6. Una síntesis de las posturas en debate, particularmente entre Marshall y A. Giddens, puede encontrarse en HELD, 1997.

posibilidad cercana de grandes cambios que podrán realizarse, no por la violencia catastrófica, sino por su aceptación como ineludibles fases de la evolución social" (pág. 15). Por otro lado, la democracia como campo de realización de las voluntades individuales generando el bien común devuelve la impronta de la práctica. El carácter no suturado de la democracia conllevaba la búsqueda constante de una completud inalcanzable. El sujeto político de la democracia moderna, idealizado en el ciudadano (pág. 12), no se define sólo por el acto de votar sino también por su preocupación por delimitar los intereses de la vida compartida con los con-ciudadanos.[7] En palabras de Alicia, la imbricación ciudadanía-democracia es indisoluble pues *"la democracia... ha creado al ciudadano y, a su vez, subsiste y se perfecciona por éste"* (pág. 9).

Esa potencialidad creadora del ciudadano que ya planteaba Moreau, internalizada en la cotidianeidad de la práctica democrática, lleva en su razonamiento a que el sujeto de derecho no se subordine a lo que él mismo ha construido. La democracia "(...) *no es un dogma, no es lo inconmovible e indiscutible, no es el fruto de poderes infalibles sino de la experiencia humana y del consentimiento más o menos general. Puede ser modificada o anulada por efecto de nuevas experiencias y de nuevos acuerdos colectivos"* (pág. 12). La idea de pacto restituye a los individuos el carácter volitivo y activo: *"de ahí que la democracia,* (...)*, necesite asegurar esa dispersión del poder y sólo puede obtenerla haciendo a cada hombre siempre más consciente de su fuerza propia, más celoso defensor de sus propios derechos, pero dándole, al mismo tiempo, la noción clara de sus deberes y de su responsabilidad"* (pág. 17). El ciudadano vigilará a los representantes recordándoles por distintos medios, pero fundamentalmente a través del sufragio, cuáles son sus deberes de representantes. Esta tarea será más fructífera cuando exista mayor madurez política: *"no basta con acatar la ley, hay que comprenderla; no basta cumplir con el deber cívico,*

[7] Esta es una preocupación constante de Moreau que no ha sido soslayada en los debates en torno a la ciudadanía. Held ha señalado: "Tratar el dominio de los derechos es tratar tanto los derechos que los ciudadanos disfrutan formalmente como las condiciones bajo las cuales los derechos ciudadanos se realizan o hacen valer efectivamente. Sólo este <doble enfoque> permite captar los grados de autonomía, interdependencia y restricciones que los ciudadanos enfrentan en su sociedad" (HELD,1997: 58)

hay que respetarlo; no basta con invocar a la patria, hay que conocerla y amarla; no basta con entonar himnos a la libertad, hay que estar dispuesto a defenderla" (pág. 9). La libertad individual ilustrada garantiza la pervivencia del sistema democrático e involucra la formación ética y moral claves de los procesos de socialización y de los mediadores implícitos en él.

Para Moreau se evidencia la importancia de estos aspectos en los intentos de los sistemas autoritarios para cooptar las prácticas cotidianas. Moreau señalará *"...esos sentimientos... no pueden engendrarse por sugestión radiotelefónica, ni imponerse por el terror. Son un producto de la vida social, y su núcleo formativo, como el de todos los sentimientos y del sentido moral, es la familia"* (pág. 9). Efectivamente, estos métodos sólo existen en razón de verse obligados a construir consenso pues el uso de la fuerza por sí solo no garantiza la sumisión. Por ello, la autora supone que ciertos principios democráticos subsisten aún en condiciones de supresión de la democracia como sistema de gobierno. La inscripción del individuo en la democracia como estilo de vida lograría poner coto a las pretensiones de regímenes totalitarios que atomizan la individualidad en el Estado. De este modo, Moreau entronca su pensamiento con uno de los conceptos más explotados por el socialismo: la exaltación de las virtudes en el ciudadano[8].

De una identidad excluida a una identidad definitoria de la ciudadanía.

La propuesta de Alicia Moreau de Justo parte de un posicionamiento histórico de difícil acercamiento para el lector políticamente no comprometido no ya con la postura socialista sino con la perspectiva feminista. Evidentemente, rondando los sesenta años al momento de escribir este libro y con cuarenta de militancia, la autora no iba a dejar de

[8]. Las virtudes ciudadanas están asociadas a prácticas cotidianas que no se circunscriben al mundo de la política. El juego, la bebida y el tabaco están constantemente resaltadas por Moreau a lo largo de la obra pues "el vicio cercena la libertad tanto en el hombre como en la mujer..." (pág. 110).

reconocer este lugar. Así, el largo periplo recorrido por el feminismo es un extenso capítulo en la obra (capítulos 2 y 3), aunque reconoce no tanto a las figuras nativas contemporáneas sino a las europeas y estadounidenses (LAVRIN, 1997: 198)[9]. Ello es acorde a la jerarquización que otorga a esas naciones como cuna de la democracia. Legitima así esa presencia política, intelectual y filosófica iniciada por mujeres individuadas o sumidas en la organización de la acción colectiva que constituyeron una vanguardia iluminando la escena para el cambio. Retomando un lugar común en el socialismo argentino (ARICÓ, 1999:76), considera que el motor de las luchas por mejorar la calidad de vida de los menos beneficiados no ha provenido de ellos sino de los que poseían un capital cultural más amplio. *"...siempre han sido letrados los que han luchado contra la ignorancia..."* (pág. 35). Sin duda ella es vanguardista aunque su prosa sublima esa distancia en pos de la transferencia didáctica[10].

Cómo acercar el feminismo a potenciales lectores no sólo desprevenidos sino, además, negativos hacia lo que en el sentido común figura como un intento de subvertir las jerarquías sociales tal como se conocieron desde siempre. Cómo, en el contexto imperante, quebrar la misoginia de un gobierno que había reducido las expresiones democráticas. Alicia Moreau resuelve esta cuestión señalando que *"el movimiento feminista es un*

---

[9] Según Moreau de Justo, "el esfuerzo que hayan podido realizar algunas mujeres argentinas aisladamente o en grupo, es singularmente plácido, tal como una modesta corriente de llanura comparada con una vía torrentosa" (pág. 161). En ese río de llanura reconoce a Grierson, Lanteri, Coni, Sara Justo, Canetti de Rosales, Guillot, Camaña, Muzzilli, Kaminsky, Rawson de Dellepiane, Eyle y, sin mención de dirigentes, la Unión Argentina de Mujeres, Asociación Argentina del Sufragio Femenino, Agrupaciones Femeninas Socialistas, Sociedad de Beneficencia y Patronato de la Infancia. Esos mismos nombres, incluido el suyo, habían sonado en 1932 para dar cuenta de la lucha por la ciudadanía (BARRANCOS, 2002: 130).

[10] A lo largo de los capítulos del libro, Alicia Moreau va desarrollando su propio lugar como enunciadora. Implícita en la primera parte, cobra más presencia hacia el final al utilizar verbos en primera persona (del singular y del plural). Su expresión busca un estilo sencillo, con palabras simples y presentación de problemas complejos como cuestiones cotidianas, utilizando abundantemente las preguntas retóricas para dejar lugar a una respuesta obvia al lector. Esta modalidad le permite acercarse como interlocutora al lector potencial de la obra. El público había sido privilegiado durante los primeros años del siglo por el partido a través de su acción cultural. Si bien aggiornado durante los '30 y '40 con otras modalidades de "ilustración" de los sectores trabajadores, las bibliotecas populares del partido socialista (que incluían préstamos domiciliarios) así como el dispositivo de las lecturas comentadas fueron las herramientas más importantes de sus estrategias políticas (BARRANCOS, 1991). La participación de Moreau de Justo en estas prácticas ayudan a entender el trazo fluido y sencillo con el que escribe.

movimiento social organizado con el propósito explícito de reformar la legislación, de abrir carreras, de mejorar las condiciones de trabajo y hacer desaparecer los prejuicios y las prácticas que impiden a la mujer desenvolver su vida con libertad y sin más limitaciones que las que nacen de sus naturales condiciones individuales. No es, como equivocadamente suponen algunos, la guerra de la mujer contra el hombre, el desplazamiento de éste o la igualación contraria a la naturaleza misma" (pág. 34). De este modo, articula el feminismo con el movimiento general de los pueblos hacia su perfeccionamiento civilizatorio: la democracia. A partir de esta definición, la lucha feminista es una empresa sin sexo en la que es posible encontrar a varones y mujeres por el derecho de participación de la mujer (pág. 33). El feminismo es un aspecto de la ampliación de los derechos. Estas ideas no eran propias de Moreau y pueden rastrearse desde principios de siglo (VASALLO, 2000: 190) aunque presenta una fuerza singular en el contexto de enunciación descripto.

Si la democracia avanza hacia la perfectibilidad en virtud del proceso civilizatorio puede comprenderse que para Moreau la exclusión de la mujer era momentánea. Para la médica argentina esa omisión se originaba en dos causales. Por un lado, la *"persistencia... de las viejas ideas tradicionales acerca de la inferioridad de la mujer, del desprecio, de origen religioso, que pesa sobre ella desde los tiempos del génesis como causa de la caída y condenación del género humano.* (...) *el complejo instintivo-sentimental, que tantas veces obnubila el razonamiento masculino, se hizo sentir... Dar a las mujeres un lugar en la vida política que se iniciaba hubiese sido para ellos el origen de todos los males o, simplemente, no concibieron tal cosa posible, como hoy no concebiríamos dárselo a los niños de diez años"* (pág. 20). Por otro lado, al originarse las democracias modernas en acontecimientos revolucionarios y violentos, la mujer había sido excluida pues *"ella no es, en su esencia, un elemento bélico"* (pág. 24)[11].

No obstante, existe una prueba fehaciente de la necesidad de inclusión femenina que está dada por la argumentación: de la práctica ca-

[11]. NARI señaló oportunamente que el sufragismo estuvo en sus orígenes signado por la presencia de médicas que, así como los médicos de la época, presentaban una tendencia a especializarse en ginecología, obstetricia y pediatría en la que "debieron pesar las explicaciones de la opresión de la mujer a partir de la diferencia sexual. La explicación biológica, aunque no la justificaba, era muy fuerte en la comprensión de los orígenes e, incluso, del mantenimiento de la subordinación femenina" (NARI, 2000: 200).

racterística de la democracia, el sufragio, *"... ningún ser humano queda excluido por razones de fortuna, de credo religioso, opinión o raza y que sólo en algunos países se exige el mínimum de instrucción: saber leer y escribir"* (pág. 20). Al utilizar las categorías implícitas en el concepto democracia se entiende que, si la igualdad y la libertad son prerrogativas de los seres humanos, las mujeres participan de ella por el hecho de ser humanas.

La dirigente explota la riqueza potencial del concepto de igualdad: *"igual en derechos, en oportunidades, en tarea, en responsabilidad. Cuanto antes se llegue a esta igualdad -que es social, no biológica ni psíquica- antes se alcanzará un estado superior de entendimiento y armonía entre los grupos humanos"* (pág. 273 y 274). Sin embargo, Moreau no retoma literalmente la tradición política que desde el siglo XVIII hasta nuestros días supone que las desigualdades no cuentan políticamente. Primero, las mujeres deben ser igualadas a las minorías que consiguieron los derechos políticos[12] pues ellas conforman la mitad de la sociedad civil y están excluidas de las decisiones con las que son, de todos modos, organizadas sus pautas cotidianas (pág. 89). Por añadidura, si la ampliación política es signo de modernidad (pág. 9), excluir tal número de habitantes conlleva un retroceso de la civilización[13]. Luego, las mujeres han demostrado estar ampliamente capacitadas para insertarse en esferas públicas políticas (pp. 26 y 31) y no muestran ninguna capacidad disminuida. De hecho son tan inteligentes como cualquier varón y, de haber tenido derechos políticos tempranamente, *"habría[n] cometido errores,*

---

12. El caso de Estados Unidos le permite argumentar, incluso incurriendo en una afirmación cuestionable, que "Legalmente la primera dama de la nación pesaba menos en la sanción de una ley que el menos inteligente de los negros" (pág. 22).

13. Marta CICHERO reseña un artículo del padre de Alicia Moreau escrito en la Revista Socialista Internacional dirigida por del Valle Ibarlucea en el que no puede dejar de establecerse el paralelismo con las ideas expuestas por la doctora. "La mujer es la mitad del género humano ¿Qué hemos hecho por ella? Ha sido siempre excluida de todo lo que podía instruirla, no se le ha enseñado sino a obedecer, a temer y por lo tanto a disimular. Ha sido preparada para la vista... desviada por la adulación, la galantería, la hipocresía de la cortesía. Si la mujer no ha producido genios, si o tiene espíritu de método, ni estabilidad mental, ni voluntad sostenida, ni rectitud de carácter ¿no hemos hecho lo necesario para que así sea?" (CICHERO, 1998: 54). Como la misma dirigente señalara la influencia de su padre fue crucial en su vida: "Lo que hice fue en gran parte posible porque me abrió la puerta mi gran amigo, mi padre". (CICHERO, 1998: p. 50). La idea de Moreau expresada en *La mujer en la democracia* acerca de que los hombres comprenden a las mujeres cuando son padres y en pos de ello buscan su edificación, traduce la importancia intelectual del vínculo paterno-filial.

los mismos que ha cometido el hombre, pero juntos los hubieran rectificado y juntos hubiesen aprendido" (pág. 27). Existen tantos varones como mujeres poco capacitados para el ejercicio de las prácticas democráticas. Ello debido a que las diferencias no son en razón de lo biológico sino de la socialización.

Según ella, la supresión de la camaradería entre varones y mujeres se origina en la utilización de la maternidad como fundamento de exclusión femenina *"La mujer nunca ha sido en la humanidad el elemento de fuerza... La razón está en la función de maternidad que,* (...), *la inferioriza durante toda su juventud y madurez.* (...) *La adaptación mental y física consiguiente que se ha producido -a través de infinitas generaciones- diferencia profundamente a la mujer del hombre"* (pp. 87 y 88). Este hecho sumado al discurso de la domesticidad obligaron a las mujeres a la reclusión hogareña y a la exclusión política.

Como ha señalado Elizabeth Jelin, *"tanto la búsqueda de la ciudadanía como la construcción de una identidad son procesos colectivos y activos"* (JELIN, 1987: 349). Alicia Moreau comprendía esta interrelación en las instancias de subjetivación política. Su diagnóstico de la situación femenina reconoce las limitaciones que la socialización imprime en las prácticas democráticas diferenciando varones y mujeres pero también señala lo que pueden ser las puntas del iceberg sobre las cuales edificar una democracia plena: la inserción en el mercado de trabajo y la redefinición de la maternidad a través de la educación.

La incorporación femenina al mercado de trabajo presenta el ritmo incontenible del progreso social (pág. 151). Moreau recupera la base materialista del socialismo analizando la diferencia entre el trabajo de la mujer en el ámbito doméstico –extenuante y no reconocido- y destaca que no es éste el que la redimirá para el mundo de lo político –por digno y necesario que sea para la reproducción del sistema social- sino el trabajo reconocido mediante salario en el mercado laboral. Precisamente, en el mismo año de publicación del libro de Moreau, Ghioldi rompe con *"la imagen del obrero identificado sólo como productor"* y contrapone *"la síntesis del obrero-ciudadano"* (Altamirano, 2002: 226). Según Moreau, "lo que ha dado a la mujer situación destacada no es precisamente que ella siga lavando y cosiendo ropas, cocinando y cuidando niños (...), sino el hecho de que ella se desempeña en el trabajo masculino, como subordinada o jefe y percibe como tal un salario" (pág. 157).

Sobre la cuestión de la maternidad sus proposiciones son contundentes *"lo que puede cambiar el sentido de la civilización no es pues esa fuerza que asegura la persistencia de la especie, sino la conciencia de la responsabilidad ante la vida"* (pág. 266). Desdobla así la gestación, función biológica, del cuidado y educación. Desplaza así el sentido establecido de maternidad. Por un lado, la mujer no es mera reproductora, la dirigente desprecia el "uso" biológico que convierte a "(...) *la maternidad en la única función de la mujer* (...); *presentarle como ideal la fecundidad conejil, no es elevar a la mujer ni la maternidad."* (pág. 94). Por otro, niega que la condición biológica de gestar conlleve el "instinto materno" de protección y cuidado. Varones y mujeres (pp. 267 a 270) poseen esa conciencia de cuidado pues es socialmente adquirida y verdadera condición de la vida de la especie humana[14]. Apoya sus apreciaciones en una lúcida percepción de los cambios demográficos y, sin alarma ante la denatalidad, anuncia un nuevo tipo de familia basada en la responsabilidad procreadora que a su vez augura interrelaciones que permitirán mayor contacto afectivo entre padres, madres e hijos.

Sin embargo, las mujeres entrarán en la democracia no a través de la ruptura de la identificación maternidad-cuidado-educación sino por su profundización (LIONETTI, 2005): *"Lejos, pues, de ser la maternidad plenamente cumplida un obstáculo para la función política, diremos que casi es su mayor razón de ser, y que tanto más alta sea la conciencia de su responsabilidad materna, más querrá la mujer poseer los medios de acción colectiva que le permitan sobrellevarla mejor"* (pág. 196). Desde allí se construirá la nueva ciudadanía femenina revalorizando el rol cuidadora-educadora: "(...) *no podemos concebir tal educación como obra de la madre que tiene a la política por cosa temible o sucia acti-*

[14] Discute con ello la divulgación del sentido destructivo vulgarmente asignado a la idea de lucha darwiniana. Puede conectarse con una sensibilidad agudizada en este sentido por su acercamiento e interpretación acerca de los análisis sobre el darwinismo social. En una entrevista realizada por Emilio J. Corbière en la revista "Todo es Historia", Moreau aseverará que entendía a esta corriente como "una concepción totalizadora que comprendía la explicación del hombre y de la historia como la lucha entre las razas, entre las naciones que comprenden las razas, entre las clases dentro de cada nación y entre los individuos de la clase". Contraria a la generalización de lucha como confrontación violenta, Moreau retoma de Juan B. Justo lo que entiende es "su cabal sentido darwiniano: significa un esfuerzo constructivo, esto es, favorable a la vida humana, necesario para su expansión y perfeccionamiento" (citado en HENAULT, 1998: 13) Para Lavrin, este aspecto es "uno de los giros más intrigantes de su pensamiento" (LAVRIN, 1997: 176). Hemos abordado estas cuestiones en LEDESMA PRIETTO Y VALOBRA, en prensa.

vidad, que no la separa del comité de barrio o de la influencia del caudillo, o que la interpreta, (...), *como si fuese un negocio, una oportunidad para medrar o bien como algo vago, incomprensible, lejano, una suerte de fatalidad..."* (pág. 32). Moreau no niega la tarea de cuidadora sino el sentido de la educación surgido de ella. Como señala NARI, Moreau retoma los sintagmas de las feministas que "intentaron reformular la maternidad. No cuestionaron que constituyera una 'misión natural' para las mujeres; pero fundamentalmente la consideraron una 'función social' y, para algunas, incluso, una 'posición política'..." (NARI, 2000: 205).

La mujer adquirirá esta capacidad renovada de educadora a través de la participación en la esfera pública conjuntamente con una formación política adrede. Además de la incorporación laboral, las mujeres deberían, aún sin acceder al voto, incluirse en los partidos político, canales de expresión propios de los sistemas democráticos (pág. 234) y "(...) *situarse fuera de ellos [h]ubiera sido una posición no sólo artificial sino estéril, hubiera sido repetir, agravándola, el error de la política masculina" (pág.* 106*). La formación y la legislación –en ese orden- confluirían en el reconocimiento de la capacidad ciudadana femenina. "*(...) *el sólo hecho de votar significa para quienes no lo han hecho nunca un cambio irreversible, un paso hacia la liberación de la conciencia, la adquisición de una responsabilidad nueva"* (pág. 126)[15]. Al perfeccionarse la vida democrática no existirá una práctica diferencial entre mujeres y varones quienes votarán y serán representantes de otras mujeres y varones indistintamente y gobernarán para lograr su bien común.

Todos estos caminos otorgarían mayor capacidad a la mujer en la transferencia de valores morales y éticos referidos al estilo de vida democrático. Este es el punto clave del proceso: las mujeres serán multiplica-

[15] Debido a esta potencialidad, Moreau no hace concesiones sobre cualificación que limite el ingreso de las mujeres a lo político manteniéndose fiel a la postura que planteara en los inicios del sufragismo argentino (NARI, 2000: 198), aunque cuando publica "La mujer en la democracia" el sufragio calificado sólo subsistía en sectores más conservadores que encontraron expresión en el diputado R. Pastor en los debates sobre derechos políticos femeninos de 1947.

doras de las ideas de la democracia a través de la educación de sus hijos. Según Moreau, la mayoría de las mujeres no encontraría inconveniente en participar como madres cuidadoras educadoras pues ese es el rol más extendido entre ellas. Debía mejorarse el modo en que realizarían esas tareas. Este promaternalismo haría más viables esta forma de intervención que las relacionadas con gobernar o representar; tareas asociadas, en general, a figuras masculinas -con más experiencia en esas lides- o a mujeres ilustradas (en cuanto se profundiza la capacidad femenina, no descarta la posibilidad de gobierno y representación).

En la democracia, que no borraría las diferencias de clase, se sublimarían las del complejo sexo-género. En este sentido, y aún cuando la misoginia rousseauniana amerite un comentario negativo de Moreau, retoma ciertamente este pacto al desdibujar las parcialidades en pos del colectivo. Moreau no cuestiona la categoría individuo, sino que su interés está centrado en que se incluya a la mujer en ella para que adquiera todas las posibilidades de acción que implica. Sin embargo, Moreau no da cuenta de que las prefiguraciones identitarias femeninas conllevan su inserción en "lo público" sin posibilidades de pactar como iguales[16].

La autora presenta varios nudos conflictivos. ¿Cómo lograrán autonomizarse los millones de mujeres no insertas en el mercado? ¿De qué modo lograrán superar la posición subordinada las mujeres que efectivamente están en el mundo laboral? ¿Por qué, si es tan importante la labor que realizan en la tarea doméstica, Moreau no reclama un salario que les de autonomía? ¿Por qué si la autora reformula el vínculo afectivo al interior de la familia no logra reformular la asignación de tareas domésticas? Si la vanguardia llevará adelante la educación política femenina, ¿cómo se implementarán efectivamente esas instancias de aprendizaje? ¿Cómo se adquiere una educación política activa en el ámbito doméstico si no se han tenido otras experiencias de subjetivación político-familiar directas? ¿Por qué si no deberían existir partidos de mujeres exclusivamente, no se explaya sobre la existencia de ramas femeninas que funcionan como tales, incluso al interior del PS[17]? ¿Cómo lograrían participar en ellos las mujeres que no podían delegar las funciones de cuidado y educación que demandaba la maternidad?

[16] Conceptos elaborados a partir de PATEMAN, 1995: XI.

Las respuestas posibles desde la lectura de Alicia Moreau se solapan o incurren en razonamientos de lógica cerrada en los que la condición de ciudadanía muchas veces resulta la llave que abre las puertas a la superación de esos condicionantes. No obstante, estas preguntas no impugnan la obra de Moreau sino que se formulan acreditando el interesante lugar al que llegaron sus pensamientos avanzando sobre problemáticas que sólo después se podrían plasmar pero que ni siquiera hoy tienen respuesta. La dirigente feminista incluyó a las mujeres en virtud de la ampliación de sus derechos individuales. Las elevó, por tanto, a la categoría de individuos retaceada para ellas. Uno de los pocos avances de Moreau en el espacio privado es el señalamiento de la función socio-política femenina centrada no en engendrar cantidad de hijos de modo "conejil". Esto presupone una procreación responsable en el que, se puede suponer pues Moreau no especifica cómo, la mujer tendría que tomar decisiones o al menos consensuar con el varón acerca de ello. Moreau saltea esta discusión y aborda la temática acerca de cómo encarará la mujer la formación de la futura ciudadanía. Ella supone que en su rol de madre la mujer tiene que cultivar una relación con el niño que le permita educarlo democráticamente junto con el padre, sin duda, pero donde ella conservará la centralidad que hasta entonces mantenía en la función. Moreau supone una ciudadanía igualitaria donde la diferencia se borra en lo político pero se mantiene en lo social relegando como sustanciales *"la domesticidad y la identidad cultural como madre"* (NASH, 1995: 248). No supera la clásica división público y privado pues –aunque avanza sobre ella al reformular el rol paterno y resolver la ciudadanía proyectando los valores públicos en la educación hogareña para luego transformar lo público- esas esferas no parecen interpenetradas constante y dinámicamente. Sin embargo, su aporte más notable es la idea de que la uniformidad entre varones y mujeres otorgada por el status de ciudadanía no era suficiente para construir una democracia plena.

La ciudadanía de las mujeres argentinas: diagnóstico y tratamiento.

Cómo evitar que en Argentina vuelvan a surgir modelos como el de los golpes militares filo nazis. Moreau de Justo rescata en Argentina una

[17] NARI señaló que las socialistas "intentaron reformular lo que podía ser leído en términos de dominación como una benefactora tutela paternalista. Tuvieron o buscaron menos fricciones con los varones del partido" (NARI, 2000: 202).

estructura democrática que la diferencia de las traumáticas experiencias europeas (pág. 16) y que sería la que presionó contra los grupos autoritarios en el poder para que desistieran del mismo. Para ella, en la evolución de los sistemas políticos mundiales, Argentina está en proceso de ascender a una etapa más democrática.

Por ello, a continuación elabora una descripción en la que hace gala de sus tendencias más cientistas y positivistas al intentar organizar tipológicamente la realidad social. Esta tarea no está exenta de eurocentrismo ni de cierto elitismo. En su historia puede reconocer dos tipos de argentinas que son sustanciales para comprender otras dos etapas evidentes en la evolución de la mujer: la hispano-colonial y la argentino-europea[18]. Continúa con la idea de evolución al adjudicar a las mujeres del segundo tipo una mayor amplitud de criterio y aptitudes de desarrollo individual dadas en el plano laboral, intelectual y personal. Su carácter disruptor viene dado por ser portadoras de liberalización en un contexto en el que las mujeres del viejo patrón hispano-colonial iba decreciendo numéricamente. Así, retoma la línea del PS donde el cambio era propiciado con un motor fuera de borda (ARICÓ, 1999: 47): *"nos penetra el espíritu de las civilizaciones europea y norteamericana que enaltecen el esfuerzo creador, que dignifican el trabajo y hacen de la condición de parásito social no un mérito sino un estigma"* (pág. 136). Persiste el supuesto de una experiencia externa más avanzada y abrevar en ella permitirá superar las limitaciones de nuestro medio. Se destaca la esencialización nacional en la que el grado de evolución del sistema de

[18]. Una, la hispano colonial, *"heredera directa de las mujeres nacidas en el hogar... unión del español y de la india...dominado, en forma absoluta, por el padre"* (p. 129). Este tipo de mujer se caracteriza por sus aptitudes de ama de casa y su baja formación intelectual. *"Fue, sin embargo,...capaz de comprender y asociarse a un gran movimiento colectivo ... cuando llegó la hora de luchar por la emancipación..."*. Sin embargo, luego de ésta las modificaciones no fueron sustanciales. El hecho de orientar su vida en pos del matrimonio fue la característica fundamental. Así, ésta puede dividirse en una etapa prematrimonial en la que los estudios están básicamente orientados a adquirir conocimientos superficiales y es mantenida por los varones de la familia hasta la entrada en la etapa matrimonial. Si esta etapa no se efectiviza aparece el tipo de la solterona. En cuanto a las que entran en la segunda etapa, Moreau marca que es allí donde adquieren su *"verdadero valor social"* pues se convierten en la *"matrona obesa, abnegada, pero ignorante, cuyo tiempo transcurre entre los cuidados de la familia, las prácticas religiosas y las atenciones sociales. Nada existe para ella fuera del estrecho círculo donde vive. No le habléis de cuestiones sociales, políticas o artísticas, las ignora..."* (pág. 134).

El segundo tipo, la mujer argentino-europea es la *"descendiente de los hogares transplantados por el proceso inmigratorio..."* se caracterizan por la centralidad del trabajo como organizador de la vida familiar. *"... podemos señalar mayor amplitud de criterio e independencia en los conceptos directivos de la vida"* (pág. 135).

gobierno conlleva también una superioridad democrática como estilo de vida en el que la liberalización de la mujer es consustancial. El avance del segundo modelo moderniza la experiencia democrática[19].

El caso sanjuanino condensa las cuestiones desgranadas a lo largo del libro. La provincia de San Juan reveló las limitaciones de incluir a las mujeres sin formación político-democrática pues así subsistía la política "criolla" de manipulación del electorado (pág. 100) aprovechando la ajenidad de las mujeres de la política (pág. 229). Si las mujeres serán juzgadas por estos actos no menos puede hacerse por los varones que, aún con la Ley Sáenz Peña, han sido objeto de fraude y venalidad (pág. 125). La ausencia de los viejos modos de hacer política mantenían alejada a las mujeres de la corrupción y el vicio de modo que podrían sanear verdaderamente ese campo de acción con su práctica electoral. Sin embargo, esta idealización no se traduce en la realidad. La dirigente debe reconocer que las mujeres no se diferencian de los varones cuando votan, gobiernan o legislan; pero comprende que es así pues son ellos los únicos mediadores experimentados: *"Lanzada bruscamente y en masa, no podía continuar sino por las rutas ya trazadas ¿Puede reprochársele el no haber sabido de inmediato encontrar otra, nueva y propia?* (...) *¿Por qué había de demostrar la mujer mayor capacidad política que el hombre? ¿Tiene preparación o entrenamiento superiores a los de éste?"* (pág. 100).

Moreau de Justo no tematiza sobre la existencia de mujeres, que como ella, se interesaron en lo político aún sin obtener los derechos correspondientes. Su objetivo es atacar la falta de políticas de formación ciudadana que favorecen, a todas luces, la manipulación por parte de los gobernantes y el uso del sufragio como medio de satisfacción de intereses personales. Sin embargo, no acomete contra los modelos patriarcales intrafamiliares que incidían en las decisiones políticas de las mujeres del hogar visible en el hecho de que la intervención femenina no había modificado las tendencias electorales existentes (pág. 119).

---

[19] No obstante, y aún cuando ha dedicado largas páginas a analizar la *"ajenidad"* de la mujer de lo político (en especial, pp. 119, 220 y 227) no señala cómo lograron las mujeres europeas que migraron a la Argentina, que no tenían las características del segundo tipo, educar a sus hijas en visiones tan liberales que no condujeran a confrontar con esa liberalidad que les otorgaba el trabajo. Sobre este concepto, VALOBRA, Adriana. *"1943-1945. Continuidades y rupturas en la política argentina"* en Boletín Americanista, España, nº 54, marzo 2004 y *"La política como ajenidad"* VIII Jornadas Interescuelas y Departamentales de Historia del 19 al 22 de septiembre de 2001, Salta, Argentina.

Su gran preocupación es la figura de Perón y la interpelación que realiza a las mujeres desde el Estado dando muestras de cooptarlas en su breve gestión (convocatoria realizada a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión crea la Dirección de Trabajo y Asistencia a la Mujer). Utilizando lo que Moreau llama la sugestión radiofónica, Perón despierta a las mujeres y las induce a ser clientela política: *"la forma, aparentemente más inocua, de esta tendencia, es la admiración por la indumentaria militar"*(pág. 271). En Perón se encarna, como antes lo hiciera en el viejo caudillo radical (pág. 235), lo que con gran desprecio Moreau denomina los "-ismos".

Para evitar esta tendencia es imperioso que se eduque a la mujer y se le de oportunidad de educar al soberano y concurrir a la formación de la vida democrática. El campo educativo le permite uno de sus razonamientos más claros en cuanto a la imperiosa necesidad de otorgar a la mujer los derechos políticos. Señalará: *"nuestro país, que niega a la mujer el derecho de voto, entrega a la misma la trascendental tarea de ser la iniciadora del pueblo en la vida democrática"* (pág. 144). Apelando a sus características preguntas retóricas, logra plasmar en una situación cotidiana la necesidad de la igualdad política para las mujeres. *"¿Cómo pueden las maestras transmitir con fe y calor a sus alumnos esa enseñanza destinada a despertar en ellos el sentimiento de ciudadanía, de dignidad democrática, cómo pueden hacerles comprender que los espera un grande y honroso deber, que deben cumplirlo con rectitud y hacerlo respetar como si fuera la expresión de su más alto valor social, si el estado, del cual son funcionarias, si la propia patria, les niega a ellas tal categoría? "* [20](pág. 147).

Alicia Moreau de Justo mantiene su defensa a ultranza de ese derecho inalienable que es el sufragio pues "más peligroso aún que la actividad encubierta es para las democracias la pasividad o indiferencia de la mujer" (pág. 30) y dado que "nadie se interesa por el ejercicio de un derecho que no tiene" (pág. 31), el sufragio continúa siendo expresión plena de la democracia de la que la mujer no puede estar ausente.

---

[20]. Más adelante continúa, "Imaginemos a nuestras maestras, en todas las escuelas de la República, explicando a los niños las disposiciones de la ley electoral. Después de mencionar la incapacidad permanente de los sordomudos y dementes, la que proviene del estado civil, eclesiásticos, soldados, etc., la que dimana de alguna condena o indignidad (delincuente, tratante de blancas, amorales, etc.), exclusiones que pueden desaparecer cambiando el estado o cumplido el castigo, tendrán que señalarse a sí mismas y agregar: nosotras, las mujeres, vuestras madres y vuestras maestras y esta incapacidad es permanente como la demencia o la sordomudez, esta indignidad es irreparable" (p. 148).

El título no es azaroso y devela que estuvo construido al calor de los tiempos. Según Marysa NAVARRO, este es *"su último libro sobre feminismo" constituyendo a la vez "un alegato con el doble propósito de demostrar a sus compatriotas la necesidad de defender la democracia y sus principios, atacando toda forma de autoritarismo y también convencerlos de que para que la democracia fuera verdadera tenía que incluir a las mujeres"* (NAVARRO, 1994: 191). Sin embargo, este doble propósito no alcanza para explicar la provocación que instala Moreau de Justo.

En plena algarabía ante los futuros comicios, ella alerta sobre el peligro de una democracia formal montada sobre la mera gestualidad electoral. En este sentido, dando cuenta de una gran sensibilidad e inteligencia, su lectura avanza sobre un doble problema. Uno, un problema unido al sistema político: cómo contraponerse a la conceptualización de ciudadanía y democracia articulada en discursos como el de Perón que no consideran la construcción de las mismas apoyándose en el individuo libre y autónomo que para Moreau sigue siendo el referente de ciudadanía. Este problema es relevante desde un punto de vista histórico en tanto permite evaluar las luchas ideológicas del período. El otro problema está referido a la cultura política: cómo tener una práctica democrática cotidiana si la socialización de los ciudadanos y ciudadanas está basada en formas que no se corresponden. La falacia democrática se evidenciaba en la exclusión de la mujer como forma evidente y solapaba un problema más amplio, el de la educación ciudadana. Este aspecto es relevante y justifica una relectura de las páginas de La mujer en la democracia no sólo porque describe profundamente el momento histórico que le toca vivir y señala los condicionantes a la inserción femenina sino porque sesenta años después la obra no ha perdido vigencia. Ello así en tanto el escrito da cuenta de un problema de larga data que puede ser uno de los factores explicativos de los vaivenes cívico militares en Argentina: cómo formar a la ciudadanía en prácticas que sustenten una democracia que trascienda el formalismo declarativo por el activismo participativo o, a la inversa, cómo esas prácticas cimentan tradiciones democráticas.

Consideraciones finales

A lo largo del trabajo se intentó rescatar la individualidad, el talento y la originalidad de la pluma de Moreau de Justo. En "La mujer en la democracia" la visión de Moreau está impregnada de un clima de época donde la lucha entre democracia y autoritarismo aún no ha finalizado. A su vez, el título de la obra encierra no sólo el análisis de una situación sino, y

tal vez ello especialmente, una expresión de deseo.

Al plantear el ingreso de las mujeres en la vida democrática, Alicia Moreau de Justo se alinea en lo que Karen Offen ha descripto como el "feminismo relacional" (OFFEN, 1994). Sin embargo, no deja de marcar un tono propio a este discurso. Por un lado, sostiene cierto pragmatismo en torno a la cuestión de la vida privada por el que eleva los roles maternales sintetizados en cuidado/educación para las mujeres. Sumar una tarea más: el educar al soberano de la vieja fórmula sarmientina en versión doméstica maternal. Sin embargo, Moreau no advierte que recarga a la mujer con nuevas actividades, tal vez porque ella misma fue un ideal de este tipo femenino que propiciaba (LAVRIN, 1997: 179). Por otro lado, las estructuras patriarcales del ámbito familiar no son directamente atacadas sino a través de la lenta acomodación de las prácticas que, al permitir a las mujeres decidir principalmente a través del sufragio, van minando las resistencias a dicha decisión en otros planos. Por otro lado, no demandará que "los temas de mujeres" sean solo de ellas. Así, por ejemplo, la maternidad obrera no puede escapar a las preocupaciones de ningún varón que se precie.

El discurso de Moreau no está exento de contradicciones dadas por una serie de construcciones que disocian la realización de la igualdad en esferas diferenciales. En este sentido, en la esfera política las mujeres podrán participar junto a los varones. Las capacitadas para hacerlo podrán ejercer puestos de conducción. Sin embargo, la mayoría de las mujeres no realizará este tipo de inserción pues su mejor lugar de realización es en el hogar. Allí, no obstante, no hay una igualación de las tareas con el varón, aunque éste tienda a estar más presente con la reformulación del vínculo paterno filial. Es decir, si las mujeres no podrán realizar ciertos roles político-partidarios es merced a que la división de tareas socio-familiares no está cuestionada. En este sentido, Moreau suma responsabilidades sin aliviar las preexistentes. A las tareas hogareñas se suman las políticas, pero pueden preexistir las laborales.

Estas observaciones, sin embargo, no alcanzan a cuestionar la lucidez intelectual y la capacidad para adelantarse y proyectar ciertas problemáticas que más adelante cobraron importancia. En este sentido, puso en cuestión la concepción de la igualdad misma y perfiló la idea de diferencia en muchos aspectos aunque su eje fuera un feminismo de la igualdad. Por otro lado, desentrañó la interrelación entre una construcción identitaria de

la mujer y una adscripción subjetiva propiciada por los procesos de socialización. Entendiendo que era allí donde debían avanzar las luchas feministas, colocó en el centro de la cuestión pública una temática considerada exclusiva del mundo privado: el cuidado y educación de los hijos. No avanzó en la subversión de este orden sino que presupuso una transformación por un cierto efecto lineal "de contagio". Así como las mujeres aportarían su don esencial a la esfera política, el cuidado de la vida, ésta lograría un completud identitaria en las mujeres al elevarlas al rol de ciudadanas.

En septiembre de 1947 fue sancionada la ley que otorgaba derechos políticos a las mujeres. Para Moreau esta ley adolecía de tres males: era sancionada en un contexto profundamente antidemocrático, el peronismo; pecaba de una intención claramente clientelística y atribuía el éxito a una recién llegada sin reconocer la lucha sufragista anterior[21]. Con todo, la dirigente socialista y feminista debió haber esperado que, como pregonaba, el hecho mismo de ser incluida en el juego democrático elevara al sistema.

Sin embargo, en 1951, ante las primeras elecciones en las que participan las mujeres a nivel nacional, Moreau de Justo no puede asistir como votante aunque es candidata a diputada por la circunscripción 16 de la Capital Federal. Hay sobre ella orden de prisión y permanece en la clandestinidad junto con otros opositores políticos. Obtuvo 1074 votos. El optimismo de Moreau no se desalienta porque el proceso de la civilización es inequívoco y la democracia será más perfecta. Los avatares políticos, la alternancia cívico militar, marcarán contradicciones, posicionamientos equívocos, silencios prolongados...

Alicia Moreau de Justo fue una sagaz observadora de la realidad social y tuvo una convicción acerca de la participación política de las mujeres que supo defender contra todo retaceo. Fue dueña, con aciertos y

---

21. *"Pero el voto femenino no se materializó hasta que el peronismo comprendió todo el valor político que podía tener esa fuerza y un senador presentó el proyecto. Como tenían mayoría, fue aprobado, y por otro lado, ¿quién se iba a oponer? Eva Perón lo recibió hecho. Nunca se había ocupado del problema, que yo sepa".* Tomado de HENAULT, 1983: 107.

fracasos, de una práctica comprometida con la realidad que a lo largo de su vida le tocó vivir. Dejó un legado importantísimo e insoslayable para la construcción de la democracia con un sentido de equidad de género.

Bibliografía.

- ALTAMIRANO, Carlos. "Ideologías políticas y debate cívico" en Torre, Juan Carlos (Dir.), Los años peronistas (1943-1955), Sudamericana, España, 2002.

- ANGENOT, Marc. Intertextualidad, interdiscursividad, discurso social. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, 1998.

- ARICÓ, José. La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

- BARRANCOS, Dora. Educación, cultura y trabajadores (1890-1930). CEAL, Bs. As., 1991.

- BARRANCOS, Dora. Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres. Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2002.

- BISSO, Andrés "De Acción Argentina a la Unión Democrática: el civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946)" en Prismas. Revista de historia intelectual, UN de Quilmes, nº6, año 2002, pp. 257-264.

- CICHERO Marta. "Alicia Moreau de Justo: la acorazada" en AAVV. Mujeres argentinas. El lado femenino de nuestra historia. Extra Alfaguara, Buenos Aires, 1998

- CICHERO, Marta. Alicia Moreau de Justo. La historia privada y pública de una legendaria y auténtica militante. Planeta, Buenos Aires, 1994.

- DELLEIS, Mónica, DE TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego. Mujeres de la política Argentina. Aguilar, Buenos Aires, 2001.

- GIDDENS, Anthony. Profiles and critiques in Social Theory. Macmillan, Londres, 1982.

- GIL LOZANO, Fernanda, PITA, Valeria e INI, Gabriela. Historia de las mujeres en Argentina. Siglo XX. Buenos Aires, Taurus, 2000.

- NARI, Marcela. "Maternidad, política y feminismo"

- VASALLO, Alejandra. "Entre el conflicto y la negociación. Los feminismos argentinos en los inicios del Consejo Nacional de Mujeres, 1900-1910".

- HELD, David. "Ciudadanía y autonomía" en Ágora. Cuaderno de Estudios Políticos. Bs.As., nº 7, 1997.

- HENAULT, Mirta. Alicia Moreau de Justo. Buenos Aires, CEAL, 1983.

- JELIN, Elizabeth. (compiladora). Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos. UNRISD, Programa de participación, Ginebra, 1987.

❖ KYMLICKA, Will y NORMAN, Wayne. "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía" en Ágora. Cuaderno de Estudios Políticos. Bs.As. N° 7, 1997.

❖ LAVRIN, Asunción. "Alicia Moreau de Justo: feminismo y política, 1911-1945" en POTTAST, Bárbara y MENÉNDEZ Susana. Cuadernos de historia de América Latina . Málaga, AHILA / Algazara, 1997.

❖ LEDESMA PRIETTO, Nadia y VALOBRA, Adriana (en prensa), "La mujer como sujetos de derechos en la perspectiva de intelectuales del campo médico y político, 1930-1945", en Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa, Políticas públicas, vida privada y control social. Argentina y las redes eugénicas del mundo latino, Siglo XXI, Argentina.

❖ LIONETTI, Lucía. "Las no ciudadanas en la plaza pública. Voces y acciones de educadoras, escritoras y militantes" y "Continuidades y discontinuidades de las políticas públicas en la educación de las <madres de los ciudadanos> en la Argentina del siglo XIX" en Pérez Cantó, Pilar y Bandieri, Susana; comps. Educación, Género y ciudadanía. Las mujeres argentinas: 1700-1943, Miño Dávila, Argentina, 2005.

❖ MARSHALL, T. H. Citizenship and Social Class. Cambridge: Cambridge University Press, 1950.

❖ NASH, Mary. "Género y ciudadanía" en S. Juli (ed.), Ayer, n° 20, Madrid, 1995.

❖ NAVARRO, Marysa. Evita. Planeta, Buenos Aires, 1994.

❖ OFFEN, Karen. "Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo" en Zona Franca, año II, n° 3, septiembre de 1994.

❖ PATEMAN Carole. "Feminismo y democracia" en NAVARRO Marysa y STIMPSON Catherine R. (compiladoras). Cambios sociales, económicos y culturales. FCE, Buenos Aires, 2000.

❖ PATEMAN, Carole. El contrato sexual. Anthropos, Barcelona, 1995.

❖ ROUQUIÉ, Alain. Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II. Hyspamérica, Buenos Aires, 1986

❖ VALOBRA, Adriana. "1943-1945. Continuidades y rupturas en la política argentina" en Boletín Americanista, España, n° 54, marzo 2004

Evita, Mujer del Bicentenario

Mónica Labarthé

Mucho se ha escrito sobre Eva Perón, variadas y profundas investigaciones, poesías, y relatos populares homenajeando su figura.

Por eso cuando la Cra. Leticia Manauta, Secretaria de Cultura y Capacitación de Seccional Capital Federal y Empleados Públicos Nacionales de la Unión del Personal Civil de la Nación me convoca a escribir sobre Evita decidí resaltar las acciones que al paso del tiempo, con o sin intención, propios y ajenos olvidaron o tergiversaron.

No profundizaré en el relato biográfico de lo que todos sabemos. Evita nació en Los Toldos, provincia de Buenos Aires en un hogar humilde, condición que se agravó con el fallecimiento de su padre, y llevó el peso de ser hija "ilegítima" con todo lo que eso significó, una vida dura marcada de injusticias, y que a sus 15 años viajó a Buenos Aires y se dedicó a su vocación de artista. De este periodo siempre se dice que trabajó en radioteatros, en películas, y salió en varias tapas de revista. Todo esto es verdad.

Pero poco o nada se dijo de su desarrollo gremial en esa etapa de su vida, que marca su compromiso de lucha contra la injusticia.

En el año 1943 se intervinieron las emisoras radiales, aparecieron nuevas regulaciones, un tipo de censura hacia el contenido y proyectos de trabajo de los artistas. Evita, por amistad con un vecino de Junín que trabajaba en Correo y Telecomunicaciones, no tuvo problemas consiguiendo la autorización del contrato con Radio Belgrano. Pero esto no impidió que se comprometiera en la defensa de sus compañeros integrando la Asociación Radial Argentina el 3 de agosto de 1943, de la que más adelante sería la Presidenta.

Las Personerías Gremiales se extendían por el Departamento de Trabajo y Previsión, organismo en el cual había asumido el Coronel Perón después del 4 de Junio de 1943. La radio tenía la fuerza que hoy tiene In-

ternet, por el poder que encierra la actividad comunicacional en sí misma.

El Coronel Perón con su proyecto centrado en la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, con la atención en la reivindicación y organización de los trabajadores, ¿cómo no va a tomar conocimiento de la creación de la Asociación Radial Argentina que tal vez no abarcaba a un gran número de trabajadores, pero tenía el poder de los medios de comunicación?

Creo que este olvido de la participación gremial y compromiso de Evita en la lucha por los derechos de los trabajadores, cambian la escena de su día maravilloso como marca en su obra *La razón de mi vida*:

…"Mi día maravilloso fue el día que mi vida coincidió con la vida de Perón,

Sentí que su grito y su camino eran mi propio grito y mi propio camino"…

Aquel relato del encuentro mágico de una estrellita en ascenso que se sienta al lado del apuesto Coronel, se convierte en una joven mujer comprometida en la defensa de los derechos de los trabajadores que es parte de la creación de la Asociación Radial Argentina en tiempos de un golpe militar, que se sienta al lado del hombre decidido a cambiar el destino de su pueblo.

En segundo lugar voy a tocar el tema de la Fundación Eva Perón.

La fundación nace como Fundación María Eva Duarte de Perón que se puso en marcha el 19 de junio de 1948. La personería fue otorgada el 8 de julio del mismo año por decreto N° 20564. Años más tarde el 25 de septiembre de 1950 cambia su nombre por Fundación Eva Perón. Su finalidad: *"Prestar ayuda pecuniaria o en especie, facilitar elementos de trabajo, otorgar becas de estudio, construir viviendas, crear o construir establecimientos educacionales, hospitalarios, recreativos, de descanso, obras de interés general."*

Evita define a la Fundación:

…"Era una obra de amor del pueblo para el mismo pueblo con profundo sentido de recuperación frente la injusticia. Yo sé que mi trabajo de ayuda social no es una solución definitiva de ningún problema. La solución definitiva es la justicia social"…

Las obras se realizaban con el aporte y el protagonismo de los trabajadores, se construyeron obras de todo tipo en todo el país, llegaron

a tener 70.000 obreros trabajando, las obras majestuosas, indestructibles que aun están de pie.

El padre Hernán Benítez después de la Revolución Libertadora en septiembre de 1955 dijo:

..."Sus enemigos han hecho lo imposible por borrar su recuerdo de la mente popular, se llegó al extremo de sancionar con penas gravísimas el solo hecho de nombrar en público el nombre de Eva Perón, mostrar un retrato o recodar su obra, se quemaron medicamentos, se destruyeron pulmotores en la época de la poliomielitis, instrumental medico, etc., solo por provenir de la Fundación, el delito era recordarla y amarla, por decreto N° 4161 a mitad del siglo XX"...

Durante años algunos quisieron tapar esta historia mezclando la Fundación con sospechas de corrupción, considerándola como un lugar de dádivas. Los propios hacíamos relatos emocionados y mostrando fotos de juguetes, obras, entrega de pan dulce y sidra (elementos que eran sinónimo de desigualdad antes de Perón).

Pero llegado el siglo XXI la historia merece profundizar en conceptos más que en los hechos, el análisis de las causas por lo cual era tan necesario el dinamismo de la ayuda social. Esto también despierta la emoción de propios y el asombro de ajenos.

El tercer tema que quiero mencionar:

El compromiso del Peronismo con la lucha por la justicia social en el fragmento del mensaje a las Mujeres de América, que constituye acción política de formación ejercida por Eva Perón a las Mujeres Americanas en pos de la Patria Grande:

..."Trabajemos por la justicia social para el trabajador del continente - Por la consecuencia de sus sueños y anhelos, cristalizados en sus derechos indiscutibles de trabajar, de gozar de una retribución justa, de alcanzar su capacitación, de tener condiciones dignas de trabajo, de preservar la salud, de gozar un bienestar físico y espiritual. Unamos nuestro esfuerzo y nuestros corazones"...

Eva Perón.

Este es un tema vigente en el inicio del siglo XXI.

Algunos preguntarán qué hemos hecho al respecto. A esto contestamos que el desarrollo de la actividad sindical en nuestra Organización

siempre esta dirigida a la lucha por la Igualdad de Oportunidades, que es Justicia Social.

En UPCN la lucha por la temática es permanente, reviviendo a la Cra. Eva Perón; a través de acciones concretas en defensa de los derechos de los trabajadores y las trabajadoras se creó la Secretaría de Igualdad de Oportunidades.

La ley de cupo Sindical Femenina es el ejemplo actual de lucha por la participación de las compañeras incorporando a las mujeres en cargos de decisión en las organizaciones sindicales. Esta acción continúa la lucha de Evita quien organizó a las mujeres a través del Partido Peronista Femenino con el cual incorpora a la Mujer en los cargos de decisión política.

Fuimos pioneros en la temática de la Violencia Laboral, Acoso Sexual y Equidad Salarial, para esto fue fundamental su incorporación en el Convenio Colectivo de Trabajo.

Estos temas sólo se pueden llevar adelante comprometiéndonos en la lucha. Por esto la Secretaria de Igualdad de Oportunidades da una formación continua y permanente a través de campañas, publicaciones, capacitaciones, etc.

Es difícil hablar de Evita en tiempo pasado, ya que representa la lucha permanente.

Este es nuestro compromiso.

Participación política de la mujer. Presencia femenina en el forjismo de Mar del Plata: de damas patricias a organizadoras de la Federación de Centros femeninos peronistas Evita (1940-1948)

"La misión de la mujer es la maternidad, la crianza y la educación de los hijos, en el vientre de las mujeres está la fuerza y la grandeza de las naciones, y en sus primeros cuidados la honradez y el espíritu de los hombres".
J. Bialet Massé[1]

"Yo me imagino que muchas otras mujeres han visto antes que yo los caminos que recorro. La única diferencia entre ellas y yo es que ellas se quedaron y yo me largué.."
Eva Perón[2]

Delia García

---

1. Informe sobre el estado de la clase obrera, 1904.
2. La Razón de mi Vida, Buenos Aires, Edic. Peuser, 1951, p. 262.

En los umbrales de los años cuarenta la participación de la mujer en la política asumía, particularmente en los sectores sociales medios y bajos, la forma de un itinerario silente y de acompañamiento con el hombre, que era quien legítimamente portaba el derecho y la validación social para ejercer la actividad ciudadana. Un quehacer que, en el contexto de regulaciones y mandatos patriarcales, no era considerado compatible con el papel de esposa y madre ni con las responsabilidades domésticas y familiares que estas funciones conllevaban. Baste pensar que, en 1935, en plena restauración conservadora, el tema de los derechos civiles de la mujer aún estaba en debate, ya que el gobierno del general Agustín P. Justo había proyectado una irritante reforma del Código Civil a través de la cual se intentaba reintroducir incapacidades jurídicas ya derogadas con la reforma de 1926, y de este modo, suprimir los escasos derechos que había logrado conquistar la mujer.[3] Es decir, según los términos del proyecto -que tampoco satisfacía las impostergables exigencias sociales y económicas que planteaba la realidad-, la mujer no podría trabajar sin autorización del marido, disponer del producto de su trabajo ni administrar sus bienes, tampoco formar parte de ninguna sociedad civil, comercial o hacer y recibir donaciones. Dentro de los márgenes provincianos impuestos por una sociedad patriarcal que promovía tales desigualdades, resultaba na-

[3] La ley 11.357, sancionada en 1926, otorgaba a la mujer mayor de edad el ejercicio de los mismos derechos civiles y funciones que los reconocidos al hombre mayor de edad. Además, la mujer casada, sin la intervención de la *auctoritas maritalis*, podía ejercer una amplia capacidad laboral y de asociaciones civiles, comerciales e industriales. Pudiendo cumplir también las funciones de tutora, albacea y curadora, así como actuar en calidad de testigo en instrumento público. La reforma impulsada por Justo en 1935 desencadenó la protesta de Victoria Ocampo y un grupo de mujeres que reclamaron enérgicamente ante los magistrados que pretendían imponerla. Véase, Ocampo Victoria, *Virginia Woolf en su Diario*, Buenos Aires, Ed. Sur, 1954, p.36.

tural que la mujer no pudiese aspirar a la emancipación política no solo porque carecía del derecho al voto, sino porque también se dudaba de su capacidad para ejercerlo.[4] Sin embargo, a lo largo de la década del cuarenta, al compás de profundas transformaciones socioeconómicas, ocupacionales, demográficas y políticas se irían superando estas prescripciones que avasallaban y enclaustraban la condición femenina; y la mujer finalmente lograría constituirse como sujeto político colectivo. En definitiva, culminaría un dilatado proceso de reclamos y luchas, jalonado por avances y retrocesos, en el que las esferas del ser, el estar y el actuar femeninos terminarían por integrarse legitimando la participación política.[5]

En este trabajo analizaremos la trayectoria de un grupo de mujeres marplatenses desde los primeros atisbos de visibilidad ciudadana bajo la férula de los dirigentes del forjismo local, hasta su emergencia como dirigentes barriales de agrupaciones femeninas en proceso de organización e institucionalización partidaria, en los albores del peronismo, bajo el influjo de la presencia pública y el liderazgo de Eva Perón.

Militantes domésticas del forjismo

A inicios de 1940 comenzó a difundirse el forjismo en Mar del Plata; ahora independizado de la UCR y con el designio de conformar un movimiento de fuerzas heterogéneas de carácter nacional y popular. Las bases sociales que sustentarían la flamante filial de FORJA crecieron y se consolidaron en el cambiante paisaje de una ciudad que, empujada por un acelerado proceso de reconversión económica y de creciente urbanización,

---

4. Aun una intelectual, defensora de la condición femenina, como Alfonsina Storni, objetaba la posibilidad de que la mujer ejerciera ese derecho, al decir: "[...] en nuestro país no puede hablarse todavía seriamente de la emancipación política de la mujer, es decir, de abolir la incapacidad que pesa sobre ella, para que haga sentir, con el voto, la fuerza de su pensamiento, si lo tiene. Nuestra vida intelectual femenina es todavía lerda; si aisladamente algunas mujeres se han destacado en el pensamiento, la gran mayoría, sobre todo en las provincias, permanece viviendo una vida colonial, aunque económicamente sea un factor útil. Verdad es que los hombres no van mucho más lejos en cuanto a capacidad intelectual se refiere [...] pero por lo menos, la población votante ensaya su conciencia y se va aleccionando mientras las nuevas generaciones prometen entrar a la vida política con otra capacidad intelectual: tal es nuestra esperanza. Dar hoy el voto a la mujer, sería agregar la completa inexperiencia a la rutina estulta, sería sumar ineptos a ineptos". Véase, Andreola, Carlos, Alfonsina Storni, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1976, pp.137-138

5. Véase, Ferro, Lilian, Ser, estar y actuar. Mujeres y participación política, Buenos Aires, Feminaria, 2005.

veía multiplicar la construcción de modestos y pujantes barrios sobre el baldío de la pampa. Los procesos de migración interna impulsados primero por los efectos de la crisis de 1930, y luego por los remezones económicos derivados de la segunda guerra mundial, terminarían por torcer el destino de la aristocrática villa balnearia concebida como solaz de la oligarquía gobernante. En ese contexto urbano de vertiginosos cambios alentados también por las políticas públicas de los gobiernos conservadores para paliar la crisis[6], se fue conformando la vasta organización del forjismo que, alimentada por jóvenes militantes de origen político familiar diverso -radicales, socialistas, anarquistas y sin filiación- se extendía desde el centro de la ciudad hasta los barrios periféricos de Nueva Pompeya, Villa Primera, Las Avenidas, Cincuentenario, Mataderos, Don Bosco y Puerto. En la etapa inicial, caracterizada por el proselitismo para el adoctrinamiento y reclutamiento ideológico, resultó clave la construcción y movilización, en cada uno de los barrios, de una red social sostenida por vínculos primarios: parientes, amigos, conocidos, vecinos, compañeros de trabajo. Dada la precariedad de los recursos disponibles, las casas de familia -particularmente, las cocinas- constituyeron el ámbito primero de la sociabilidad forjista: allí se reunían los grupos convocados por los coordinadores barriales o por el delegado distrital de FORJA, Francisco José Capelli, para escuchar las charlas en las que se intentaba dilucidar los problemas concretos del país desde un pensamiento nacional. También para leer, discutir o comentar las publicaciones forjistas con el objeto de formar una conciencia ciudadana crítica frente, a lo que definían, como un sistema de dominación económica, política y cultural.[7] Si bien los jóvenes forjistas consideraban

---

6. Con el objeto de reactivar la economía interna, se puso en valor la obra pública y se ejecutaron planes tendientes a la apertura social del turismo para la incorporación de los sectores medios. En ellos, convergían las iniciativas de la Nación, la provincia y el municipio de General Pueyrredón como por ejemplo, la remodelación urbanística de la ciudad y sus playas y riberas (Palacio Municipal, complejo Casino-Hotel Provincial, Playa Bristol, Playa Grande, Torreón del Monje y Cabo Corrientes); la construcción de una red caminera regional dentro del denominada Circuito de Mar y Sierras para interconectar a la ciudad con Balcarce, Miramar, Necochea; la construcción del camino pavimentado para completar el tramo que uniera de manera directa Mar del Plata con la Capital Federal; y la construcción de la Torre Tanque. Muchos de estos proyectos fueron de largo aliento y terminaron de ejecutarse a lo largo de toda la década del cuarenta. Véase, Pastoriza, Elisa, "Mar del Plata en los años 30: entre la regresión política y el progresismo social" en Los caminos de la democracia, Buenos Aires, Biblos, 1996.

7. Los Cuadernos de FORJA constituían la principal fuente de lectura del grupo. Contenían trabajos que analizaban temas nacionales de interés para la época: "Manifiesto a los pueblos de América"; "Política británica en el Río de la Plata", "El petróleo argentino", "Historia del Ferrocarril Central Córdoba" e "Historia del primer empréstito argentino" de Scalabrini Ortiz; "El pensamiento escrito de Yrigoyen", de Gabriel del Mazo; "La coordinación de transportes", de Amable Gutiérrez Diez; "El problema de la electricidad", de Jorge del Río; "Conducta argentina ante la crisis de Europa", de Luis Dellepiane , entre otros.

que la militancia política -con sus "luchas y asechanzas"- era una actividad estrictamente masculina, en la práctica, no funcionaba como un universo masculino, cerrado y excluyente. Por el contrario, todo el grupo familiar participaba en las reuniones de adoctrinamiento. Sin embargo, el rol activo era ejercido por los hombres: participaban en pintadas y volanteadas nocturnas[8] o ensayaban sus capacidades oratorias y de discusión en los encuentros interbarriales en la sede del centro -la Biblioteca Mariano Moreno-, clubes del barrio y aun en el ámbito laboral. En cambio, las mujeres (hermanas, madres, esposas, novias) cumplían un papel secundario: colaboraban y acompañaban en actividades proselitistas en la vecindad, como distribución de volantes, diarios y revistas divulgativas, participación en las "Cruzadas pro Emancipación Nacional" para recaudar fondos o en la organización de encuentros domésticos para difundir la identidad ideológica entre amigos, parientes y vecinos.[9]

A inicios de la década del cuarenta, en Mar del Plata, al igual que en otros centros urbanos del país, comenzó a dibujarse un nuevo fenómeno: las imágenes internacionales, alimentadas en las oposiciones ideológicas que pugnaban en la contienda mundial, comenzaron a dar sentido a la participación ciudadana, jaqueada por un régimen de "fraude y privilegio".[10] A menudo, parte de la población, en sintonía con la prédica de la sección marplatense de "Acción Argentina", manifestaba un alineamiento de defensa de los valores democráticos frente a los totalitarismos; sin duda, una toma de posición ideológica que solía traducirse en la organización de campañas solidarias. Así, en 1943, en una instancia en que la ciudad se movilizaba para ayudar a las víctimas del conflicto bélico a través de diversas entidades aliadófilas como "Comité Pro Pueblos Libres", "Junta de la

8. Actividades que, en el caso de ser comprobadas en flagrancia, significaban la detención de los militantes a manos de las patrullas policiales de vigilancia nocturna.

9. Los registros fotográficos de la época tomados en pic-nics y asados proselitistas muestran a algunos militantes con sus hijos pequeños en brazos. Aunque las mujeres no aparecen en las fotos, la presencia de los niños es índice de concurrencia de todo el grupo familiar.

10. La expresión pertenece a José Luis Romero. La caracterización involucra a los sucesivos gobiernos de la Concordancia, es decir, las presidencias de Justo, Ortiz y Castillo. El fraude sistemático había terminado por desalentar la participación de los ciudadanos marplatense en los actos comiciales, situación que se proyectó hasta las elecciones de 1946 (reducción del 50% del padrón electoral de nativos y disminución sensible del de extranjeros), con excepción de las elecciones presidenciales de 1937 (concurrencia del 90,3% del padrón) en las que seguramente influyó el levantamiento de la abstención por parte del radicalismo. Sin embargo, luego del triunfo fraudulento de la fórmula Ortiz-Castillo, la participación ciudadana nuevamente se esfumó.

Victoria" y "Asociación de Protección y Ayuda humanitaria a las víctimas de la guerra", un grupo de mujeres forjistas, lideradas por Delia Iglesias y Susana Aduriz, fundó como contrapartida la "Agrupación Femenina de Ayuda al Nativo".[11] El objetivo principal de esta iniciativa era coordinar comunitariamente la acción social dirigida a aliviar a los sectores pauperizados de la ciudad que padecían los efectos de una fuerte desocupación.[12] Empero, en rigor, el emprendimiento no había sido idea de las mujeres forjistas sino que respondía a una estrategia pergeñada por la Junta Nacional de FORJA para difundir, en todas las filiales bonaerenses[13], su postura de neutralidad ante el conflicto bélico y promover el debate acerca de los "verdaderos intereses y políticas imperiales" de las naciones en guerra. Si bien el objetivo del comunicado era anunciar la creación de la agrupación e iniciar una campaña de ayuda con visos de proselitismo, el texto superó esa finalidad y esbozó un tímido tránsito hacia la reivindicación de la mujer y el sentido de su vida en el contexto de una sociedad que la confinaba a un papel secundario y pasivo. Aunque la declaración de estas mujeres -primer atisbo de su visibilidad como sujeto político colectivo- no acertaba aún a cuestionar ni romper el círculo de la alienación doméstica, por el contrario,

---

11. La denominación de la entidad marcaba implícitamente, tanto desde lo discursivo como en la práctica, la oposición entre dos clases de pauperizados: "nativos (argentinos)" y "extranjeros (víctimas de la guerra)". Aunque la categoría "extranjero", aplicada a los "pueblos de Europa" y no a los "países imperialistas que desatan la guerra", estaba exenta de todo matiz xenófobo, procuraban atenuar igualmente esa tensión declarando como norte de su acción humanitaria el antiguo precepto de "la caridad bien entendida comienza por casa". Véase, Diario *La Capital* (en adelante, *LC*), Mar del Plata, 9 de noviembre de 1943. Desde una perspectiva historiográfica, algunos autores han definido a FORJA una corriente nacionalista de "izquierda" -de contenido democrático y popular-, opuesta al nacionalismo de "derecha" -aristocrático y tradicionalista. Véase, Buchrucher, Cristian, *Nacionalismo y Peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

12. Hacia 1941, en la ciudad ya había tres mil desocupados registrados en los gremios obreros, y más de mil al margen de las entidades sindicales. El problema continuó agravándose por la constante afluencia de migrantes del interior bonaerense. En 1943, el gremio de la construcción solicitó la intervención de las autoridades comunales para la realización de obras públicas que ayuden a paliar la desocupación y a mitigar los efectos sociales de ésta. Véase, *LC*, Mar del Plata, 16 de junio de 1943.

13. Casi contemporáneamente, el periódico forjista de Bahía Blanca anunciaba: "La Junta Femenina de Ayuda al Nativo", del núcleo Bahía Blanca, realizará una función cinematográfica. El producido de dicho beneficio será empleado en la compra de comestibles y ropas para los niños pobres de Bahía Blanca, Ingeniero White y villas circundantes." Véase, *F.O.R.J.A*, Bahía Blanca, agosto de 1943. Un volante de la época instaba: "cualquiera sea nuestra solidaridad con los pueblos arrastrados a la guerra por la mentira o la fuerza, tal solidaridad no amengua la conciencia de que más doloroso que la actual tragedia de Europa es la agonía de los pueblos coloniales o sometidos, condenados a muerte lenta por la explotación imperialista, conciencia que nos impone como primer deber la lucha por la redención de nuestros propios pueblos" (Núcleo Mar del Plata,1943). Archivo Roberto Capelli.

reflejaba los límites, códigos y convenciones inferidos del discurso público vigente estructurado por clases y géneros, alcanzaba no obstante a expresar, con tensiones y ambigüedades, la necesidad imperiosa de revisar el horizonte vital de las mujeres para asumir "[junto al hombre], la obligación común de dignificar al país mediante la participación de ambos en la vida política". Así exponían los principios del género femenino que consideraban ineludibles ante tal coyuntura de crisis:

"Sin pretensiones de heroínas pero sí con conocimiento de nuestro pasado histórico, trataremos de que nosotras, las mujeres argentinas de hoy, descendientes directas o indirectas de las que fueron ejemplares damas de la Patria, ocupemos nuestro lugar junto al hombre, en su empeño de dignificar nuestro presente y preparar un futuro mejor para la Nación. Trataremos de provocar un sentimiento de emulación hacia las que como ejemplo imperdurable [sic] *nos legaran la leyenda, cierta, de su sacrificio, de su tesón, de su trabajo callado, humilde y sin ruidosidades* [sic]*, pero que fueron colaboradoras eficientes del paisano, del soldado gaucho, del estadista, del gobernante, de todos aquellos en fin, que constituyeron las bases de la nacionalidad. Este será otro de los fines que perseguimos con nuestra acción: Dar un contenido a nuestras vidas que encuentran su antecedente en el magnífico ejemplo de las mujeres del pasado, no solo de las patricias, sino de todas aquellas que contribuyeron a darnos esta tierra bendita que ofrece un lugar a todos los seres de buena voluntad que quieren trabajar en ella.* [...] *creemos sin embargo que nosotras las mujeres debemos participar en la vida política de la Nación. Cuando afirmamos la necesidad de nuestra militancia no nos referimos a la militancia de la tribuna, ni de los partidos políticos ni de las elecciones porque ello importaría llevar nuestra condición femenina por ambientes que por sus características psicológicas de telúrica profundidad y por imperativo fisiológico sentimos reacción interior. La mujer debe participar* [...] *como colaboradora del hombre, como su punto de apoyo íntimo, como su puntal en lo más sagrado de su vida que es el hogar, animándolo a participar en la verdadera y auténtica actividad cívica, acompañándolo en sus legítimos entusiasmos partidarios, transformando un proceder, casi unánimemente seguido hasta hoy, en que hemos constituido una barrera casi infranqueable para que militara en la acción ciudadana sin comprender que así, sin quererlo, hemos logrado que el pillaje organizado gobernara al país, llevándolo al estado en que se encuentra y de cuyo estado las primeras perjudicadas somos nosotras en nuestros esposos, hijos y padres, y en nosotras mismas."* [14]

[14] LC, Mar del Plata, 9 de noviembre de 1943.

En el texto se esboza una primera autorrepresentación del grupo destinada a legitimar el reclamo de la participación política de la mujer. Numerosos materiales tomados de un caudal simbólico anclado en el pasado concurren para avalar y dignificar, frente al peso de convenciones y prejuicios sociales existentes, la militancia presente de ese grupo de mujeres. En efecto, apelando a un relato histórico ejemplar entroncan su militancia con un linaje de género –"las mujeres del pasado"– que, en el escenario de las luchas por la independencia, habían tenido presencia y participación en la cruzada emancipadora. La ejemplaridad que proponen, como émulas y continuadoras de esa progenie femenina que no exhibe más abolengo que el ser "damas de la Patria", sólo reconoce el rasero igualitario del trabajo callado y sacrificado junto a los hombres que cimientan la nacionalidad. Ahora bien, cuando enuncian el reclamo del derecho a participar en "la vida política de la Nación" lo hacen exponiéndose a contradicciones que rozan con la incongruencia. Tal es la paradoja de argumentar razones "psicológicas y fisiológicas" en nombre de la singularidad de género (que el imaginario de la época etiquetaba como "el eterno femenino") para luego rechazar aquello que en realidad ansiaban: un lugar en la tribuna, en las elecciones, en una militancia autónoma, alejada del papel secundario al que estaban confinadas en los ámbitos familiar y barrial. Sin embargo, la sostenida fuerza del anhelo –creemos– las indujo a retomar el reclamo de su participación en política para acomodarlo, finalmente, a las convenciones y mandatos del gineceo, ensamblándolo en la imagen estereotipada de la abnegación femenina: la mujer debía animar al hombre para que participe en una auténtica vida cívica, acompañarlo y no obstaculizar el ejercicio de la militancia política.

En cambio, ya sobre el final, los argumentos logran derivar hacia la cuestión meridiana que había permanecido velada en las sinuosidades del discurso: la problemática de género. Valiéndose de una retórica todavía temerosa de la sanción social y conteste con las prescripciones católicas, dejan al descubierto –por lo que enuncian y lo que enjuician– el "ser" mujer en el marco de una sociedad conservadora.

Sin pretensiones de sociólogas ni de políticas pero sí con sentido de nuestra realidad actual, trataremos de educar a nuestros hijos en función del respeto y consideración que, hasta el presente se nos ha sido negado en la organización de nuestra tierra. Desde el hogar más humilde hasta la mansión más suntuosa, salvo raras excepciones, en todas ellos el lugar ocupado y concedido a la mujer ha sido el secundario. Para algunos hombres, nuestra misión se limita a ser simples instrumentos destinados a

mantener la subsistencia de la especie o motivo de una simple distracción. En otros casos, *nuestra misión no pasa de ser la de simples servidoras cuya única finalidad es la de lograr el bienestar material y el confort al hombre que tiene por compañero. Es posible que muchas de nosotras al leer esta enunciación prorrumpa en exclamaciones indignadas, pero en el fondo del corazón habremos de reconocer que es así; y para que ello se modifique en el futuro es preciso educarnos nosotras y educar a nuestros hijos*.*

Ésta será otra de las finalidades que perseguimos con nuestra actividad: Dignificar la condición de la mujer por su elevación cultural y espiritual; y educar a nuestros hijos en el respeto y consideración que entendemos la mujer merece. Fundadas en el principio ancestral de que "la caridad bien entendida comienza por casa", dirigiremos especialmente nuestra acción hacia la ayuda al nativo, sin olvidar al extranjero, tratando no solamente de proporcionarle los elementos para su desempeño material en la vida sino también guiándolo en los principios de cultura, ciudadanía y Patria, que lamentablemente, en muchos casos, están ausentes en el espíritu de nuestros connacionales.

Los medios de que nos valdremos para nuestro desenvolvimiento, previo al llamado a todas las mujeres de Mar del Plata para que se incorporen a la cruzada de dignificación y ayuda al argentino, será la visita, la prestación de ayuda en alimentos y vestido, tratando de llevar un alivio a los que junto a nosotras sufren y padecen sin la ayuda y colaboración que debemos todos los que por azar de las circunstancias, disfrutamos de un pasar mejor.

Saturadas de espíritu cristiano que anida en lo más profundo del corazón de nosotras y de todas las mujeres de la Patria invocamos la protección divina para que nos guíe y nos aliente en el cumplimiento de la obra que nos hemos impuesto en pos de una verdadera Justicia Social y felicidad de nuestra tierra. [15]

---

* El subrayado es nuestro.

[15] *LC*, Mar del Plata, 9 de noviembre de 1943. La denominación de "damas patricias" para referirse a las responsables de esta cruzada de solidaridad fue utilizada frecuentemente por los dirigentes forjistas en comunicados y notas de agradecimiento. Véase, misiva enviada a Paula Cansobre, del núcleo de Nueva Pompeya. en reconocimiento a su actuación, MdP, 20 de diciembre de 1943. Archivo familiar de la autora.

De hecho, las mujeres forjistas, hacedoras de un texto cuyo contenido debía responder a las directivas de FORJA central y a los designios e intereses de los dirigentes de la filial marplatense (en rigor, sus padres, hijos, esposos o novios), lograron filtrar en una retórica enmarcada en la militancia -no obstante la inconsistencia de razones y soluciones esgrimidas- la cuestión de la subjetividad de la mujer, sus derechos personales y colectivos así como el reconocimiento de su interés por la participación política y el consiguiente reclamo del derecho de ejercerla. Era un tímido gesto, pero no por ello menos importante. Además de la preocupación por la promoción política y social de la mujer, planteaban, de manera irrestricta, la dignificación de su condición femenina por medio de una adecuada formación cultural. Es sabido que los cánones sociales de la época no favorecían la capacitación intelectual de la mujer, particularmente en los sectores medios y bajos. Precisamente, de estos estratos populares provenían las integrantes del núcleo de Nueva Pompeya, responsables del comunicado. La mayor parte de ellas -jóvenes entre los 18 y 30 años- era: amas de casa, vendedoras de comercio, empleadas de servicio doméstico, trabajadoras en talleres de lavado y planchado, mucamas, modistas, enfermeras. La excepcionalidad estaba dada por la presencia de algunas maestras (más tarde, con el peronismo, oradoras de tribuna callejera. Una de ellas, Susana Álvarez, utilizaba el seudónimo de Susana Varela, resguardándose quizás de la reprobación familiar o la sanción social). Aunque continuaron participando en actividades políticas en los ámbitos de sociabilidad doméstica, durante algún tiempo este comunicado constituyó la única señal pública de su existencia como militantes políticas.

Las Vanguardias Femeninas

El triunfo de la revolución del 4 de junio de 1943, con el derrocamiento de Ramón Castillo, suscitó la inmediata adhesión de la Junta Nacional de FORJA. La filial local aprovechó la nueva coyuntura para superar los estrechos círculos de la sociabilidad barrial y tener una mayor presencia pública; con tal objetivo fundaron el periódico Señales Argentinas. Cuando la publicación comenzó a salir con regularidad a la calle, el local de redacción -un pequeño altillo del centro- se convirtió en lugar de reunión de militantes y simpatizantes provenientes del ámbito laboral ya que, en franca sintonía con el curso de acción impreso por el coronel Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, la agrupación marplatense promovió la formación de cuadros gremiales para la atención de los re-

clamos obreros y la creación de nuevos sindicatos. De ese modo entraron, en competencia con las organizaciones obreras tradicionales de la ciudad, lideradas por comunistas, anarquistas, socialistas y anarcosindicalistas.[16]

Luego de los sucesos del 17 de octubre de 1945, apenas producida en Buenos Aires la creación de las principales fuerzas -el Partido Laborista y la UCR (Junta Renovadora)- que conformarían la coalición peronista, los forjistas marplatenses -cuando aún no se había decidido la disolución de FORJA- fundaron el PL local y, conjuntamente con una corriente sindicalista que confluyó en el laborismo, lideraron una alianza estratégica electoral.[17] De esta forma, los antiguos reductos barriales del forjismo se fueron convirtiendo en centros laboristas, extendidos territorialmente por la reciente acción gremial que había culminado con la creación de quince sindicatos. Como en la etapa anterior, las mujeres, sostenidas por la mano del poder masculino que hacía visible su militancia en la ciudad, reaparecieron ahora organizadas en las denominadas Vanguardias Femeninas. Un volante de la época, que exhortaba a las mujeres peronistas a concurrir a un acto proselitista durante la campaña para las elecciones del 24 de febrero de 1946, daba cuenta de su existencia como fuerza femenina adherida a los centros laboristas de origen forjista. En esas sedes barriales cumplían tareas partidarias y de acción social.[18]

Cuando luego del triunfo electoral, ante la lucha interna desatada entre las fuerzas de la coalición, Perón, con el fin de unificar el movimiento, declaró la caducidad del PL y la UCR(JR) para pasar a conformar el Partido Único de la Revolución Nacional (PURN) y, más tarde, el Partido Peronista,

---

16. Véase, Pastoriza, Elisa, Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.

17. La disolución de FORJA dispuesta por una asamblea metropolitana, sin previa consulta a las filiales del interior, se produjo el 15 de diciembre de 1945, mientras que la fundación del primer centro del Partido Laborista de Mar del Plata se había producido diez días antes, merced a la libre iniciativa de los dirigentes del forjismo local. LC, 5 de diciembre de 1945 y 3 de enero de 1946.

18. Algunas de las sedes laboristas cuyas comisiones estaban integradas mayoritariamente por exforjistas eran Centro Barrio Las Avenidas, Centro Manuel Belgrano (Barrio Mataderos), Centro Juan Atilio Bramuglia (Barrio Nueva Pompeya), Centro Cívico Barrio Cincuentenario y Centro Laborista de la zona céntrica. LC, números varios enero-febrero de 1946. Sobre experiencias similares llevadas a cabo en distintas ciudades del país, véase, Barry, Carolina, Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino.1949-1955, Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero.2009, pp.61-69.

los centros laboristas, liderados por los exforjistas marplatenses, constituyeron una corriente dentro del PP denominada Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales. De este modo, trabajadores y profesionales provenientes de los ex núcleos de FORJA junto con sindicalistas, sus antiguos aliados del PL, decantaron en el recién creado PP. La principal base de sustentación de estas nuevas agrupaciones, precursoras de las unidades básicas, estaba formada por trabajadores, pequeños comerciantes, amas de casa, empleadas domésticas, oficinistas y algunas maestras. En ellas, hombres y mujeres -a menudo, en casas de familia, o compartiendo el mismo local de reunión- se iniciaban en el ejercicio de dar contenido social, en el marco del barrio, a su participación política. En estos centros, la presencia femenina fue sustantiva ya que allí además de las tareas partidarias, se desarrollaban actividades vinculadas con la transmisión de saberes prácticos y el aprendizaje de nociones escolares dirigidas a adultos y niños del vecindario, como: clases de costura, bordado, danzas nativas o alfabetización, a cargo de vecinas y maestras del grupo.[19] Sin embargo, aunque las Vanguardias Femeninas prestamente habían comenzado a aglutinar las agrupaciones femeninas -luego denominadas Centros Evita- que surgían en los distintos barrios, sus militantes no habían obtenido aún de las autoridades del Frente -al que adherían- el reconocimiento para incorporar una representante propia, en el ámbito de aquella entidad central que coordinaba y unificaba la acción política del Frente en la ciudad. De hecho, era una organización manejada exclusivamente por hombres. Un comunicado de prensa que anunciaba la renovación de autoridades del FTMI nos permite conocer que entre los catorce cargos renovados de la Junta Ejecutiva se hallaba una secretaría de Acción Femenina cuya titularidad correspondía a un hombre.[20] No obstante, las mujeres tenían a su cargo, precisamente en dicha sede central, la atención de la Biblioteca Mariano Moreno. Allí, mientras los profesionales de la entidad dictaban cursos de capacitación para los afiliados sobre nociones de historia, política, econo-

[19] Uno de los centros de notoria actuación por la militancia y acción social de sus integrantes fue el Centro Femenino Evita del Barrio Don Bosco que adhería al Centro Don Bosco (de origen no forjista) donde funcionaba la Biblioteca Juan Domingo Perón. La agrupación femenina estaba constituida, entre otras, por Isabel Brown, Alicia Ciliberti, Elsa de la Cal, María Elena Arroyo, Elsa Chavarri, María Jiménez, Ana Josefa Parra y Nilda Arroyo. "Comunicado de actividades partidarias y sociales", LC, 15 de abril de 1947.

[20] LC,18 de junio de 1947.

mía, instrucción cívica y conocimientos sobre leyes laborales, las maestras pertenecientes a las Vanguardias daban clases de instrucción primaria destinadas a adultos.[21] Aunque el sostenido reclamo del derecho cívico resultaba aún infructuoso, la aspiración de emanciparse políticamente seguía sosteniendo la militancia de estas agrupaciones femeninas, ahora con mayor visibilidad pero sin alcanzar a esbozar todavía una postura de autonomía frente al poder masculino constituido.

A poco de asumir la presidencia, Perón, al inaugurar el período ordinario de sesiones del Congreso Nacional en julio de 1946, anunció -junto con otras leyes del plan de gobierno- la presentación del proyecto de ley de sufragio femenino, destacando el rol activo que la mujer venía asumiendo en forma creciente en los distintos ámbitos. Las Vanguardias Femeninas de Mar del Plata expresaron su satisfacción ante el anuncio:

"Mujeres del Pueblo: Pronto tendréis derecho al voto. Perón nos dará la fuerza que nos había quitado el capitalismo inhumano. En las oficinas, en el taller, en las fábricas, en el hogar, en las calles, lancemos la consigna histórica de la hora. Junto a los padres, a los hermanos, a los esposos, los novios, junto a los compañeros de trabajo. Hagamos todo el esfuerzo posible para construir la Gran Argentina del futuro, así nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos se sentirán orgullosos de esta generación de valientes que rompieron las cadenas infames de la más oprobiosa esclavitud".[22]

La campaña a favor del sufragio femenino se inició en enero de 1947 encabezada por su principal portavoz, Eva Perón, quien se lanzó de lleno a la lucha para gestionar los derechos cívicos de la mujer. Como observa Barry, a partir de esta toma de posición, Evita comenzó a consolidar la construcción de su incipiente carisma, capitalizando además una larga historia de estériles reclamos de los grupos feministas y sufragistas[23]. Fi-

---

[21] Sobre los cursos dictados, véase LC, números varios, mayo- junio de 1947

[22] Volante de las Vanguardias Femeninas del FTMI. Archivo Roberto Capelli.

[23] Hacia fines del siglo XIX, comenzaron a desarrollarse los primeros movimientos feministas en el país, en intersección con las corrientes anarquistas, comunistas y socialistas. El socialismo interpelaba al Estado sobre la mejora de las condiciones del trabajo femenino y también sobre la ampliación de los derechos políticos de las mujeres. Fueron firmes defensoras de los derechos de las mujeres: Cecilia Grierson, Alicia Moreau de Justo y Juana Rouco Buela. Sobre esta cuestión, conf: Barry, C. op.cit. pp. 72-73 y Ferro, L, op. cit, pp. 20-24.

nalmente, en julio de 1947, mediante la ley 13.010 las mujeres accedieron al derecho de elegir y ser elegidas: el artículo 1° declara "Las mujeres argentinas tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o les imponen las leyes a los varones argentinos". Luego de promulgada la ley, en julio de 1947, fue entregada simbólicamente a Evita, quien, ante una multitudinaria concentración de adherentes, al asumir la representación de todas las mujeres argentinas expresó:

"Somos las mujeres misioneras de paz. Los sacrificios y las luchas sólo han logrado, hasta ahora, multiplicar nuestra fe. Alcemos todas juntas esa fe e iluminemos con ella el sendero de nuestro destino. Es un destino grande, apasionado y feliz. Tenemos para conquistarlo y merecerlo tres bases insobornables, inconmovibles: una ilimitada confianza en Dios y en su infinita justicia; una Patria incomparable a quien amar con pasión y un líder al que el destino moldeó para enfrentar victoriosamente los problemas de la época; el General Perón. Con él y con el voto contribuiremos a la perfección de la democracia argentina". [24]

Si bien la ley de sufragio femenino cumplía con una histórica reparación al incorporar a la mujer en la vida política argentina[25], también apuntaba a la concreción de un objetivo político estratégico: la ampliación de la base de sustentación del gobierno peronista. Esto sólo se lograría de manera efectiva a partir de la conformación de un Partido Peronista Femenino organizado. Recién cuatro después, luego que la reforma de la Constitución de 1949 otorgara el marco legal a la reelección presidencial, las mujeres pudieron votar por primera vez. Y lo hicieron masivamente por Perón.

---

[24] Citado por Eva Perón en "El deber actual de la mujer argentina", en *Escribe Eva Perón*, compilación de artículos escritos para *Democracia*, s/datos de edic.

[25] El peronismo, al realizar los ideales de las sufragistas, les arrebató una reivindicación que era el motivo de sus vidas. En 1945, en una coyuntura que había hecho posible la vinculación de muchas mujeres trabajadoras -pertenecientes a los sectores populares- con el Estado y los sindicatos, se realizó en Buenos Aires una Asamblea Nacional de Mujeres contra el peronismo naciente. En ella, una luchadora de los derechos femeninos como Victoria Ocampo, temiendo que pudiera ser otorgado el voto como una concesión, llegó a incitar a las mujeres a rechazarlo, a "no aceptar el voto dócilmente". Véase: Discurso pronunciado por V. Ocampo, el 3 de septiembre de 1945, en *A las Mujeres Argentinas*, Buenos Aires, edic. Sur, 1945.

En Mar del Plata, la concreción de la ley 13.010 impulsó a los Centros Evita adheridos al FTMI a enviar un telegrama a Eva Perón :

"Nuestra organización que se constituyó en la brega de los derechos cívicos de la mujer argentina [...] *hace público su agradecimiento a todas las afiliadas peronistas por haber comprendido y valorado la acción femenina frente al destino de la Patria. Ninguna mujer de las filas revolucionarias de esta nueva conciencia en marcha que ha fortalecido y renovado los valores espirituales y materiales de las clases trabajadoras, podrá sustraerse a este llamado de responsabilidad. La obrera, la trabajadora del hogar y del taller, la joven y la anciana deben unirse para capacitarse en la lucha política del peronismo, animadas por la gran figura que nos aúna y que es antorcha y emblema de nuestro movimiento: ¡Evita!*[26].

Sin embargo, el telegrama había sido enviado en nombre de los Centros Evita adheridos al FTMI, y no de las Vanguardias Femeninas porque, apenas un mes antes -al mismo tiempo que en el orden nacional se estaba discutiendo la ley de sufragio femenino-, una disputa interna había fragmentado a la agrupación. En efecto, este grupo de mujeres que había podido mantenerse unido, definiendo en la práctica su rol como sujeto político frente a quienes, de hecho, se consideraban los fautores de su actuación pública, terminó escindido en una pugna de candidaturas dirimidas entre los hombres del FTMI. Es que, ante el nuevo escenario político, los actores recientemente incorporados alimentaban expectativas en torno a una carrera política, desatándose en consecuencia una voraz lucha por los espacios de poder entre las distintas fuerzas que componían el PP y, también al interior de cada una de ellas. El motivo de esta lucha, desatada a partir de enero de 1947, era la proximidad de las primeras elecciones internas convocadas para septiembre de 1947, en las que se debían elegir las autoridades locales del PP y los representantes el Congreso Constituyente del Partido Peronista.

Veamos el proceso que terminó escindiendo a las Vanguardias Femeninas. Ante las elecciones internas en ciernes, el FTMI se lanzó tempranamente a la campaña, en febrero de 1947. En sintonía con el proyecto de derechos políticos de la mujer presentado por el gobierno nacional (en

[26] *LC*, 11 de septiembre de 1947.

esa fecha, no sancionado aún), la agrupación frentista tomó la iniciativa de promover públicamente la importancia de la presencia femenina en la acción política. A la vez, difundía en su "Plan General" que "[...] se propiciará la integral formación cívica aspirando a que la mujer se incorpore a la vida ciudadana y contribuya con su presencia a enaltecer las contiendas electorales".[27] En los hechos concretos, el Frente incorporó en su tribuna callejera a oradoras representantes de las Vanguardias Femeninas -particularmente, Susana Varela y Susana Aduriz- como punto culminante de esforzadas y anónimas trayectorias iniciadas en el ámbito del barrio.[28] Las integrantes de esa agrupación femenina también colaboraron en la realización de festivales populares y conferencias del Plan Quinquenal, organizadas por el FTMI, en Mar del Plata y en localidades vecinas.[29]

El Frente sostenía en sus fines constitutivos una ideología por la cual los trabajadores y los intelectuales -profesionales- adherían a la agrupación en un mismo pie de igualdad, tanto en la participación como en la representación para los cargos partidarios y electivos. De acuerdo con ello, al iniciarse, en el mes de julio de 1947, el proceso interno de selección de los precandidatos, éstos fueron elegidos en asambleas llevadas a cabo en cada uno de los centros barriales; posteriormente, los elegidos debían ser postulados para una ratificación interna definitiva en una Asamblea General en la que participaban con su voto todas las entidades adheridas al FTMI: Vanguardias Femeninas, Vanguardias Juveniles, centros barriales, agrupaciones gremiales y profesionales. (Las Vanguardias Femeninas podían votar pero no tenían derecho a ser elegidas). Sin embargo, este ejercicio electivo quedó sin efecto alguno ante la maniobra de cooptación hecha por el dirigente máximo del FTMI, Francisco Capelli, en favor del grupo de profesionales; provocando en consecuencia la inmediata fragmentación de la estructura organizativa del Frente. Algunas organizaciones de base se desvincularon sin sufrir bajas y se incorporaron a la corriente del radicalismo renovador. Otras, las que permanecieron en el FTMI, se vieron

[27] Plan General del FTMI, febrero de 1947. Archivo Roberto Capelli.

[28] LC, 10 de febrero de 1947.

[29] *El Día*, La Plata, 8 de febrero de 1947; LC, 9 de febrero de 1947, *El Liberal*, Balcarce, 8 de junio de 1947.

debilitadas por el alejamiento de antiguos dirigentes barriales y de notorios representantes gremiales. Como era de esperarse, el manejo contrario a los principios constitutivos del Frente provocó la inmediata dispersión de las Vanguardias Femeninas: mientras algunas militantes asumieron una actitud de rebeldía y se alejaron; otras, permanecieron en las filas del FTMI hasta la derrota final. En cada opción tomada gravitaron tanto razones de derecho como de lealtades vinculares. Los centros femeninos escindidos del FTMI firmaron junto con las otras entidades una declaración contundente:

"Los móviles que nos indujeron a tomar la resolución fueron que [...] *se propusieron a dedo precandidatos que, en su casi totalidad, no representan en absoluto a las fuerzas trabajadoras, objeto principal de la obra de la revolución y para la cual han dado y darán hasta última gota de sangre cuando las circunstancias lo requieran".*[30]

Sin embargo, el desmembramiento y la posterior desaparición del FTMI, luego de la derrota sufrida en las elecciones internas de septiembre de 1947, no implicó en modo alguno la paralización de los centros cívicos femeninos, que siguieron manteniendo una fluida organización nuclear.

La Federación de Centros Femeninos Peronistas "Evita"

Luego de aquella fragmentación, se siguió desarrollando un proceso de aglutinamiento de los centros femeninos barriales en torno a dos agrupaciones que fungían como centros organizadores: la Federación de Centros Femeninos "María Eva Duarte de Perón" y la Federación de Centros Femeninos Peronistas "Evita". Estos aglutinadores de incipientes organizaciones de base -autodenominados "federaciones"- funcionaban en dos sedes centrales, sin vinculación alguna entre ellas: la "Biblioteca Juan Domingo Perón" (Barrio Don Bosco, con ramificaciones en los barrios Puerto y Punta Mogotes) y la "Biblioteca Mariano Moreno" (zona céntri-

[30] LC.29 de julio de 1947.

ca, con ramificaciones en los barrios Nueva Pompeya, Cincuentenario y Las Avenidas). La organización de ambas agrupaciones era laxa e informal; mantenían comunicación con los centros adheridos a través de una red de contactos que operaba en cada barrio. Frecuentemente, las agrupamientos barriales de base funcionaban en espacios precarios: casas de familia o en locales compartidos con centros partidarios masculinos. La Federación de Centros Peronistas Femeninos Evita, a menos de un año de producida la diáspora, había logrado captar nuevamente a gran parte de los centros femeninos que habían pertenecido a las Vanguardias del FTMI, merced a la pervivencia de los vínculos de amistad o vecindad entre sus militantes, muchas de las cuales provenían de los antiguos núcleos forjistas.

En mayo de 1948, un año antes de que Eva Perón, ejercitando una táctica política de penetración territorial, concretara el nombramiento de las "delegadas censistas" para la organización del Partido Peronista Femenino[31], arribó a Mar del Plata una delegada de Evita, Soledad López Santos, con el objetivo de promover la unificación y organización del movimiento peronista femenino en la ciudad. La reagrupación de las fuerzas femeninas en torno una única entidad debería servir como base para la futura organización del Partido Peronista Femenino local. Aunque, en lo inmediato, la iniciativa respondía a la urgente necesidad de contar con una organización femenina que fungiera como punto de apoyo de la campaña organizada por la CGT local para recibir la inminente visita de Eva Perón a Mar del Plata[32]. Teniendo como marco la iniciación de las actividades de empadronamiento femenino, Soledad López Santos convocó a las representantes de todas las organizaciones existentes en la ciudad para realizar una asamblea con tales fines. Concretada la reunión (presidida por la representante de Evita), y luego de "prolongadas consultas y deliberaciones", cuyas alternativas no se hicieron públicas, la delegada emitió un comunicado anunciando:

[31] En octubre de 1949, Eva Perón eligió 23 mujeres (una por provincia o territorio) para desempeñarse como "delegadas censistas" para dar los primeros pasos organizativos del PPF en todo el país. Véase, Barry, Carolina, op. cit., pp 109-122.

[32] Soledad López Santos era una periodista amiga de Eva Perón. Diario *La Mañana*, Mar del Plata, 6, 7 y 8 de mayo de 1948.

"se consideró oportuno para materializar el Movimiento Femenino en Mar del Plata constituir una comisión provisoria que tendrá a su cargo la amplia y total reorganización de los centros femeninos que han actuado hasta ahora, sin exclusión de valores [y se dispuso] *en mérito a la labor desplegada por las primeras mujeres, teniendo como base la Federación de Centros Femeninos Peronistas "Evita", cuyas componentes, por mayoría, resolvieron facilitar esa tarea de reestructuración, dejar conformada la primera comisión directiva provisoria: Presidenta, Soledad López Santos; Secretaria General, Ana María Pratti de Bereilh; Secretaria de Organización, Marcelina García de Montalivet; Tesorera, Paula Cansobre de García; Secretaria de Correspondencia, Esther del Carmen Pratti; Secretaria de Cultura, Hermelinda Roncoroni."*[33]

Del contenido del comunicado se infiere que, a pesar de las exhortaciones de la delegada de Eva Perón, las dirigentes de la Federación de Centros "María Eva Duarte de Perón" (Barrio Don Bosco, Puerto y Punta Mogotes) no habrían acogido las directivas o la fórmula de transacción para la unificación partidaria, ya que sus representantes no formaron parte de la comisión provisoria[34]. En cambio, las integrantes de la Federación de Centros Peronistas Evita, resolvieron facilitar el proceso de unificación partidaria aceptando la propuesta de cohesionar sus agrupaciones de base en torno a un liderazgo central -asumido transitoriamente en el plano local por la representante enviada por Evita- como paso preliminar a la organización del PPF. Por otro lado, la composición de la comisión provisoria refleja el acercamiento político logrado entre dos sectores que habían pertenecido al FTMI y que, luego de haber sostenido posturas enfrentadas en la lucha interna que había provocado la disolución del Frente, al cabo de un año, habían dejado de lado las antiguas diferencias para integrarse en un mismo espacio de participación: la Federación de Centros Peronistas Femeninos. (Ignoramos si esta decisión era "tutelada" ya que, algunas de ellas, eran esposas y hermanas de dirigentes locales con poder políti-

[33] La Mañana,10 de mayo de 1948.

[34] Continuaron desarrollando la acción partidaria y las tareas de asesoramiento para el empadronamiento femenino sin mantener nexos con la Federación de Centros Peronistas Femeninos Evita LC,12 de mayo, 1947.

co propio). Las representantes de esos sectores, ante la directiva central, se avinieron a la reestructuración indicada, logrando que su agrupación sirviera como primera base orgánica a partir de la cual se abordaría el proceso de unificación y reorganización de todos los centros femeninos existentes en la ciudad. Proceso que comenzaría a formalizarse con avances y retrocesos recién a partir de 1949. Estas mujeres, integrantes de esa comisión precursora del PPF marplatense, tenían en común una trayectoria de militancia política familiar cuyas raíces abrevaban en el forjismo. Posteriormente, ninguna de ellas se insertó en la estructura partidaria formal ni se dedicó a "hacer política" para acceder a los nuevos espacios de poder ensanchados para la mujer tras haber obtenido el derecho al voto, en 1947.

Consideraciones finales

Los procesos de desarrollo político abordados desde el plano local frecuentemente manifiestan generalidades que se corresponden con los del escenario nacional, pero también contienen particularidades provistas por un marco espacial y un contexto histórico propios en los que gravitan rasgos socio-económicos, políticos y culturales específicos. En consecuencia, hemos investigado el itinerario particular de un grupo de mujeres -pertenecientes a los sectores populares- inscripto en uno de los espacios partidarios de la política marplatense, durante los años cuarenta. Esta trayectoria estaba ausente de los registros construidos por la narración histórica, quizás porque gran parte de esta participación no revistió las formas tradicionales de la acción política "formal" sino que se desplegó en espacios cotidianos, domésticos, hasta alcanzar visibilidad recién con la irrupción del peronismo, que legitimó y movilizó a las mujeres dentro de la esfera pública.

El accionar político de este grupo de mujeres -al principio sin una clara conciencia de las tensiones y disonancias que atravesaban su discurso- fue capitalizando, con avances y retrocesos, una serie de experiencias hasta emerger como sujetos de una acción colectiva que desembocó en una decisión perdurable: facilitar la reestructuración de los centros peronistas femeninos, sentando así, más allá de los intereses, expectativas o apetencias en juego, las primeras e incipientes bases de unificación para conformar el futuro PPF de la ciudad. Sin duda, la ambivalencia y la tensión presentes en el propio reconocimiento expreso de su derecho a "hacer política" deben interpretarse a la luz de las posibilidades y limitaciones socio-

culturales e ideológicas que signaron el "actuar" público de estas mujeres. En principio, su entrada a la política, desde un espacio doméstico, así como su alfabetización política, a través de prácticas y experiencias compartidas con los hombres, estuvieron "tuteladas" por figuras masculinas, en algunos casos parentales. Aunque existía una sociabilización familiar de la política como actividad positiva, gravitaban fuertemente los estereotipos y mandatos sociales que les habían sido inculcados: uno de los tópicos fundantes de la identidad femenina era la maternidad. El hogar constituía el ámbito sagrado en el que se cumplía con el deber de crianza y educación de los hijos. Luego, el discurso oficial del peronismo vino a reforzar esas representaciones societales, pues consagró a la mujer como columna básica del hogar y, por extensión, a manera de metáfora, la convirtió en guardiana de la Nación.[35] Quizás, estas militantes, ante ese cruce de tensiones entre lo privado y lo público, entre el hogar y la participación política -junto con no sentirse lo suficientemente pertrechadas desde su formación y competencias específicas- hayan optado finalmente por renunciar a la lucha para acceder a espacios de poder en la estructura partidaria formal o para insertarse en los ámbitos públicos que, luego de la consagración de los derechos cívicos, se abrieron para las mujeres.

[35] Véase, "El deber actual de la mujer argentina", Compilación de artículos de Eva Perón para *Democracia*, op.cit. pp.21-25.

Notas Biográficas

Araceli Bellotta

Periodista, historiadora y escritora. Trabajó en diversos medios gráficos y audiovisuales. Es autora de los libros *Aurelia Vélez, la amante de Sarmiento* (1997), *Margarita Weild y el general Paz* (1999); *Las aventuras de Sarmiento* (1998); *Sarmiento, maestro del éxito* (2000); *Aurelia Vélez, la mujer que amó a Sarmiento* (versión corregida y aumentada, 2001); *Julieta Lanteri, la pasión de una mujer* (2001); *Los amores de Yrigoyen* (2003) y *Las mujeres de Perón* (2005); *La Argentina y el campo, una misma historia* (2006); *Eva Perón, abanderada de los humildes* (2009); *Artes y Oficios en la Argentina, dos siglos de trabajo nacional* (2010). También es miembro de número del Instituto Sarmiento de Historia y Sociología y del Instituto de Altos Estudios Juan Perón. Actualmente dirige el Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", Luján.

Delia García

Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Miembro del grupo de investigación "Movimientos sociales y sistemas políticos en la Argentina moderna" del Centro de Estudios Históricos de la misma Universidad. Investiga sobre historia política argentina, especialmente sobre la difusión, bases sociales, discursos y prácticas del forjismo en el ámbito de la provincia de Buenos Aires (1935-1945) y la posterior integración de algunos de sus dirigentes en los cuadros técnico-profesionales y políticos del peronismo bonaerense (1946-1955). Ha publicado artículos en revistas académicas como "Voces Recobradas" del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires; Revista de Historia Bonaerense del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón; y "Todo es Historia". Contribuyó en diversas compilaciones como *El Peronismo Bonaerense* de Julio Melón y Nicolás Quiroga, *Prensa y Peronismo. Discursos, prácticas,*

empresas (1943- 1958) de María Liliana Da Orden y Julio Melón, *Diccionario del Peronismo* de Carolina Barry y Samuel Amaral, *Estado y Partido Peronista (1946-1958)* de María L. Da Orden y Julio Melón, y *FORJA: 70 años de Pensamiento Nacional* (Volúmenes I a III), de Ernesto Ríos y Francisco Pestanha.

Adriana Valobra

Profesora de Enseñanza Primaria, Licenciada y Doctora en Historia e Investigadora Adjunta CINIG/IDIHCS-UNLP/CONICET. Co-compiló *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género*, (Proyecto Editorial, 2004) y *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión* (Biblos, 2008). Autora de *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955* (Prohistoria, 2010).

Carlos Moreno

Arquitecto, docente e investigador especializado en Preservación del Patrimonio. Es Presidente del Instituto de Estudios Históricos de la Manzana de las Luces, y Vocal de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos.

Ha escrito numerosas publicaciones, muchas de ellas ilustradas con dibujos y acuarelas de su autoría, entre las que se destacan: *Apuntes sobre los tiempos del nacimiento de la Patria*; *Cosas del campo bonaerense, en los tiempos de cambio*, Tomos 1 y 2; *Depósitos, Almacenes y Tiendas*, Tomos 1 y 2; *Del Mercado a la Pulpería.*

César Costas

Nació en Tucumán. Ha tenido una intensa vida relacionada con la militancia y el compromiso político. En lo académico y laboral se ha formado en áreas productivas relacionadas con la agricultura y la ganadería. Actualmente integra la Unidad Ejecutora del Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos de la Dirección de Flora, Fauna Silvestre y Suelos de su provincia.

Es Secretario de Cultura de la Seccional Tucumán de la Unión del Personal de la Nación. Su libro de poemas *Enlazándonos* pertenece a la colección UPCN en las letras.

Mónica Labarthé

Dirigente gremial, forma parte del Consejo Directivo Nacional de la Unión del Personal Civil de la Nación. Ha realizado trabajos de investigación sobre Eva Perón y su vínculo con los sindicatos. También se especializa en temas de protección del medio ambiente. Preside la Asociación Social Comunitaria de Integridad Popular. Es Directora del Museo de los Trabajadores de la ciudad de La Plata y asesora del Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires.

Elena Alarcón

Publicó su primer libro de poemas, *Silencios recortados*, en Santiago de Chile.

Ha obtenido varias distinciones en diversos concursos de su provincia, entre ellos, el Primer Premio en el Concurso Literario de Poesía de la ciudad de Humahuaca en el 2006 y el Segundo Premio en el Concurso Literario (género cuento), organizado por la Universidad Nacional de Jujuy en el 2007.

Patricia Alarcón

Docente. Ha participado de diversos concursos literarios, obteniendo premios en varias oportunidades, entre ellas se destaca la obtención del Primer Premio en el Concurso Literario de Cuento de la ciudad de Humahuaca en el año 2006.

Augusto César Lizárraga

Geólogo, especializado en Minería; llegó a desempeñarse como Director del área en su provincia. Como músico ha integrado agrupaciones con reconocimiento regional y es compositor de diversos temas tradicionales. Ha representado a su provincia en congresos, jornadas y simposios como folclorista autodidacta. Es un apasionado de la historia de su provincia y sobre ella escribe.

Índice

Prólogo ..... Pág. 5

Belgrano y las mujeres
Araceli Bellota ..... Pág. 9

Juana Azurduy, guerrera de la independencia
Elena Alarcón ..... Pág. 15

Heroínas olvidadas en tiempos del Éxodo Jujeño (1810-1827)
Augusto C. Lizárraga ..... Pág 23

Esclavos en la colonia
Carlos Moreno ..... Pág 33

El Estado Nación y los Tolombones, una problemática
César Costas ..... Pág 63

Belleza en la ciudad
Patricia Alarcón ..... Pág 75

Ciudadanía femenina en "La mujer en la democracia" de Alicia Moreau de Justo
Adriana Valobra ..... Pág 85

Evita, Mujer del Bicentenario
Mónica Labarthé ..... Pág 109

Participación política de la mujer.
Presencia femenina en el forjismo de Mar del Plata:
de damas patricias a organizadoras de la Federación de
Centros femeninos peronistas Evita (1940-1948)
Delia García ..... Pág 115

Notas Biográficas ..... Pág 137

Colección UPCN en las letras

Antología de Cuento y Poesía.
Concursos Participativos 2001-2002
autores varios
Antología de Cuento, Poesía, Fotografía y Artes Plásticas
autores varios

El tranvía de mis sueños
de Susana Sinisi

1945 - 17 de Octubre - 2005
autores varios

Antología. Invasiones Inglesas
autores varios

Movimiento Obrero Argentino
autores varios

Enlazándonos
César Costas

1810-1816: de la Revolución a la Independencia
autores varios

Colección UPCN los Nacionales

Homenaje a José Hernández
autores varios

Antología del Bicentenario
autores varios

Malvinas
autores varios

Colección UPCN en el pensamiento

Aportes para una Sociología Nacional
de Leonardo Strejilevich

El Estado Nacional. Primer Concurso de Ensayo
autores varios

Octubre Nacional
autores varios

Colección UPCN en la educación

La administración, la cultura y la informática en la gestión estatal
autores varios

La administración, la cultura y la informática en la gestión estatal y parlamentaria
autores varios

Araceli Bellotta

Elena Alarcón

Augusto C. Lizárraga

Carlos Moreno

César Costas

Patricia Alarcón

Adriana Valobra

Mónica Labarthé

Delia García

UPCN

Unión del Personal Civil de la Nación